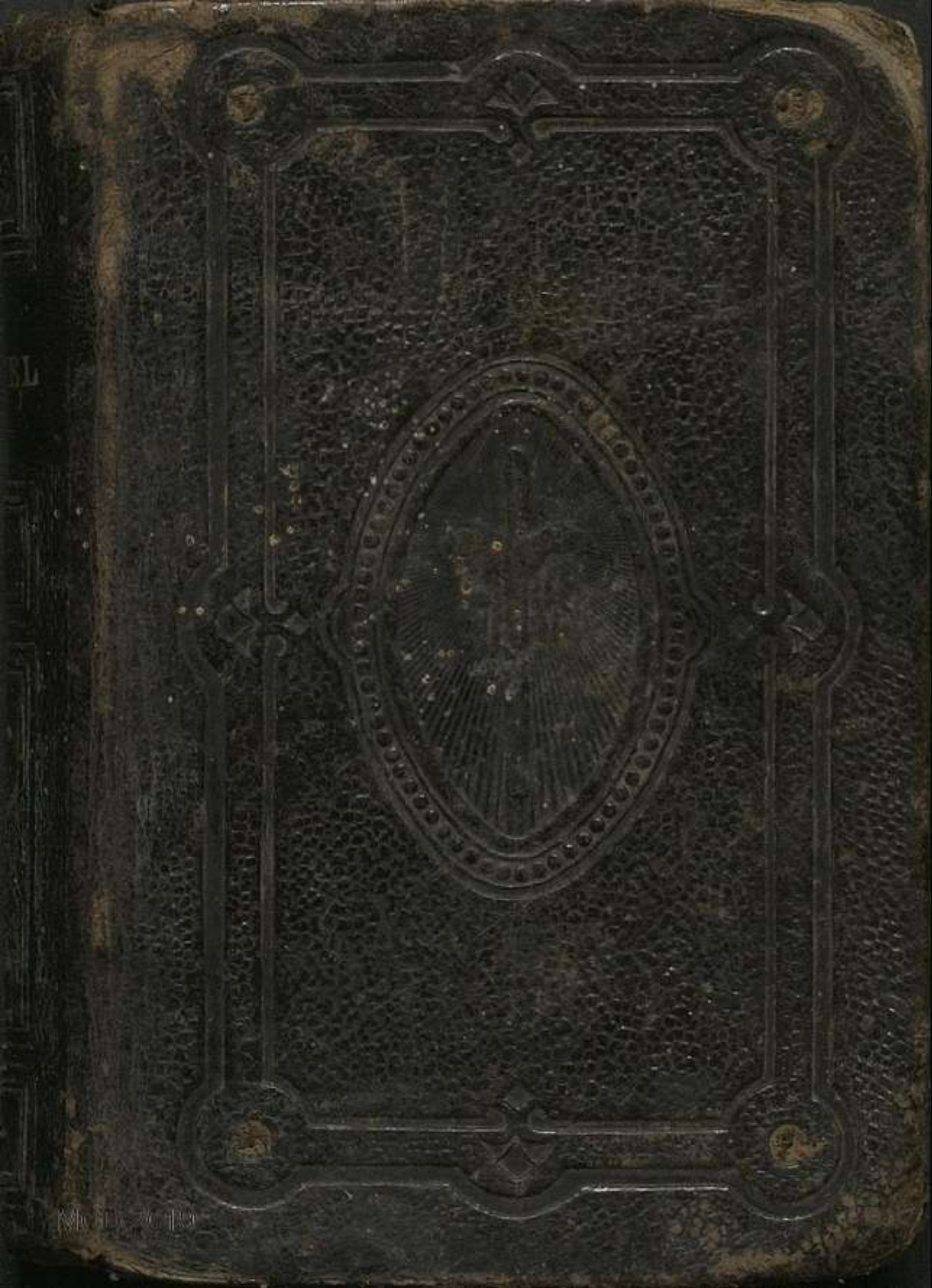




JOYEL



12v.

Pc
1
3

T X



2/c-XIII-73

NOVISIMO JOYEL

DE

FA-542

LA NIÑA CRISTIANA.

DEVOCIONARIO

DEDICADO Á LAS NIÑAS DE PRIMERA
COMUNION.

Adornado con láminas abiertas al acero.

Con licencia del ordinario.

BARCELONA.

LIBRERIA ESPAÑOLA,
calle de San Honorato, n.º 3.

1862.

Los Editores se reservan la Propiedad de las
traducciones y versos originales.

Barcelona.—Imp. de N. Ramirez.—1862.

TABLA DE LOS TIEMPOS.

Años	Septuag.	Ceniza.	PASCUA.	Ascension.	Pentecost.	Corpus.	1a D. Adr.
1862	16 feb.	5 marz.	20 abril.	29 mayo.	8 junio.	19 junio.	30 nov.
1863	1 feb.	18 feb.	5 abril.	14 mayo.	24 mayo.	4 junio.	29 nov.
1864	24 ener.	10 feb.	27 marz.	5 mayo.	15 mayo.	26 mayo.	27 nov.
1865	12 feb.	1 marz.	16 abril.	25 mayo.	4 junio.	15 junio.	3 dicie.
1866	28 ener.	14 feb.	1 abril.	10 mayo.	20 mayo.	31 mayo.	2 dicie.
1867	17 feb.	6 marz.	21 abril.	30 mayo.	9 junio.	20 junio.	1 dicie.
1868	9 feb.	26 feb.	12 abril.	21 mayo.	31 mayo.	11 junio.	29 nov.
1869	24 ener.	10 feb.	28 marz.	6 mayo.	16 mayo.	27 mayo.	28 nov.
1870	13 feb.	2 marz.	17 abril.	26 mayo.	5 junio.	16 junio.	27 nov.
1871	5 feb.	22 feb.	9 abril.	18 mayo.	28 mayo.	8 junio.	3 dicie.
1872	28 ener.	14 feb.	31 marz.	9 mayo.	19 mayo.	30 mayo.	1 dicie
1873	9 feb.	26 feb.	13 abril.	22 mayo.	1 junio.	12 junio.	30 nov.
1874	1 feb.	18 feb.	5 abril.	14 mayo.	24 mayo.	4 junio.	29 nov.
1875	24 ener.	10 feb.	28 marz.	6 mayo.	16 mayo.	27 mayo.	28 nov.
1876	13 feb.	1 marz.	16 abril.	25 mayo.	4 junio.	15 junio	dicie.

LIBRO DE LOS MIEMBROS

No. de	Apellido	Nombre	Profesion	Escriba	Cuenta	Firma	Fecha
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10



A LAS NIÑAS.

¿A quiénes mejor que á vos-
otras, cuyos corazones son mas
puros que los rayos de luz que
se reflejan en vuestras candorosas
frentes, cuyas almas son mas be-
llas que vuestros dulces sem-
blantes, podíamos ofrecer este
místico joyel formado de tiernas
oraciones, de saludables máxi-
mas de piedad y de santos ejerci-
cios de virtud, que tanta riqueza

y hermosura añaden al alma que las conoce, al corazón que las practica?

En esa tierna edad en que sois el encanto de vuestras familias y la delicia de los que os rodean, os bastan para haceros amar de todos las gracias naturales que, cual los colores y los perfumes en las flores, ha puesto el Señor en vuestros cuerpos: mas vuestra alma ha sido criada para unirse algun dia con su Criador, y este exige, por lo mismo que os ama mucho, que os esforceis en adornarla y en hacer que aquella sea de cada vez mas digna de él; quiere que empecéis desde ahora á amarlo, á adorarlo, á vestiros con el traje y las joyas con que habeis de presentaros á recibirle, como á un cariñosísimo padre, en el Santísimo Sacramento del altar,

como á esposo amantísimo en el dia que sea llamada vuestra alma á sentarse en el banquete de las bodas eternas. Y hé aquí porque os ofrecemos este joyel, el mas apropiado y que mejor puede sentar á vuestra alma, tan hermosa en su modesta sencillez, como serlo pueden las ricas joyas espirituales con que os ireis adornando á medida que vayais adelantando en el camino que conduce al cielo. Aceptadlo, ó niñas, con el amor con que os lo ofrecemos, y que él os haga mas dignas del aprecio de vuestras familias, del cariño de los ángeles y del amor de vuestro Padre celestial.

Y vosotras, cariñosas madres y diligentes preceptoras á quienes ha encomendado el cielo esas candorosas almas, no olvidéis que á

vosotras toca formarlas , enriquecerlas y adornarlas para que sean dignas de los fines para que fueron criadas ; y así como gozais en escoger los adornos que mejor pueden sentar á sus agraciados semblantes , teneis el deber de adornar sus espíritus con las místicas joyas que siendo mas apropiadas á su edad , mas contribuyan tambien á su embellecimiento. Por esto os dedicamos igualmente este joyel, que adquirirá mayor precio en vuestras manos por el prudente empleo que de él sabreis hacer en favor de vuestras hijas y educandas. Aceptadlo con aprecio y empleadlo con santa prudencia y quedarán satisfechos los deseos de

Los Editores.



J. Poggiani sc.

EL JOYEL

DE LA NIÑA CRISTIANA.

ORACION DE LA MAÑANA.

Al levantarse.

Como al matizarse el suelo
Con la hermosa luz del dia
Con sus himnos de alegría
Os saluda aquel, Señor.
Así al recibir vuestra hija
De un nuevo sol el presente,
Os ofrece reverente
Una alma llena de amor.

Al vestirse.

Cual vistes de hojas las flores
Y los prados de verdura,
Viste en tu pobre criatura

El pecho con tus ardores,
El alma con tu luz pura.

Al lavarse.

Lava, oh Señor, mi espíritu
De toda mancha,
Cual de ellas esta sierva
Su rostro lava;
Pues ; ay ! indigna,
Si en pecado os amase,
De Vos seria.

En persignándote dirás :

Amorosísimo Dios Trino y
Uno, Padre, Hijo y Espíritu
santo, creo firmemente que es-
tás aquí presente: adoro con la
mas profunda humildad tu
santísimo nombre, y te rindo
con todo mi corazon los home-

najes debidos á tu divina Majestad.

Oracion dominical.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion; mas líbranos de mal. Amen.

Salutacion Angélica.

Dios te salve, María, llena

eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Salve.

Dios te salve, Reina y madre de misericordia; vida, dulzura, y esperanza nuestra, Dios te salve. Á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus

ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre, ó clementísima, ó piadosa, ó dulce Virgen María. Ruega por nos, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Credo.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra del Espíritu santo, nació de santa María Virgen; padeció debajo

del poder de Poncio Pilato; fué crucificado , muerto y sepultado; descendió á los infiernos; al tercero dia resucitó de entre los muertos ; subió á los cielos; está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso ; y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu santo , la santa Iglesia católica, la comunión de los santos , el perdón de los pecados , la resurrección de la carne , y la vida perdurable. Amen.

Oracion á la Virgen Santísima.

Dios te salve, Violeta de altísima humildad , Rosa de ca-

ridad, y Lirio purísimo de castidad. Dios te salve, tiernísima Madre del soberano Criador. ¡Ó Virgen suave! llegue hasta mí el olor de tus aromáticos perfumes; siéntate mi espíritu en la noche, y gócese contigo mis entrañas en el día. Á tí se aficiona suavemente mi corazón; á tí amé entrañablemente mi alma, y alegremente se ocupe en tus alabanzas. Tú eres florido Tálamo del Esposo celestial; tú deleitable Paraiso de los ángeles; tú sacratísimo Tabernáculo de la Divinidad; tú Madre, tú Hija, tú Esposa de Dios omnipotente: sé, ó dulcísima Virgen, mi intercesora

con Jesus mi divino Redentor en esta vida , y defiéndeme del comun enemigo en la hora de la muerte. Amen.

Oracion al Ángel custodio.

Ángel del Señor, solícito ministro de su piedad y benigno custodio de mi alma , sigue inspirándome incesantemente la voluntad de mi Dios y Señor, para que en todas las obras de este dia procure agradarle, y no me desvie del verdadero camino de mi salvacion. Amen.

Oracion al santo de tu nombre.

Glorioso san (santa) N. cuyas virtudes , mediante el in-

finito mérito de nuestro Señor Jesucristo, os han encumbra-
do á la inefable dignidad de
cortesano celestial, rogad á
Dios por mí, para que en todas
mis acciones cumpla su santí-
sima voluntad, y merezca un
dia cantar con vos sus divinas
alabanzas en la eterna gloria.
Amen.

Oracion á Santa Filomena.

¡Ó gloriosa vírgen, invenci-
ble mártir santa Filomena! vos
que por amor de Jesus vuestro
Esposo habeis padecido tantos
tormentos, y derramado vues-
tra sangre para confirmar la
verdad de la religion cristiana,

alcanzadme una caridad ardiente y la gracia... (*se expresa*) para que, sirviendo fielmente á nuestro Señor Jesucristo en esta vida, logre la indecible felicidad de poseerle en la gloria. Amen.

Oracion á San Antonio de Padua.

Ó gloriosísimo san Antonio, ornamento de la Iglesia católica, apóstol en la predicacion y celo por la gloria de Dios, mártir de deseo, vírgen purísimo, vaso escogido de celestial pureza, espejo de perfecta humildad y sabiduría, que mereciste tener en tus brazos al dulcísimo Jesus, seguro refugio y con-

suelo de tus fieles devotos,
vuelve hácia mí tu benignísi-
mo rostro, y alcánzame del Se-
ñor un vivísimo deseo de imi-
tar tus virtudes, á fin de que,
cumpliendo con su santísima
voluntad en este valle de lá-
grimas, pueda despues gozar
contigo de la eterna bienaven-
turanza. Amen.

Reza tres veces el Padre nuestro y Ave
María en reverencia de las tres horas que
estuvo el Niño Dios en sus brazos.

Responsorio del mismo Santo.

Si buscas milagros, mira
Muerte y error desterrados,
Miseria y demonio huidos,
Leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira :
Redímense encarcelados :

Miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira :

Los pobres van remediados :

Cuéntenlo los socorridos,

Díganlo los Paduanos.

El mar sosiega su ira :

Redímense encarcelados :

Miembros y bienes perdidos

Recobran mozos y ancianos.

Gloria al Padre,

Gloria al Hijo,

Gloria al Espíritu santo.

El mar sosiega su ira :

Redímense encarcelados :

Miembros y bienes perdidos

Recobran mozos y ancianos.

Ruega á Cristo por nosotros,

Antonio glorioso y santo,

Para que dignos así

De sus promesas seamos.

Amen.

Padre nuestro y Ave María.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



J. Pignati d.^o

A. Scova g.^o

Acto de fé.

Creo que eres uno y trino ;
Creo en un Dios humanado ;
Creo en el poder divino
De quien el mundo ha criado.

Y cuanto la Iglesia cree
Créolo, ó Dios, de manera
Que antes que perder la fé
Perder la vida quisiera !

Acto de esperanza.

En tí, Señor, confío :
Aumenta mi confianza.
Y del pecado impío
Lávame, ó Jesus mio,
Que eres la estrella tú de mi esperanza!

Acto de caridad.

Transformad en una hoguera
Este mi pecho, Señor,
Y cual fuiste todo amor
Para mí, dejad que muera
Abrazada en vuestro amor.

Haced tambien, ó mi Dios,
Que ame á mi prójimo hermano,
Hechura de vuestra mano,
Pues cual mio, sois de él vos
Padre tierno y soberano.

Acto de deseo.

¡ Oh quien diera á mi alma
Alas de fuego
Para volar gozosa
A vuestro seno!
La triste llora
Porque adorándoos tanto
De vos no goza.

Acto de gratitud.

A tu imágen me criaste,
Por mí en una cruz moriste,
Señor, si tanto me amaste
Dadme amor que á pagar baste
El amor que me tuviste.

Acto de temor.

Desvia, ó Dios, tus enojos
De esta infeliz criatura.

En este valle de abrojos
¿Qué hará quien en su amargura
No halle un consuelo en tus ojos?

Acto de humildad.

Ante mi Dios, cuya mano
El mundo rige y conserva
Con su poder soberano,
Se postra humilde esta sierva,
Se anonada este gusano.

MÁXIMAS

para la conducta de la vida es-
piritual.

Ama de todo corazón á Dios
y á tu prójimo, y cumplirás con
la ley divina.

Honra y obedece á los sacer-
dotes y á los mayores, y serás
honrada de Dios y de ellos.

Cuando estés en la iglesia, procura edificar á tu prójimo.

Haz bien á tu amigo y á tu enemigo por caridad y no por respetos humanos, si quieres que Dios te galardone.

Procura ser y parecer honesta, prudente y devota, y parecerás bien á Dios y al mundo.

No jures sino con verdad, y solo cuando la necesidad y la justicia lo exijan, considerando con prudencia por qué juras y lo qué juras, y serás tenida por veraz.

La calumnia provoca la ira de Dios.

No vuelvas mal por mal, ni

con palabras, ni con obras, ni con deseo de venganza, que Dios la tomará por tí.

Lo que no quieres para tí, no lo hagas ni lo trates con nadie: juzga el ajeno corazón por el tuyo.

No fisgues, ni echés en plaza lo que otro hizo ó dijo, procurando deslucirle, que más te deslucen tú murmurando de él.

No hables demasiado, que quien mucho habla mucho yerra.

Habla de todos en ausencia como tú quieres que hablen de tí, que la ganancia de la buena lengua es que nadie hable mal

de quien dice bien de todos.

No escuches jamás á los que dicen mal de otro: guárdate tambien de decirle, sino es de tí misma.

Sé muy amiga de los pobres, duélete de sus trabajos, y procura remediarlos si puedes.

Quien cierra la puerta al pobre no hallará abierta la del cielo.

No desees saber las faltas de tu prójimo, que muchas tiene en sí cada uno, y solo á Dios está reservado el juzgarlas.

Si atiendes á las desgracias ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

Despega tu corazón de todas las cosas mundanas, busca á Dios, y le hallarás.

Cuando te den alguna reprehension los que tienen autoridad sobre tí, recíbela con tanta humildad interior como exterior; y ruega á Dios por el que te reprende.

Espera de tus hijos, lo que con tus padres hicieres.

Sé suave con los otros, y rigurosa contigo.

Sé indulgente con todos, y lo serán contigo.

Procura siempre refrenar la ira.

Habla siempre con candidez á tus semejantes.

La tribulacion padecida por Dios muestra el camino de la gloria.

Dios da los mayores trabajos á aquellos á quienes mas ama.

La razon, revestida de dulzura, tiene mucha mas fuerza y lustre; mas revestida de cólera, pierde su lustre y su fuerza.

El que es verdaderamente humilde, nunca piensa que se le hace agravio.

Dios levanta al humilde, y humilla al soberbio.

Acuérdate de que no tienes mas que una alma, de que solo morirás una vez, de que no tienes sino una vida cuya du-

racion es brevísima , y de que no hay mas que una gloria, cuya duracion es eterna. Este pensamiento te desaficionará de muchas cosas.

No pienses aquello que Cristo no pensara.

No digas aquello que Cristo no dijera.

No hagas aquello que Cristo no hiciera.

DE AYER Á HOY.

¿ Qué tengo, pobre de mí,
Hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
Las horas que ayer viví.
Lo que hoy de ayer discurrí,
Diré mañana si soy;
Pero tan incierto estoy
De que mañana seré

Que quizás no lo diré
Por haberme muerto hoy.

Si hoy me llegare á morir,
Como puede suceder,
Mañana el hoy será ayer
En que acabé de vivir.
Pues si esto llego á sentir
Infaliblemente cierto,
„Cómo peco, cuando advierto
Mi vivir tan fugitivo,
Que mañana, el hoy de un vivo,
Puede ser ayer de un muerto?

Si en pecado ayer muriera
Me hubiera ayer condenado,
Y de tan terrible estado
Hoy librarme no pudiera.
Que hoy en mi pecado muera,
Ya que ayer no sucedió,
Puede ser: pues ¿cómo yo
No lloro mis culpas tierno,
Si hoy me libro del infierno,
Y quizá mañana no?

En antes, ahora y luego,
Tres instantes discurrí;
El antes ya lo perdí;
Al despues no sé si llego:

El ahora tengo y ciego,
No lloro ahora mi encanto,
Cuando en desengaño tanto
Me dicta verdad constante,
Que estoy del fuego un instante,
Y puede apagarle el llanto.

Hora, pues, desengañado,
Llorar quiero arrepentido,
Mi Dios, lo que os he ofendido,
Tan ciegamente ignorado.
Pésame de haber pecado;
Y aunque el dolor del tormento
Dió motivo al sentimiento,
No por esto, Señor, lloro,
Que solo porque os adoro
El haber pecado siento.

Si hora de cierto supiera,
Que habia de morir luego,
Para que en horrible fuego
Eternamente estuviera,
Mi dolor no interrumpiera;
Llorara ahora tambien:
Porque, aunque el temor fué quien
Dió principio á pena tal,
Lo menos es ya mi mal,
Y lo mas sois Vos, mi Bien.

ORACION

para pedir á Dios todas las virtudes,
por santo Tomás de Aquino.

Omnipotente y misericordioso Señor, dame gracia para que las cosas que son agradables á tu divina voluntad, ardientemente las desee, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla, para honra y gloria de tu santo nombre. Ordena, Señor, el estado de mi vida, y lo que me pides que haga; dame luz para que lo entienda, y fuerzas para que lo obre, así como con-

viene para la salud de mi alma. Séame, Dios mio, el camino para tí, seguro, derecho y perfecto; y tal, que entre las prosperidades y adversidades de esta vida no desfallezca, para que en las prosperidades te alabe, y en las adversidades no desmaye, y ni me ensoberbezca en las unas, ni desconfie en las otras.

De ninguna cosa tenga tristeza, ni alegría, sino de lo que me llegare á tí, ó me apartare de tí. A nadie desee contentar, sino solo á tí, ni tema descontentar á otro que á tí. Séanme viles todas las cosas transitorias por amor de tí, y muy

caras y preciosas todas las tuyas, y tú, Dios mio, sobre todas ellas. Deme, Señor, en rostro todo gozo sin tí; séame deleitoso cualquiera trabajo por tí, y enojoso cualquier descanso que tomare sin tí.

Dame que á menudo levante á tí mi corazon, y si alguna vez me olvidare de hacerlo, compense esta falta con pesarme de ella y resolverme á enmendarla. Hazme, Dios mio, humilde sin fingimiento, alegre sin distraccion, triste sin descaecimiento, madura sin pesadumbre, pronta para tu servicio sin liviandad, veraz sin doblez, casta sin corrup-

cion , temerosa sin desconfianza , y confiada sin presuncion.

Dame que avise yo al prójimo sin fingimiento , que le edifique con palabras y obras sin soberbia , que obedezca á los mayores sin repugnancia , y que sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dame , dulcísimo Dios mio , un corazon velador , que ningun pensamiento le aparte de tí ; un corazon noble , que ningun bajo deseo le captive ; un corazon fuerte , que ningun trabajo le quebrante ; un corazon libre , que ningun poder le fuerce , y un corazon recto , que

ninguna tentativa pueda torcerle.

Dame, amorosísimo Señor, entendimiento que te conozca, cuidado que te busque, sabiduría que te halle, vida que siempre te agrade, perseverancia que confiadamente te espere, y esperanza que felizmente te abrace. Dame que merezca yo ser clavada en tu cruz por penitencia, y que use de tus beneficios en este mundo por gracia, y goce de tus alegrías en el cielo por gloria. Amen.

AL DAR LAS ORACIONES,

dirás :

Angelus Domini
nuntiavit Mariæ, et
concepit de Spiritu
sancto.

Ave, Maria, gra-
tia plena, etc.

Ecce ancilla Do-
mini; fiat mihi se-
cundum verbum
tuum.

Ave, Maria, etc.

Et Verbum caro
factum est, et habi-
tavit in nobis.

Ave, María, etc.

El Angel del Se-
ñor anunció á Ma-
ría, y concibió por
obra del Espíritu
santo.

Dios te salve,
María, llena eres
de gracia, etc.

Hé aquí la escla-
va del Señor; há-
gase en mí segun
tu palabra.

Dios te salve,
María, etc.

Y el Verbo en-
carnó y habitó en-
tre nosotros.

Dios te salve,
María, etc.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per passionem ejus, eternam, ad Resurrectionem gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

OREMOS.

Rogámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, á fin de que, habiendo conocido por la anunciacion del Angel el misterio de la Encarnacion de tu Hijo Jesucristo, por los méritos de su pasion y cruz seamos conducidos á la gloria de su Resurreccion. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

30M28E

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000

1000000



T. Puggeri del.

A. Rocca y.

AL DAR EL RELOJ,

dirás :

¡Oh Dios mio! si esta fuera
De mi existencia fugaz
La fatal hora postrera,
Dadme vuestra santa paz
Y haced que en vuestro amor muera.

Antes del trabajo.

Benedicid esta labor
A que en pena del pecado
Nos condenasteis, Señor,
Y haced que el castigo dado
Se torne en prenda de amor.

Para cuando cae granizo ó piedra.

Tú, oh Dios, cuya mirada
Anubla el cielo azul ó lo despeja,
La negra nube aleja
Que de horrores cargada
Los campos devastar amaga airada;

Y haz que los surcos con sudor regados
Vea el pobre de frutos coronados.

Contra rayos.

El rayo de rigor
No vibres sobre mi frente.
Antes que juez vengador
Muéstrate padre clemente
con quien te adora, Señor.

Otra oracion.

Jesus Christus, rex gloriæ, venit in pace.	Jesucristo, rey de la gloria, vino en paz.
--	--

Deus homo factus est.	Dios se hizo hom- bre.
--------------------------	---------------------------

Et Verbum caro factum est.	Y el Verbo encar- nó.
-------------------------------	--------------------------

Christus de Maria Virgine natus est	Cristo nació de la Virgen María.
--	-------------------------------------

Christus per me- dium illorum ibat in pace.	Cristo iba en paz entre ellos.
---	-----------------------------------

Christus crucifixus est.	Cristo fué crucifi- cado.
-----------------------------	------------------------------

Christus mortuus est.	Cristo murió.
Christus sepultus est.	Cristo fué sepultado.
Christus resurrexit	Cristo resucitó.
Christus ascendit in cœlum.	Cristo subió á los cielos.
Christus vincit.	Cristo vence.
Christus imperat.	Cristo manda.
Christus regnat.	Cristo reina.
Christus ab omni fulgure nos defendat.	Cristo nos libre de los rayos.
Deus nobiscum est.	Dios está con nosotros.
Pater noster, Ave Maria, Gloria Patri.	<i>Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.</i>
Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, miserere nobis. Amen.	Santo Dios, santo Fuerte, santo Inmortal, ten misericordia de nosotros. Amen.

TRISAGIO.

OFRECIMIENTO DEL TRISAGIO,

para ganar las indulgencias concedidas por
los prelados de la Iglesia.

Rogámoste, Señor, por la exaltacion de la fé catolica; por la extirpacion de las herejías; por la paz y concordia entre los príncipes cristianos; por la conversion de los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes, por los viajeros, y por las benditas almas del purgatorio y demás piadosos fines de la santa madre Iglesia.

Oracion preparatoria

Purifica, Señor, nuestros labios, aparta de nuestra mente todos los vanos pensamientos terrenos, é inflama nuestro fervor para que podamos bendecir tu santísimo Nombre, y rezar este Trisagio tan digna, atenta y devotamente, que merezca llegar á tu divina Majestad. Te lo rogamos por tu inocentísimo Hijo Jesucristo que contigo y el Espíritu santo, vive y reina en los siglos de los siglos.

R/. Amen.

ÿ. Bendita sea la santa é in-

dividua Trinidad, ahora y en los siglos de los siglos.

R/. Amen.

ÿ. Abre, Señor, mis labios.

R/. Y mi boca anunciará tu alabanza.

ÿ. Dios mio, atiende á mi socorro.

R/. Señor, apresúrate á ayudarme.

ÿ. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu santo, en los siglos de los siglos.

R/. Amen. Aleluya. (*Desde Septuagésima hasta el domingo de Resurreccion, se dice:*) Looor á tí, Señor, Rey de la eterna gloria.

Acto de Contrición

Amorosísimo Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con toda mi alma por ser tú mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno, y tan digno de ser infinitamente amado; me pesa, Trinidad santísima, me pesa, Trinidad misericordiosísima, me pesa Trinidad amabilísima, de haberte ofendido, por ser quien eres; y hago un firme propósito de no volver jamás á pecar, esperando que tu infinita misericordia me perdone todos mis pecados, y tu suma

bondad me otorgue la gracia
necesaria para perseverar en
mi ardiente amor á tu sacratí-
sima Trinidad. R). Amen.

HIMNO.

Ya se aparta el sol ardiente,
y así, ó luz perenne unida,
infunde un amor constante
á nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
y tambien al medio dia,
suspirando por gozar,
en el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo, y á tí,
Espíritu que das vida,
ahora y siempre se den
alabanzas infinitas.

R). Amen.

ORACION AL PADRE.

¡Ó Padre omnipotente! ¿cómo podré corresponder á los inestimables beneficios de que me has colmado? Tú criaste el universo para mí; me has dado un alma racional, capaz de conocerte, de amarte y de poseerte eternamente; me has puesto en el seno de tu Iglesia; tu providencia vela sobre mi vida hasta en los momentos mismos en que te estoy ofendiendo, y tu amor para conmigo ha llegado al extremo de entregar á tu adorado Unigénito en manos de los desapiadados verdugos para libertar-

me del poder del infernal enemigo. ¡Ah! dignate, Señor, aceptar las alabanzas que te tributan por mí tus cortesanos celestiales, y permite que, juntando mis humildes acentos á los suyos, ensalce tus imponderables bondades, diciendo con todo el fervor de mi corazón el seráfico Trisagio.

Un Padre nuestro, una Ave María, y nueve veces :

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Y el coro responde :

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu santo.

ORACION AL HIJO.

¡Hijo misericordiosísimo, y Salvador de mi alma! tú me has librado del abismo adonde habia de ser para siempre condenada, y me has abierto el paraíso de donde habia de ser para siempre excluida. Mas ¡con cuántos sacrificios, Dios mio! Para glorificarme descendiste de tu gloria; para exaltarme, te humillaste; para justificarme, tomaste la figura de pecador; para sacarme de la servidumbre, te hiciste obediente; para labrar mi felicidad, padeciste los mas atroces tormentos; para darme vida

eterna, te sometiste á la muerte en el mas infame de todos los suplicios; y para sustentarme, te quedaste en el inefable Sacramento del altar. ¡Ó amantísimo Redentor mio! yo me confundo á vista de tantas y tan inapreciables finezas: quisiera tener los sublimes sentimientos de los ángeles de paz que lloraban amargamente en tu pasion y muerte, para poder exprimírte mi justo reconocimiento. Mas ya que esto no es posible, pregonaré tu infinita misericordia, diciendo con toda la efusion de mi alma el seráfico Trisagio.

Un Padre nuestro, Ave María, y nueve veces:
Santo, Santo, Santo, etc.

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

¡Ó Espíritu consolador! tú has derramado en mi corazón la caridad, ese don preciosísimo que me ha hecho amiga y heredera de Dios. Tú eres el origen de todo el bien que hay en mí. Si concibo un buen pensamiento, tú me ayudas á concebirle, y hasta tú mismo le concibes conmigo. Si formo un buen deseo, tú me ayudas á formarle, y hasta tú mismo le formas conmigo. Si practico una buena obra, tú me ayudas á practicarla, y hasta tú mismo la practicas conmigo. Ni aun puedo mostrarte mi reco-

nocimiento por tus innumerables beneficios sin un nuevo beneficio tuyo. Y pues tan benéfico eres, Dios de amor, dignate añadir una nueva fineza á las infinitas que te debo, haciendo que no olvide jamás las que he recibido de Dios Padre, de Dios Hijo y de tí mismo, á fin de que ahora y siempre, profundamente reconocida, te dirija con las aladas inteligencias aquel sagrado cántico que forma las delicias de los bienaventurados.

Un Padre nuestro, una Ave María, y nueve veces:

Santo, Santo, Santo, etc.

ANTÍFONA.

A tí, Dios Padre ingénito, á tí, Hijo unigénito, á tí, Espíritu santo consolador, santa é individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A tí te glorifiquen todas las criaturas en los siglos de los siglos.

ÿ. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.

R). Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos.

ORACION.

Señor, Dios Trino y Uno, haz que nuestras almas se abrasen incesantemente en el

suavísimo fuego de tu amor,
para que en la tierra y en el
cielo te adoremos y glorifiquemos,
Dios Padre, Dios Hijo, y
Dios Espíritu santo, en una
Divinidad, en los siglos de los
siglos.

R). Amen.

GOZOS

Á LA SS. TRINIDAD.

A un Dios Trino y Uno canto;
A un Dios Uno y Trino adoro,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

Amo á un Dios omnipotente,
Que ha formado el cielo y tierra,
Y cuanto en ellos se encierra.
Con un fiat solamente,

Para que mi ojo y mi mente
Se gocen en tal encanto,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

Amo á un Dios todo bondad
Que infinitamente me ama,
Que de continuo derrama
El bien, la prosperidad
Sobre mí todo maldad,
Sobre mí que peço tanto,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

Amo á un Dios dulce y clemente,
Que al airarle mi malicia,
La espada de su justicia
Suspende por su inocente
Hijo único, que indulgente
Me cobija con su manto,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

Amo á un Dios todo verdad.
Y todo luz, que deslumbra
A los ángeles, y alumbra

Mi tan torpe ceguedad;
Y por cuya caridad,
Del pecado me levanto,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

Amo á un Dios, que de contagio,
De terremotos me libra;
Contra mí rayos no vibra,
Y me salva del naufragio,
Si el seráfico Trisagio
Recito con fé en mi espanto,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

A un Dios Trino y Uno canto;
A un Dios Uno y Trino adoro,
Mientras el célico coro
Dice: Santo, Santo, Santo.

ψ. Bendigamos al Padre, y
al Hijo, y al Espíritu santo.

℞. Alabémosle y ensalcémos-
le en todos los siglos.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios, que has concedido á tus siervos la gracia de que reconocieran, por medio de un sincero acto de fé, la gloria de tu eterna Trinidad, y de que adorasen, en el poder de tu majestad, la unidad de tu esencia, haz que la firmeza en la misma fé sea el escudo que nos ponga á cubierto de todas las adversidades, por Jesucristo Señor nuestro. R. Amen.

Al salir de casa.

Al mover incierta el pié
Saliendo de mi morada

¿Sé, Señor, si volveré?
Angel mio, amparamé,
Pues siendo por tí guiada
Nada que temer tendré.

Para el viático.

Pan de los ángeles, fuente
De todos los bienes, sé
A mi prójimo doliente
Confortante que le aliente
Y eterna salud le dé.

Para la extremauncion.

Haced que sea en su postrer instante
Ese para mi hermano óleo sagrado,
Licor que su alma limpie del pecado,
Y á su cuerpo que sufre confortante.

Al encontrar un entierro.

Para ese pobre hermano
Que cual Dios soberano
Llamaste ante tu trono,
Perdon, Señor, perdon.





J. Puggar. d.

A. Pucco. y.

No cual juez riguroso,
Mas cual padre amoroso
Le trata, y dale asiento
En tu santa mansion.

Al pasar por delante de una iglesia.

Morada del verdadero
Dios de amor, yo te venero.

Al pasar por delante de una cruz.

Emblema de amor divino
Del que por mí morir quiso,
Se mi estrella en el camino
Que conduce al Paraiso.

**Al pasar por delante de una imagen
de Nuestra Señora.**

Madre de inmensa terneza
Que por mí sufriste tanto,
Cobíjame con tu manto
Y defiende mi pureza.

Al ver á un lisiado.

Si como á él condenarme
Pudiste á la misma suerte,

Ya que tanto agradecerte
Debo, ó Dios, cómo de amarte
Dejar podré hasta la muerte?

Al entrar en el templo.

En tu morada al entrar
Aleja, Señor, de mí
Toda idea que olvidar
Me hiciera que vine aquí
Flores del cielo á buscar.

Al tomar agua bendita.

Por aquesta agua bendita
Queden, ó mi Dios, borrados
Los mas ligeros pecados
De quien viene á vos contrita.

Bendicion de la mesa.

ÿ. Este pan cotidiano
Que con generosa mano
Nos prodiga el sumo Bien,
Bendecido por el cielo,
Sirva al cuerpo de consuelo
Y de gozo al alma. *R/. Amen.*

ŷ. Y si en tus justos enojos
Tornaste, oh Dios, en abrojos
Nuestro terrenal Eden,
Haz que tu gracia alcancemos
Para que un dia gocemos
Del Eden eterno. R/. Amen.

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

Siendo la Misa el sacrificio de la ley de gracia que tanto honra y glorifica á Dios, que tanto regocija á los santos, que tanto alivia las penas de las almas del purgatorio, y tantas bendiciones y gracias derrama sobre los fieles vivientes, no puedes ocuparte en obra mas santa, mas piadosa y mas meritoria que la asistencia á este

incruento y tremendo sacrificio, que representa la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y contiene real y sustancialmente su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y de vino: pero para asistir dignamente á una ceremonia tan augusta, es necesario que te dispongas por medio de afectuosas emociones y de puros deseos; que te acerques con veneracion al altar, para rendir homenaje á la Majestad divina, darle gracias por sus continuos beneficios, y pedirle el perdón de tus pecados; y que guardes todo el recogimiento y toda la atención que

exige un misterio tan sagrado

conviene que sepas que

El sacerdote revestido representa á nuestro divino Redentor en su santa pasion.

El amito significa la corona de espinas que pusieron á Jesucristo en la cabeza. Asimismo representa el paño con que le vendaron los ojos para mortificarle, dándole golpes y diciéndole: *Adivina quien te dió.*

El alba significa la vestidura blanca que le pusieron en casa de Herodes teniéndolo por loco.

El cingulo, la cuerda con

que le ataron al prenderle en el huerto.

La estola, la cuerda que le echaron al cuello cuando le llevaron preso á Jerusalem.

El manípulo, la cuerda con que le ataron á la columna para azotarle.

La casulla, la vestidura de púrpura que le pusieron en casa de Pilato, estando coronado de espinas, para befarle como á rey de burlas.

El altar con el ara consagrada, representa el monte Calvario donde fué crucificado.

La cruz significa la en que murió.

Los corporales, la palia y los

manteles significan la sábana en que fué envuelto.

El cáliz representa su sepulcro.

La hostia y el vino significan el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en que se han de convertir en la consagración.

El agua que el sacerdote echa en el cáliz, representa la que salió del costado de nuestro Redentor, por la lanzada que le dió uno de los soldados.

Oración para antes de la misa.

¡Ó amantísimo Dios mio! yo deseo ardientemente asistir al sacrosanto sacrificio de la Misa

para tributar á tu divina Majestad el supremo homenaje que le es debido; para expresarte mi profundo reconocimiento por los inestimables beneficios que recibo incesantemente de tu bondad infinita; para pedirte con sincera contrición la remision de mis pecados, y para alcanzar de tu inmensa piedad todos los socorros necesarios á la salud de mi alma y de mi cuerpo; que espero me concederás por los méritos de tu Unigénito, que es el sacerdote y la víctima de ese adorable sacrificio.

Al comenzar la Misa.

En el nombre del Padre, y
✠ del Hijo, ✠ y del Espíritu
✠ santo. Amen.

A la Confesion.

Significa como Cristo tomó sobre sí
nuestros pecados y pagó por ellos.

¡ O Dios y Señor mio ! para
llegarme dignamente á tu di-
vina Majestad, confiésome, y
te pido perdon de mis culpas,
las que tomaste sobre tí: dígnate
borrarlas con el agua de
tu santa gracia, para que de-
votamente te contemple yo en
este santo sacrificio, y siem-
pre te alabe. Amen.

Al Introito.

Significa los deseos con que los santos padres deseaban la Encarnacion.

O dulcísimo Jesus mio ,
abrasa mi alma con el suaví-
simo fuego de tu amor, hacien-
do, que con puro corazon siem-
pre te suspire, y diga: O buen
Jesus, ven, y sácame de la
cárcel de mis vicios y de las
tinieblas de mis pecados , y
alúmbrame con la luz de tu
divina gracia , para que te si-
ga, y siempre te glorifique.
Amen.

À los Quiries.

Significa la SS. Trinidad á quien tres veces se pide misericordia.

¡O amantísimo Dios mio, que eres en tres personas distintas un solo Dios verdadero! ten misericordia de mí; ten misericordia de mí; ten misericordia de mí; y dame, Señor mio, por el inefable misterio de la Santísima Trinidad, las tres virtudes principales: viva fé, para que te conozca; esperanza firme, para que te desee, y caridad ardiente para que te ame sobre todas las cosas. Amen.

Al Gloria in excelsis.

Significa los ángeles y serafines que cantaban en el nacimiento de Jesus.

Gloria á tí, Señor, en el cielo, y paz en la tierra á los hombres. Gloria á tí, dulcísimo Jesus, pues has querido hacerte hombre y nacer de la purísima Vírgen María para redimirnos. Los ángeles te alaben; los querubines, los serafines y todos los espíritus celestiales te bendigan. Ház, Señor, que yo con ellos cante eternamente tu gloria. Amen.

Al Dominus vobiscum y colecta.

Significa la bondad de Dios en comunicarse á los hombres, y la adoracion de los tres reyes.

¡O Señor mio Jesucristo, que para redimir al género humano veniste al mundo, y con una nueva estrella guiaste á los tres reyes del oriente al lugar de tu nacimiento! humildemente postrada ante tu divino acatamiento, te adoro y te confieso por mi Criador y Salvador, Dios y Hombre verdadero.

A la Epistola y gradual.

Significa como los apóstoles predicaron la penitencia.

¡ O amorosísimo Jesus, que enviaste á san Juan y á los demás apóstoles á predicar el perdón de los pecados! dignate infundirme un profundo y verdadero arrepentimiento de mis culpas, y mirarme con ojos de piedad, para que de aquí en adelante jamás te ofenda, y logre verte en el paraiso. Amen.

Al Evangelio.

Significa la doctrina que Cristo predicó á los hombres.

¡O dulcísimo Maestro! que anunciaste la ley divina á los judíos y á los gentiles! ruégote que abras otra vez tu santísima boca, y hables, Señor, porque tu sierva oye: alumbra para que yo guarde tu sagrada doctrina, y haga lo que por ella enseñas, y como discípula tuya te bendiga y ensalce. Amen.

Al Credo.

Significa el fruto del Evangelio, y confiesa la boca lo que cree el corazón.

¡ O amantísimo Redentor nuestro, que por la salud de las almas con innumerables trabajos fuiste predicando la ley de gracia! concédeme, Dios mio, por tu infinita misericordia, valor para guardar tu santa ley, y confesarla delante de tus enemigos para gloria de tu santo nombre. Amen.

Al Ofertorio.

Significa que la doctrina de Cristo causa la fé y el testimonio de la obra.

¡ O inmensa sabiduría del eterno Padre, cuya doctrina tus santos creyeron de todo corazon, confesaron con la boca, y testificaron con las obras! te ruego que me des fé bastante para que crea firmemente tu disciplina, y la confiese con la boca, y mucho mas con las obras para tu gloria. Amen.

Al Prefacio y sanctus.

Significa la entrada de Jesucristo en
Jerusalen.

¡O piadosísimo rey de Israel,
á cuyo triunfo en Jerusalen
echaban capas y telas vistosas
por las calles, cantando: Ho-
sanna en las alturas; bendito
sea el que viene en nombre del
Señor! te ruego que triunfes
en mi alma, para que pueda
cantar con tus escogidos: San-
to, Santo, Santo, Señor Dios
de los ejércitos. Amen.

Al Cánon.

Significa el principio de la pasion de
Cristo nuestro bien.

¡O fidelísimo Pastor de nues-
tras almas, que has amado
tus ovejas hasta morir en un
infame suplicio para redimir-
las ! ruégote , Señor , que me
dés gracia para sufrir por tu
amor todas las injurias que se
me hicieren , á fin de que ,
despues de esta vida , descan-
se en tí , y te bendiga para
siempre. Amen.

A la Consagracion.

Significa la trasustanciacion del pan
y del vino en el cuerpo de Cristo.

¡O suavísimo Jesus, que en
la última cena cumpliste la fi-
gura del cordero pascual, y
diste á los apóstoles tu carne y
sangre! ruégote que me hagas
participante de este santo sa-
cramento, y así vivas en mí,
y yo en tí, glorificándote sin
cesar. Amen.

Al alzar la Hostia y el Cáliz.

Significa la elevacion de Cristo en
- la cruz.

Al alzar la hostia.

Adorámoste , sacratísimo
cuerpo de nuestro Señor Jesu-
cristo , que en el ara de la
cruz fuiste digna hostia para
redencion de todo el linaje hu-
mano.

Al alzar el cáliz.

Adorámoste , preciosísima
sangre de nuestro Señor Jesu-
cristo , que derramada en la
ara de la cruz lavaste nues-
tros pecados.

Despues de haber alzado.

Significa la continuacion de la pasion de Cristo y su muerte.

¡O inocentísimo Jesus! gracias te doy por la extension de todos tus miembros en la cruz, por la apertura de tus manos, piés y costado, por la efusion de sangre y agua, por la cruz y amarga muerte: esto te ofrezco por mis pecados y por los de todo el mundo, y te ruego que me des paciencia para sufrir las adversidades por tu amor. Amen.

Al alzar la Hostia con el Cáliz.

Significa como José y Nicodemus bajaron á Cristo de la cruz.

¡ O obedientísimo Jesus! te ruego que me des gracia para ayudarte á bajar de la cruz, por la enmienda de mis culpas, y merezca ponerte en el sepulcro de mi corazon, para que nunca de tí me aparte, y goce de tu inefable vista en el cielo.
Amen.

Al Padre Nuestro.

Significa las siete palabras que dijo Jesucristo en la cruz.

¡O amantísimo Jesus! por las siete palabras que en la cruz dijiste, dame gracia para que yo perdone á los que me ofenden: dame, como al buen ladron, el paraiso y vida eterna: guárdame, como hijo adoptivo de tu santísima Madre: líbrame de todo mal, y llévame á la vida eterna. Amen.



P. Alabern f.º

PADRE NUESTRO.

Despues del Padre Nuestro.

Significa como Cristo bajó al limbo y sacó de allí los santos Padres.

¡ O dulcísimo Jesus , cuya alma santísima unida con la divinidad bajó al limbo á sacar las almas de los santos Padres! te ruego, Señor, quieras sacar la mia de sus culpas y librarme del infierno y penas del purgatorio , para que con los santos Padres , y con todos sus escogidos en la gloria te alabe. Amen.

A la fraccion de la Hostia.

Significa como Jesucristo dividió el pan á los discípulos de Emaús, y por él le conocieron.

¡ O Dios mio ! pues eres norte para dirigir á los que se apartan del camino verdadero, te ruego que como guiaste á tus discípulos, así seas mi guia en todo, y por medio de santas inspiraciones te conozca y merezca glorificarte en la patria celestial. Amen.

Al Pax Domini.

Significa la aparición de Jesucristo resucitado á sus discípulos dándoles la paz.

¡ O gloriosísimo Jesus , que abriste la puerta de la vida eterna por tu gloriosa resurrección , la cual anunciaste á tus apóstoles , dándoles la paz ! ruégote , Señor , que me des gracia para que mi alma resucite contigo á la vida de tu gracia , y nunca jamás te ofenda . Amen .

Al Agnus Dei.

Significa como Jesucristo dió poder á sus discípulos para perdonar los pecados.

¡O benignísimo Jesus, que te pusiste en medio de tus discípulos, dándoles poder para absolver los pecados! dame gracia para sojuzgar todas mis desordenadas pasiones, y dignate, como buen Pastor, llevarme á tu rebaño del cielo. Amen.

MCD 2019



P. Alabern f. t.

A la Comunion.

Significa como Cristo comió con sus discípulos antes de su Ascension.

¡O dulcísimo convite de nuestro Señor Jesucristo! yo te adoro: y te ruego, mi buen Jesus, que quites de mi alma todo lo que te desagrade, para que con tus discípulos goce de las infinitas gracias de este santísimo sacramento, y de tí solo guste, divino Viático de mi peregrinacion. Amen.

Despues de la Comunion.

Significa como Cristo subió á los cielos por su propia virtud.

¡ O amorosísimo Jesus, que despues de tu resurreccion, por tu propia virtud, levantadas las manos al cielo, quisiste subir á tu Eterno Padre! ruégote, Señor, que lleves contigo mi alma, para que, apartada de las cosas terrenas solo contemple las celestiales, y sin cesar te alabe. Amen.



P. Alabern f.^o

ÚLTIMAS ORACIONES.



P. Alabern f.

BENDICION.

MCD 2019

A la Bendición.

Significa como Jesucristo, según su promesa, envió al Espíritu santo.

¡ O poderoso Mediánero nuestro, benignísimo Jesus, que de tu Eterno Padre alcanzaste que enviara á tus apóstoles al divino Consolador en lenguas de fuego! ruégote, Señor, que me hagas partícipe de este purísimo amor, para que dignamente te sirva, y en la gloria te ensalce. Amen.

Al Evangelio de san Juan.

Significa los misterios de la divinidad
y humanidad de Jesucristo.

¡O generosísimo Jesus, que por medio de tus apóstoles notificaste á las naciones los misterios de tu divinidad y humanidad, cuya conmemoracion se acaba de hacer en esta santa Misa! ruégote por ellos, Señor, que jamás me desampares, y me lleves á tu gloria, en donde gozando de tu divina faz, eternamente yo te alabe. Amen.

ORACION

para despues de la misa.

Recibid, ó beatísima Trini-
dad, este santo sacrificio del
cuerpo y sangre de mi Señor
Jesucristo, que en memoria
de su pasion y muerte ofrezco
á vuestra divina Majestad, por
cuyos infinitos méritos os rue-
go que perdoneis todos mis
pecados, socorrais todas mis
necesidades, y deis alivio á las
penas de los fieles que gimen
en el purgatorio. Amen.

TEDEUM.

Te Deum laudamus: te Dominum confitemur.

Te æternum Patrem omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli, tibi cœli, et universæ Potestates.

Tibi Cherubim et Seraphim incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt cœli

A tí, ó Dios, te alabamos: á tí por Señor te reconocemos.

A tí, eterno Padre, te venera toda la tierra.

A tí todos los Ángeles, á tí los cielos y todas las Potestades.

A tí los Querubines y Serafines te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los

et terra majestatis
gloriæ tuæ.

Te gloriosus
apostolorum cho-
rus,

Te prophetarum
laudabilis nume-
rus,

Te martyrum
candidatus laudat
exercitus.

Te per orbem
terrarum sancta
confitetur Ecclesia,

Patrem immen-
sæ majestatis,

Venerandum tuum
verum, et unicum
Filius,

Sanctum quoque
paraclitum Spiri-
tum.

Tu rex gloriæ,
Christi.

cielos y la tierra
de la majestad de
tu gloria.

A tí el glorioso
coro de los Apósto-
les,

A tí la venerable
multitud de los
profetas,

A tí el generoso
ejército de los már-
tires te alaban.

A tí la Iglesia
santa en toda la
tierra confiesa,

Que eres Padre
de inmensa majes-
tad,

Y que debe ser
venerado tu verda-
dero y único Hijo.

Y tambien el Es-
píritu santo conso-
lador.

Tú, ó Cristo, eres
el rey de la gloria.

Tu Patris sempiternus es Filius.

Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus regna cœlorum.

Tu ad dexteram Dei sedes in gloria Patri.

Judex crederis esse venturus.

Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.

Æterna fac cum

Tú eres el Hijo eterno del Padre.

Tú, para librar al hombre, te hiciste hombre, y no te desdeñaste de encarnar en el vientre de una Virgen.

Tú, roto el aguijón de la muerte, abriste á los fieles el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás como Juez.

Rogámoste, pues, que socorras á tus siervos que con tu preciosa sangre redimiste.

Haz que en la

sanctis tuis in gloria numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine; et benedic hereditati tuæ.

Et rege eos: et extolle illos usque in æternum.

Per singulos dies benedicimus te.

Et laudamus nomen tuum in sæculum, et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super

gloria eterna entren en el número de tus santos.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice á tu heredad.

Y rígelos y ensálzalos para siempre.

Todos los dias te bendecimos.

Y alabamos tu nombre en los siglos, y en los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, conservarnos sin pecado en este dia.

Ten misericordia de nosotros, Señor; ten misericordia de nosotros.

Descienda, Señor, sobre nosotros

nos, quemadmo- dum speravimus in te.		tu misericordia, segun esperamos en tí.
--	--	---

In te, Domine, speravi, non con- fundar in æternum.		En tí, Señor, es- peraré, no sea yo eternamente con- fundido.
---	--	--

ORACION

para despues de la visita de altares.

Ruégote, eterno Dios, por tu infinita misericordia, que esta mi visita de altares contribuya al acrecentamiento de tu honra y gloria, á la propagacion de la fé católica, á la exaltacion de la santa madre Iglesia, á la extirpacion de las herejías, á la conversion de los gentiles y de los pecadores,

á las victorias contra los infieles, á la paz y concordia entre los príncipes cristianos, al alivio de las penas de las almas del purgatorio, y á la remision de todos mis pecados. Amen.

EJERCICIOS

para antes y despues de la confesion.

ADVERTENCIA PARA LA CONFESION.

Una sola confesion sacramental basta para convertir en santo al mayor pecador, y sin embargo, despues de repetidas confesiones nos hallamos ordinariamente en el mismo miserable estado que antes.

¿De qué proviene esto? De que no recibimos con las disposiciones necesarias tan saludables sacramentos.

Para no encontrar, pues, desgraciadamente la muerte en donde buscas la vida, entra seriamente en tí misma y examina con detencion tu conciencia: excita en tu alma un vivísimo dolor de tus pecados, y exprésale á Dios, por medio de fervientes actos de contricion, salidos mas bien del corazon que de los labios, acompañando tu arrepentimiento con un firme propósito de no volver á pecar, y de poner los medios mas eficaces para evi-

tar las reincidencias. Acércate despues al tribunal de la reconciliacion con sentimientos de respeto y de amor, de confusion y de dolor, de temor y de confianza: declara en él todas tus culpas sin rodeos y con sencillez, precision, discrecion, con humildad y sinceridad, como si hablastes al mismo Dios, y escucha lo que él te dice por boca de su ministro. Recibe con un profundo reconocimiento la aplicacion de la sangre y de los méritos de Jesucristo. Une tu penitencia á la que él hizo generosamente por tí; cúmplela sin demora, y aplícate cons-

tantemente á corregirte de tus faltas.

Confiésate con frecuencia, y en cuanto te sea posible, con el mismo confesor; jamás por rutina, y siempre como si la muerte esperara á que des fin á tan importante acto.

ORACIONES Y ACTOS

para antes de la confesion.

ORACION AL ESPÍRITU SANTO,

para antes del exámen de conciencia.

Ó Espíritu santo, fuente de resplandores eternos, dignate iluminar con un rayo de tu

luz mi entendimiento para que conozca yo todos mis pecados tan distintamente como los conoceré cuando me será forzoso parecer ante tí para ser juzgada. Haz, ó Dios purísimo, que advierta el mal que he hecho, y el bien que he dejado de hacer: haz que vea el número y la enormidad de mis infidelidades y negligencias en tu servicio: haz que yo sepa cuántas veces y hasta qué punto he ofendido á mi prójimo, el daño que me he causado á mí misma, y las faltas que he cometido contra mis obligaciones. Amen.

EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Guardando el mayor recogimiento, procura traer á la memoria si has pecado

Contra Dios.

Omitiendo por negligencia algun pecado en la última confesion.

No cumpliendo la penitencia, ó cumpliéndola con tibieza.

No siguiendo los consejos de tu confesor.

Siendo negligente en instruirte en tu religion.

Teniendo presuncion de tu

bondad y de tus propias fuerzas.

Creendo en sueños, sortilegios y otras cosas supersticiosas.

Jurando en falso aunque para hacer bien.

Jurando hacer alguna cosa sin propósito de hacerla.

Echando maldiciones, afirmando ó negando algo con mentira.

Trabajando, ó siendo causa de que otros hayan trabajado por largo espacio en los dias festivos, sin necesidad extrema ó grave.

No oyendo misa algun dia de fiesta, sin legitima causa:

no oyéndola entera, ó con la devocion que exige tan santo sacrificio.

No teniendo reverencia á los templos sagrados, hablando inútilmente en ellos ó cometiendo alguna accion indigna de tan santos lugares.

Contra el prójimo.

No honrando ni reverenciando á tus padres.

Desobedeciéndoles en cosas justas.

No honrando á los mayores en edad, saber y gobierno.

Siendo ingrata con tus bienhechores.

No habiéndote con tus cria-

dos, como con hijos de Dios.

Obrando por capricho, y dando que sentir á tu familia con arrebatamientos de cólera.

Dando á otros motivo para encolerizarse.

Deseándole ó haciéndole mal grave al prójimo, ó siendo causa de que peque mortalmente.

Amenazando, hiriendo, injuriando, ó no perdonando á tu ofensor.

Tomando lo ajeno contra la voluntad de su dueño en materia grave.

No restituyéndolo pudiendo.

Levantando algun falso testimonio.

Juzgando temerariamente las vidas ajenas en materia grave.

Dando malos consejos.

Aplaudiendo las cosas malas.

Murmurando de los prójimos, ó deleitándote en la murmuracion que redundada en daño de la fama ó crédito.

Mofándote de los defectos naturales de alguno.

Mintiendo en daño del prójimo.

Deseando las cosas ajenas.

Menospreciando á alguno

Pesándote del bien del prójimo, ú holgándote de sus adversidades.

Siendo negligente en las obras de misericordia espirituales y corporales, ó haciéndolas por ostentacion.

Contra tí mismo.

No amando al prójimo por amor de Dios.

Vanagloriándote de tus prendas ó acciones.

Empleando mal los talentos de que Dios te ha dotado.

Comiendo ó bebiendo sin templanza.

ORACION

para pedir á Dios las disposiciones necesarias para hacer una buena confesion.

Ó Dios de inmensa bondad, que estás siempre dispuesto á recibir benignamente al pecador contrito, y á perdonarle, tiende tus ojos de piedad sobre un alma que vuelve sinceramente á tí, y desea lavar sus manchas en las saludables aguas de la penitencia. Dame, Señor, que me acerque á tan augusto sacramento con todas las disposiciones necesarias: reside en mi entendimiento para que conozca yo perfecta-

mente todas mis culpas; en mi corazon, para que las abomine, y en mis labios, para que las confiese y alcance su remision.

ORACION

para encomendarte á Nuestra Señora.

Ó Virgen santísima, madre de misericordia y seguro refugio de los miserables pecadores, dignate interceder por mí en este momento, á fin de que la confesion que voy á hacer no me haga mas criminal, antes halle yo en ella el perdon de todos mis pecados y la gracia necesaria para no volver á cometerlos.

ORACION

para encomendarte al Ángel custodio.

Ó ángel celestial, fiel y celoso custodio de mi alma, que has sido testigo de mis deslices, ayúdame á levantarme del infeliz estado en que me hallo; y haz que este saludable sacramento me fortalezca de tal suerte, que las asechanzas del espíritu maligno no alcancen jamás á hacerme caer de nuevo en el pecado.

Llégate al confesionario con el recogimiento, silencio y modestia que guardarías si Jesucristo visiblemente y en persona ocupase el lugar del sacerdote, y debieses confesarle tus culpas; y mantente

en su presencia en los sentimientos de confusión, de dolor y de paciencia de un criminal que parece ante su juez. Considera que nunca puede humillarse demasiado aquel que, habiendo merecido el infierno, y lo que es mas todavía, el enojo de Dios, procura alcanzar su perdón.

Puesta á los piés del confesor, dirás:

Yo pecadora, confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á vos, padre, que he pecado gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por

mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á vos, padre, que oreis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

ORACION

para despues de la confesion.

¡Ó cuán bondadoso sois, Dios mio! De las tinieblas del pecado en que me hallaba envuelta, te has dignado llamarme á la luz de tu gracia; me

has admitido en el tribunal de la reconciliacion, y me has absuelto conmutando por una satisfaccion ligera los terribles y eternos tormentos á que estaba justamente condenada. Mis labios, ó dulcísimo Señor, al querer expresarte el profundo reconocimiento de mi alma por tan imponderables beneficios, solo aciertan á decir que únicamente un Dios puede ser tan altamente benigno y misericordioso.

No difieras el cumplimiento de la penitencia que te haya prescrito el confesor: y para manifestar á Dios que tu conversion es sincera, inquiere las causas de tus pecados, y ve como puedas cortarlas de raiz. Precave las ocasiones de reincidir en tus faltas habituales; y para ello toma en este

momento una firme resolución de huir las, é imponte desde ahora alguna penitencia para cada vez que tuvieres la desgracia de caer en la tentacion.

Oraciones para antes de la Comunión.

Acto de humildad.

¿Qué pasaria en tí, corazon mio, si tuvieses que presentarte (*por vez primera*) (1) ante un monarca de la tierra? ¡Oh! ¡Cómo palparias de gozo y de temor! ¡Cuán humillado te sentirias ante tanta grandeza! Pues siendo así, ¿qué harás hoy

(1) En las demás comuniones deberá omitirse todo lo que está en letra cursiva y entre paréntesis.

que (*por la primera vez de tu vida y cuando apenas has salido de la infancia*), vienes no ya solo á visitar, sino á sentarte á la mesa del Rey de los reyes, y hasta á unirte con él, puesto que él viene á darse en alimento á tu alma en este augusto sacramento?

Humíllate pues, corazón mio, y confiésate mil y mil veces indigno de tan inmenso beneficio. Dile á tu Rey con todo el abatimiento de que eres capaz: «Tu sierva es, Señor, indigna de presentarse delante de vos: siendo ella tan humilde y vos tan inmensamente grande, ¿cómo se atreverá á

sentarse en vuestra divina mesa ?»

Acto de confianza.

Mas si el Señor te brinda con esta gracia , gracia que te envidian los serafines, ¿qué te toca hacer mas que acudir á su llamamiento? ¡Oh! sí; acércate, alma mia , al banquete á que tan bondadosamente se te convida , pues es tambien padre tuyo, que te amó hasta morir por tí, el que como soberano te llama. Acércate confiadamente á ella, y si ante tu Rey sentiste latir de temor tu corazon, haz que este se abra de amor ante tu eterno

Padre, diciéndole desde lo íntimo de tus entrañas: «Vuestra hija os ama: permitidle, pues, que se sienta á vuestra mesa, y que ese pan divino que va (*por primera vez*) á recibir, la haga digna de conservar esa dulce inocencia en que ha pasado los primeros años de su vida, en que ni vos os desdeñabais de tenerla por hija, ni los ángeles de llamarla su hermana.»

Acto de deseo.

Mas, ¡ah! que éste tu Rey y tu Padre no solo te invita á que te sientas á su mesa y á que comas el pan de los ánge-

les, sino que quiere además unirse á tí, residir en tu corazón y hacerle suyo. ¿Y podrias tú, alma mia, no abrasarte en el mismo deseo? ¿Y podrias ser indiferente á la voz del Rey que te invita, del Padre que te desea, del amante que se da á tí? ¡Oh! no: yo quisiera que mi corazón tuviese alas para volar á vos: yo quisiera que mi alma fuese como la llama que al arrimarse á otra se une y confunde con ella, para unirse y confundirse con vos. Quisiera desearos cuanto os desean los ángeles y los santos, y cuanto os deseó siempre vuestra amantísima Madre.



F. Puggari sc.

S. Anna 9.

Encended, pues, el santo fuego del deseo en mi corazón, para que uniéndome á vos, y no deseando y amando desde ahora en adelante mas que á vos, pueda conservar sin mancha hasta el día de las bodas eternas el blanco vestido de la inocencia con que vine al mundo, y que os habeis dignado lavar hace poco en el sacramento de la penitencia.

ORACION.

¡Oh! yo quisiera, Dios y Señor mio, presentarme ante vos tan pura y limpia de toda mancha, como lo quedé el día

que se derramó sobre mi frente el agua del bautismo. Si no lo estuviese, ó mi Dios, inspiradme en este instante un nuevo aborrecimiento al pecado, y acabad de limpiar mi alma para que sea digna de poseeros. Poned en ella la pureza de los ángeles, el amor de los serafines, la confianza de los patriarcas y apóstoles, la fé de vuestros mártires y el deseo que de volar á vuestro lado sentia vuestra amantísima Madre despues de vuestra ascension gloriosa; y al recibirnos en este dia, el mas venturoso de mi vida, sea para no separarme jamás de vos, para

vivir solo por vos, y para que me hagais digna de habitar con vos eternamente en el cielo.

Esto pide, esto desea mi alma, amantísima Vírgen. ¿Dejareis de pedirlo á Jesus conmigo y de alcanzármelo vos, que como madre no deseais sino la gloria de vuestro Hijo, que sus criaturas le amemos y ensalcemos eternamente, y que seamos dignos de participar de los méritos de su pasion que tantas espadas de dolor clavó en vuestro corazon amante? Acompañadme pues, Madre mia, hasta los piés de vuestro Hijo adorado, y decidle con-

migo: «Señor, Señor, su alma no es digna de que entreis en ella, mas decid tan solo una palabra y será purificada; decid tan solo una palabra y su corazon de niña se convertirá en un corazon de ángel; decid tan solo una palabra y será digna de poseeros.»

Oraciones para despues de la Comunion.

Acto de adoracion.

¿Es posible, Dios mio, que tenga la dicha de poseeros?
¿Es posible que esta alma mia, que apenas empieza á comprender las altas maravillas

de la creacion, los prodigios de vuestro amor para con ella, sea morada vuestra, sea vuestro tabernáculo donde residís rodeado de tanta gloria y majestad como estais en el cielo? ¿Cómo he podido merecer que se haya dignado entrar en mi pobre morada el Criador de todas las cosas, el Rey de la gloria, el Inmenso, el Omnipotente, el Altísimo, Aquel ante quien las potestades del cielo apenas se atreven á presentarse sino en la actitud de la mas humilde adoracion? ¡Oh! ensalza á tu Dios, alma mia; celebra sus misericordias, y agradécele los prodigios de

amor que contigo acaba de obrar, esforzándote, ayudada de la divina gracia, en conservarte digna de que el Señor resida en tí para siempre.

Acto de amor.

¡Qué no diera en este momento, ó Dios mio, para poderos amar tanto como sois digno de ser amado! ¡Qué no diera para que dentro de este cuerpo de niña, tierno y delicado como la flor de los campos, se encerrase el espíritu de un ángel, el corazón de una santa; para que tuviera ese amor con que os amaron hasta morir por vos tantos niños y

niñas como os adoran en el cielo vestidos con el blanco traje de la inocencia, y ostentando en sus tiernas manos las palmas del martirio! ¡Oh! yo os amo, Señor, cuanto puedo amaros; pero puesto que mi corazón es pequeño para amaros como mereceis serlo, prestadme el vuestro, serafines que vivís de amor; prestadme el vuestro, santos niños que solo vivisteis en el mundo para amar á Dios, y sobre todo prestadme el vuestro, tiernísima María, ante cuyo triple amor de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu santo, todo celeste amor

se humilla, todo amor terrestre es como leve chispa ante el volcan mas intenso.

Acto de peticion.

Vos habitais dentro de mí, Rey de la gloria, dispensador de todos los bienes. Habitais en mí lleno de amor, deseoso de complacerme, y aguardando solo que os pida beneficios para colmarme de ellos. Pues bien, una sola gracia os pido, y es que me hagais digna de ser siempre hija vuestra; que halle en esta (*primera*) comunión el amor de las cosas del cielo que me haga mirar con indiferencia los bienes de la

tierra; la necesaria fortaleza para huir de los vicios y practicar las virtudes, y la suficiente caridad para purificar en mí el cariño que debo á mis padres, hermanos, parientes y maestros, y el amor que debo á mis semejantes, para todos los cuales os pido tambien, ó mi Dios, todos los bienes que vos sabeis que les son necesarios. Hacedme buena, ó tiernísimo amigo de los niños; haced de mí una digna hija de vuestra amantísima Madre, una digna sierva vuestra, para que mi alma, que os está unida en este momento, despues de haber vivido en la

tierra para vuestra santa Madre y para vos, pueda habitar con ella y con vos eternamente en la gloria. Amen.

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Inocentísimo Cordero sin mancilla, que, por un exceso de tu divino amor, no solo te ofreciste en sacrificio por nuestras innumerables iniquidades, sino que quisiste dejarnos tu sacratísimo cuerpo y tu preciosísima sangre en este inefable sacramento, yo te adoro en el mas profundo anadamiento de mi alma: yo te amo con todo mi corazon, te

amo sobre todo lo mas brillante y seductor que se encierra en el universo, y te amo mas que á mí misma, y mas que á mi propia existencia. Pésame vivamente de haberte ofendido, ó dulcísimo Jesus, solo por ser tú la bondad digna de ser infinitamente amada: perdóname, Dios mio, perdóname; purifícame, bendíceme como bendijiste á tus discípulos al dejarlos para ascender á los cielos: sí, dame una bendicion que me una perfectamente á tí, me llene de tu espíritu, y sea para mí en este valle de lágrimas una prenda de la incomparable recompen-

sa que reservas para tus afortunados elegidos que suben a postrarse al pié de tu refulgente trono celestial. Amen.

Reza cinco veces el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri en reverencia de las cinco llagas de Jesucristo, diciendo á cada uno: «Alabado y adorado sea por siempre el Santísimo Sacramento del altar.»

VIA-CRUCIS.

ORACION.

Permite, ó inocentísimo Redentor mio, que mi alma enternecida te acompañe hasta el Calvario; y haz que la contemplacion de los insufribles tormentos que por mí padecis-

te en tu pasión, me incite á llorar amargamente la causa de ellos, mis pecados, me haga digna de las indulgencias concedidas por los pontífices de tu Iglesia, y de alivio á las penas de los fieles que gimen en el purgatorio. Amen.

PRIMERA ESTACION.

Jesus condenado á muerte.

- Y. Toda alabanza es debida
á la Víctima inocente,
R). Que quiso morir pendiente
de una cruz, por darnos vida.

Considera, ó alma mia, en esta primera estacion, que te hallas en la casa de Poncio Pi-

lato donde el Hijo del eterno Padre fué cruelmente azotado, coronado de espinas, y condenado á muerte.

Ó suavísimo Jesus, que quisiste ser tratado como vil esclavo á vista del sacrílego pueblo, en tanto que el inicuo juez pronunciaba contra tí la injusta sentencia de muerte, ruégote que tu mansedumbre me excite á mortificar mi soberbia, á fin de que, sufriendo humildemente las injurias en esta vida, merezca gozar de tu divina faz en la eterna Jerusalen. R). Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDA ESTACION.

Jesus cargado con la cruz.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta segunda estacion, que te hallas en el lugar donde los soeces y fieros sayones pusieron la cruz sobre los lastimados hombros del pacientísimo Hijo del eterno Padre.

Ó supremo Monarca de los cielos, que, dado á merced de los judíos para ser atrozmente atormentado, recibiste resignadamente el gravísimo peso de la cruz, ruégote que me

concedas tu gracia para que tome yo gustosa la cruz de la penitencia, y logre por ella verte eternamente en el paraíso. R/. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

TERCERA ESTACION.

Jesus caido en tierra por primera vez.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta tercera estacion, que te hallas en el lugar donde el Hijo del eterno Padre, caminando al Calvario, cayó en tierra oprimido por la cruz.

O amabilísimo Jesus, que viniste al suelo, fatigado con el gravísimo peso del instrumento de tu muerte, á fin de que conociese yo la gravedad de mis culpas representadas por este sagrado madero, ruégote por tu infinita clemencia que me des tu gracia para que me levante del pecado, y no vacile jamás en el cumplimiento de tus divinos mandamientos.
R). Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

CUARTA ESTACION.

Jesus se encuentra con su Madre.

ψ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta cuarta estacion, que te hallas en el lugar donde el Hijo del eterno Padre, caminando con la cruz á cuestas, se encontró con su santísima Madre en extremo triste y afligida.

¡Ó Señora, la mas angustiada de las mujeres! por el acerbo dolor que traspasó tu tierno corazon al ver en la calle de la Amargura á tu dulcísimo Hijo Jesus desfigurado,

sangriento y escarnecido, te ruego que te dignes enternecer mi alma de suerte que lllore amargamente mis pecados, causa de tus cruelísimos dolores. R). Amen.

Padre nuestro. Ave Maria y Gloria Patri.

QUINTA ESTACION.

Jesus ayudado por el Cireneo.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta quinta estacion, que te hallas en el lugar donde los bárbaros verdugos obligaron á Simon Cireneo á que ayudase al Hijo del eterno Padre á lle-

var la cruz hasta el suplicio, no movidos á piedad, sino temerosos de que, rendido de la fatiga, se muriese en el camino.

Ó amantísimo Señor, que por mi salud llevaste tan pesada cruz, y quisiste que en la persona del Cireneo te ayudase yo á llevarla, haz que abraze sinceramente la cruz de la abnegacion de mí misma, á fin de que, siguiendo tus pisadas, alcance la eterna bienaventuranza. R). Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

SEXTA ESTACION.

Jesus limpiado por la Verónica.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta sexta estacion, que te hallas en el lugar donde la piadosa mujer Verónica, compadecida de la cruel fatiga del Hijo del eterno Padre, se llegó á él, y le limpió con un lienzo el rostro, afeado por el sudor, el polvo, las salivas y las bofetadas que le habian dado sus encarnizados enemigos.

Ó dulcísimo Jesus, que recompensaste la piedad de

aquella buena mujer dejando estampadas en su lienzo las facciones de tu divino semblante, ruégote que, por el vivísimo dolor que me causa la contemplacion de tu indecible angustia, te dignes imprimir en mi corazon la imágen de tu santísimo rostro, á fin de que ningun objeto terreno alcance á amortiguar su ardentísimo deseo de gozar eternamente de ella en la mansion de los justos. R/. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

SÉPTIMA ESTACION.

Jesus caido en tierra por segunda vez.

Y. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta séptima estacion, que te hallas en la puerta Judiciaria, donde el Hijo del eterno Padre cayó en tierra por segunda vez á los golpes de los sayones, y por haberle la pesadísima cruz causado en el hombro una grande y lastimosa llaga.

Ó amorosísimo Jesus, que caiste en el suelo por segunda

vez rendido al enorme peso de la cruz, ruégote que me des tu gracia para que me levante del abismo á donde me precipitó mi flaqueza, y, conociendo bien la gravedad de mis pecados, procure borrarlos por medio de una sincera penitencia, á fin de que no me arrastren á la eterna condenacion. R/. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

OCTAVA ESTACION.

**Jesus consolando á las hijas de
Jerusalen.**

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta octava estacion, que te

hallas en el lugar donde el Hijo del eterno Padre se volvió amorosamente hácia las piadosas mujeres que le seguian, lamentándose de los trabajos que toleraba, y les dijo que no llorasen por él, y sí por ellas y por sus hijos.

Ó benignísimo Maestro, que te dignaste enseñar á las hijas de Jerusalem á llorar por sus pecados, haz que con lágrimas de ferviente contricion lave yo mis iniquidades, y viva en adelante sujeta á tu ley divina, á fin de que pueda glorificarte sin cesar en la deliciosa morada de los santos. R/. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

NONA ESTACION.

Jesus caido en tierra por tercera vez.

Y. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta novena estacion, que te hallas en el lugar donde el Hijo del eterno Padre cayó en tierra por tercera vez, hasta tocar con su santa boca al suelo, y queriendo levantarse, no pudo, antes cayó de nuevo.

Ó humildísimo Jesus, que, agotadas tus fuerças por el peso de la cruz y por las tropeías de tus desapiadados verdugos, caiste en el suelo por

tercera vez, haz que sufra yo con paciencia las injurias de mis enemigos, y los trabajos de esta miserable vida, á fin de que pueda recoger los preciosos frutos de tu amarguísima pasion, gozando de tu inefable vista en el paraiso. R/. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

DÉCIMA ESTACION.

Jesus despojado de su vestidura.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta décima estacion, que te hallas ya en el monte Calva-

rio, donde los malvados deidades desnudaron al Hijo del eterno Padre, y le dieron á beber vino mezclado con hiel.

Ó pacientísimo Jesus, que sufriste quedar desnudo delante de la sacrílega muchedumbre, y no aceptaste la amarga bebida que te ofrecieron por escarnio, haz que me desnude de toda vana afición, y no beba jamás en la copa de los fugaces placeres, mezclados con la hiel del pecado, que me ofrece el mundo, á fin de que pueda gozar de las eternas delicias. R]. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

UNDÉCIMA ESTACION.

Jesus clavado en la cruz.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta undécima estacion, que te hallas en la altura del Gólgota, donde los desalmados verdugos tendieron al santísimo Hijo del eterno Padre en la cruz, le clavaron en ella, y con inaudita fiereza volvieron á ponerle la corona de espinas.

Ó inocentísimo Jesus, que sufriste que te tendiesen en el instrumento del mas ignominioso suplicio, y que clavasen

en él tus impecables piés y
maños, haz que mis piés no
anden jamás en las sendas de
la perdicion, y mi entendi-
miento no conciba, ni mis
manos obren nada que te des-
agrade, antes viva yo siempre
crucificada en tu santo servi-
cio. R/. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

DUODÉCIMA ESTACION.

Jesus espirando en la cruz.

ψ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en
esta duodécima estacion, que
te hallas en el lugar donde el

sublime Redentor, pendiente de la cruz, y agonizando entre incomprensibles angustias, encomendó su sacratísimo espíritu en manos de su eterno Padre, y espiró.

Ó generosísimo Jesus, que quisiste morir en el mas infame de todos los suplicios para redimirme de la esclavitud del espíritu de las tinieblas, haz que la memoria de tu muerte me enternezca de tal modo, que, abrasada en tu divino amor, solo suspire por dar el último aliento al pié de la cruz. R). Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

Jesus en los brazos de su madre.

ÿ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta décimatercia estacion, que te hallas en el lugar donde José de Arimatea y Nicodemo bajaron de la cruz el santísimo cuerpo de Jesucristo, y le pusieron en los brazos de la afligidísima Vírgen.

¡Ó Madre de misericordial por el insoportable dolor que hirió tu tierno corazon cuando recibiste en tus brazos el ensangrentado cuerpo de tu

querido Hijo, y le ungiste, te ruego que te dignes excitarme á una verdadera contricion, á fin de que, acordándome yo sin cesar de las terribles angustias con que contribuiste á redimirme, solo viva para honrarte á tí, y servir á mi divino Redentor. R̄. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

DÉCIMACUARTA ESTACION

Jesus puesto en el sepulcro.

ψ. Toda alabanza, etc.

Considera, ó alma mia, en esta última estacion, que te hallas al pié del santo sepul-

cro, donde José de Arimatea y Nicodemo depositaron el sagrado cuerpo del Hijo del Altísimo.

¡Ó María, la mas dolorida de todas las madres! por la indecible pena que padeciste cuando quitaron de tus brazos el cuerpo de tu adorado Hijo para ponerle en el sepulcro, te ruego que te dignes interceder con el eterno Padre para que acepte propiciamente este santo ejercicio en satisfaccion de mis innumerables pecados, y de los de mis parientes, bienhechores, amigos y enemigos, á fin de que podamos contigo bendeeirle y ensalzarle por los

siglos de los siglos en la patria celestial. R. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

PARA LAS ESTACIONES

DEL

JUEVES SANTO.

Concluida cada meditacion, se rezará seis veces el Padre nuestro y el Ave Maria.

I. — Lavatorio de los piés.

Jesus se levanta de la mesa, se quita sus vestidos, toma un lienzo, echa agua en una bacia, lava los piés de sus discipulos, y los enjuga con el lien-

zo. Él solo lo hace todo. ¡El Criador arrodillado á los piés de sus criaturas! ¿Sigo yo este ejemplo de humildad?

II. — Institucion del SS. Sacramento.

Jesus vuelto á la mesa, toma el pan, lo bendice, lo parte, y lo da á sus discípulos, diciéndoles: Tomad, y comed; este es mi cuerpo. Da su carne en comida, y su sangre en bebida. ¡Qué prueba tan excesiva de su amor! ¿Y cuál es mi agradecimiento?

III. — Oracion en el Huerto.

Jesus postrado en el suelo hace oracion á su Padre, y en la mas cruel agonía suda gotas de sangre, que corren por todo su cuerpo hasta caer en tierra. ¡Ruega, y suda sangre por mis pecados! ¿Derramo yo por ellos lágrimas de dolor y arrepentimiento?

IV. — Prision de Jesus.

Jesus preso y atado es llevado ignominiosamente por las calles públicas de Jerusalem, por tropa armada con es-

padas y palos. ¡El inocente es maltratado como un ladrón y facineroso! ¡y yo por tantos delitos, reo de muerte eterna, dejo de hacer penitencia!

V. — Jesus presentado á Anás.

Jesus preguntado de Anás acerca de sus discípulos y doctrina, responde con respeto, y por su respuesta le da una bofetada uno de los ministros. ¿He imitado yo en las injurias que he recibido de mis prójimos su mansedumbre y humildad en esta afrenta?

VI.—Jesus presentado á Caifás.

Jesus conjurado por Caifás para que dijese claramente si era el Hijo de Dios, responde lo que convenia; y por lo mismo es abofeteado, escupido y mofado. ¿He tomado yo por modelo, para no avergonzarme de seguir la virtud, su paciencia en sufrir por la verdad?

PARA LAS ESTACIONES

DEL

VIERNES SANTO.

I. — **Jesus presentado á Herodes.**

Jesus es menospreciado de Herodes y de toda su corte, y tratado como loco, vistiéndole una ropa blanca. ¡Él que es la misma sabiduría increada, es tenido por loco entre los hombres! ¡y yo busco la sabiduría de los hombres, que es locura delante de Dios!

II. — Jesus azotado.

Jesus desnudado de sus vestidos, y atado á una columna, es azotado con tanta crueldad que la sangre corre hilo á hilo de sus sagradas espaldas. ¡El supremo Señor azotado como esclavo! ¡y yo, esclava del pecado, no recibo con resignacion el azote que descarga sobre mí la mano piadosa de mi Padre celestial!

III. — Jesus coronado de espinas.

Jesus, despues de tan crueles azotes, de tantas burlas y

mofas, es vestido de una ropa colorada, y le ponen una corona de espinas en la cabeza, y una caña por cetro en la mano. ¡El Señor de los señores tratado como rey de burlas! ¡y yo tan ambiciosa y soberbia!

IV. — Jesus presentado al pueblo.

Jesus en el estado mas lastimoso es presentado á un pueblo que á gritos pide su muerte. Veis aquí al Hombre, dice Pilato. ¡Mira al Hombre que te he dado por modelo, me dirá algun dia mi Padre celestial! ¿En qué se parece tu vida á la suya?

V. — Jesus con la cruz á cuestas.

Jesus cargado con el peso de la cruz, inclinado su cuerpo, sangriento su rostro, y temblándole las rodillas, camina al monte Calvario, seguido de una tropa desapiadada y de un pueblo furioso. ¿Y sigo yo sus pasos llevando con resignacion la cruz de mis trabajos?

VI. — Jesus clavado en la cruz.

Jesus, desnudado de sus vestidos, que arrancados con violencia le renuevan todas

sus llagas, es clavado de piés
y manos en una cruz. Mi Dios
y mi Padre con los brazos
abiertos para abrazarme, ¡y
no corro yo hácia él!

BENDICION DE LA MESA.

ÿ. Este pan cotidiano
Que con generosa mano
Nos prodiga el sumo Bien,
Bendecido por el cielo
Sirva al cuerpo de consuelo
Y de gozo al alma. R/ Amen.

ÿ. Y si en tus justos enojos
Tornaste ó Dios en abrojos
Nuestro terrenal Eden,
Haz que tu gracia alcancemos
Para que un dia gocemos
Del eden eterno. R/. Amen.

**Accion de gracias para despues de haber
comido.**

ÿ. A tí, dulce Dios, sosten
de nuestra triste existencia,

por tu inmensa providencia
démoste gracias. R/ Amen.

Padre nuestro.

ψ. Y en tu gracia nos manten.

R/. Mas de mal nos libra. Amen.

ORACION DE LA NOCHE.

EL SANTÍSIMO ROSARIO.

In nomine Patris,
et Filii, et Spiritus
sancti. Amen.

Ave, Maria, gra-
tia plena; Dominus
tecum.

R/. Benedicta tu
in mulieribus, et
benedictus fructus

En el nombre del
Padre, y del Hijo, y
del Espíritu santo.
Amen.

Dios te salve, Ma-
ría, llena eres de
gracia; el Señor es
contigo.

R/. Bendita tú
eres entre todas las
mujeres, y bendito

ventris tui , Jesus. | es el fruto de tu
vientre, Jesus.

ψ. Domine, labia | ψ. Señor, abri-
mea aperies. | rás mis labios.

R/. Et os meum | R/. Y mi boca
annuntiabit laudem | anunciará tu ala-
tuam. | banza.

ψ. Deus, in ad- | ψ. Ó Dios, atien-
jutorium meum in- | de á mi socorro.

R/. Domine , ad | R/. Señor, apre-
adjuvandum me | súrate á ayudarme.
festina.

ψ. Gloria Patri, | ψ. Gloria al Pa-
et Filio , et Spiritui | dre , y al Hijo, y al
sancto. | Espiritu santo.

R/. Sicut erat in | R/. Como era en
principio, et nunc, | el principio , así
et semper , et in | ahora , y siempre,
sæcula sæculorum. | y en los siglos de
Amen. Alleluya. | los siglos. Amen.
Aleluya.

Desde Septuagésima hasta el domingo de Resurreccion, en vez de *Alleluya*, se dice: *Laus tibi, Domine, rex æternæ gloriæ.* Loor á tí, Señor, rey de la eterna gloria.

MISTERIOS GOZOSOS,

QUE SE REZAN EL LUNES Y EL JUEVES,
Y EN LA VÍSPERA Y FESTIVIDAD DE CADA
UNO DE ELLOS.

EL PRIMER MISTERIO

es la encarnacion del Hijo de Dios.

Un Padre nuestro , diez Ave Marias y un
Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Virgen purísima! en re-
verencia del gozo que sentiste
cuando el arcángel san Ga-
briel, despues de haberte sa-
ludado, te anunció como el
Verbo divino venia á encarnar
en tus virginales entrañas pa-
ra redimir á los hombres, te

ofrecemos devotamente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances de tu querido Hijo una perfecta abnegacion con que en todas las cosas nos sujete- mos á su santísima voluntad. Amen.

EL SEGUNDO MISTERIO

es la visitacion de la Vírgen á su prima santa Isabel.

Un Padre nuestro, diez Ave Marías y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Vírgen bendita entre todas las mujeres! en reverencia del gozo que sentiste en la visitacion a tu prima santa

Isabel, en la que el niño san Juan fué santificado en el vientre de su madre, y tú, Señora, fuiste reconocida por madre de Dios, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances de tu Hijo una ferviente caridad para con el prójimo, á fin de que merezcamos recibir la santificación y el conocimiento de los divinos misterios. Amen.

EL TERCER MISTERIO

es el nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belen.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Virgen santísima! en reverencia del gozo que sentiste cuando de tus virginales entrañas nació el Hijo del eterno Padre, y con admirable reverencia le adoraste como á verdadero Dios, envuelto en pobres pañales y reclinado en el pesebre, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances de tu Hijo un ardiente amor á la verdadera pobreza, con que, desasidos de las cosas terrenas, podamos perfectamente servirle. Amen.

EL CUARTO MISTERIO

es la purificacion de nuestra Señora y presentacion de su Hijo en el templo.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Virgen castísima! en reverencia del gozo que sentiste cuando, despues de haber sido tu Hijo glorificado de los ángeles, y adorado de los pastores y de los reyes, le presentaste en el templo, donde el santo Simeon y la santa viuda Ana le reconocieron por Dios á vista de todos, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te ro-

gamos nos presentes ante su divina Majestad, para que dignamente en su sagrado templo y en todo lugar podamos anunciar su alabanza y confesar su gloria. Amen.

EL QUINTO MISTERIO

es el Niño perdido y despues de tres dias hallado en el templo.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Virgen prudentísima! en reverencia del gozo que sentiste cuando, afligida por haber perdido al dulcísimo Niño Jesus, despues de tres dias le hallaste en el templo oyendo y

preguntando con admirable sabiduría á los doctores, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances entera consolacion en las tribulaciones, y un vivo sentimiento de haber perdido por la culpa á Dios, á fin de que, haciendo una verdadera penitencia, merezcamos hallarle despues en el suspirado templo de la gloria. Amen.

ORACION.

¡Ó dulcísima Madre de misericordia! dignate oir benignamente los humildes ruegos

de estos tus siervos, que estamos en este valle de lágrimas; y haz que esta parte de tu santísimo Rosario, que acabamos de rezar en memoria de tus gozos, contribuya á la remision de nuestras culpas, á la conversion de los infieles y de los pecadores, á la destruccion de las herejías, á la salud y felicidad de estos reinos, y á la paz entre todos los príncipes cristianos. Amen.

MISTERIOS DOLOROSOS,

QUE SE REZAN EL MARTES Y EL VIERNES
Y EN LA SEMANA SANTA.

EL PRIMER MISTERIO

es la oracion del Hijo de Dios en el
huerto de Getsemaní.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un
Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Madre consoladora de
los afligidos! en reverencia
de la terrible agonía que su-
frió tu tristísimo Hijo al orar
á su eterno Padre en el huer-
to de Getsemaní, llegando á
sudar sangre en abundancia,
te ofrecemos humildemente
este Padre nuestro y diez Ave

Mariás, y te rogamos nos alcances gracia para que hagamos verdadera oracion y nos resignemos á la santísima voluntad de Dios en los trabajos de esta breve jornada, á fin de poder gozar de su inefable vista en el paraíso. Amen.

EL SEGUNDO MISTERIO

es la injusta pena de azotes que el Hijo de Dios sufrió atado á la coluna.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡Ó Madre, refugio de los pecadores! en reverencia del dolor que sintió tu amantísimo

Hijo cuando los desapiadados sayones le ataron desnudo á una coluna, y le dieron con inaudita ferocidad sobre cinco mil azotes, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances gracia para que nos desnudemos de las aficiones de la tierra, y suframos con paciencia el azote de las adversidades que en esta miserable vida quiera enviarnos su divina Majestad. Amen.

EL TERCER MISTERIO

es la corona de espinas que pusieron al Hijo de Dios.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Madre de misericordia!
en reverencia del dolor que
padeció tu Hijo Jesucristo cuan-
do los inhumanos verdugos
hincaron en su delicada cabe-
za una corona de espinas, y
le befaron dándole por cetro
una caña, te ofrecemos humil-
demente este Padre nuestro y
diez Ave Marías, y te rogamos
nos alcances gracia para que
apartemos de nosotros todo
pensamiento de presuncion y
soberbia, y ardamos en deseo
de padecer por Dios injurias y
trabajos, á fin de que, siendo
coronados de espinas de tri-

bulaciones en esta vida, merezcamos despues ser coronados de gloria en la bienaventuranza. Amen.

EL CUARTO MISTERIO

es la fatiga de Jesucristo cargado con la cruz.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Madre afligidísima! en reverencia del dolor que sintió tu tierna alma al encontrarte en la calle de la Amargura con tu inocentísimo Hijo, cargado con la pesada cruz, y conducido como malhechor y sedicioso al suplicio, te ofrecemos humildemente este Padre

nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances gracia para que llevemos gustosos la cruz de la obediencia, y sintamos intensamente el peso de nuestros pecados, á fin de que, llorándolos á lágrima viva, obtengamos el galardón destinado á los justos. Amen.

EL QUINTO MISTERIO

es la crucifixion del Hijo de Dios.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Madre corredentora de los hombres! en reverencia del acerbísimo dolor que sentiste cuando, siguiendo al iní-

cuo populacho, llegaste al Calvario, y viste escarnecer y clavar en la cruz al dulcísimo Hijo de tus entrañas, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances un verdadero sentimiento de la pasión de nuestro Redentor, para que, reformando el desorden de nuestra vida por medio de una sincera confesion de nuestros pecados, le sirvamos en todas las cosas, resueltos á no volver á ofenderle. Amen.

ORACION.

¡O dulcísima Madre de misericordia! dignate oír benignamente los humildes ruegos de estos tus siervos que estamos en este valle de lágrimas; y haz que esta parte de tu santísimo Rosario, que acabamos de rezar en memoria de tus dolores, contribuya á la remision de nuestras culpas, á la conversion de los infieles y de los pecadores; á la destruccion de las herejías, á la salud y felicidad de estos reinos, y á la paz entre todos los príncipes cristianos. Amen.

MISTERIOS GLORIOSOS,

QUE SE REZAN EL MIÉRCOLES, EL SÁBADO Y
EL DOMINGO, Y EN LA VÍSPERA Y FESTIVI-
DAD DE CADA UNO DE ELLOS.

EL PRIMER MISTERIO

es la resurreccion del Hijo de Dios.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un
Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Reina de las vírgenes!
en reverencia del inexplicable
gozo que tuviste cuando tu
benditísimo Hijo Jesucristo,
resucitado al tercero dia, se
apareció á tí glorioso y res-
plandeciente, te ofrecemos con
profunda humildad este Padre

nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances un ardiente amor á las cosas divinas, para que, muriendo al mundo, resuciten nuestras almas al feliz estado de la gracia, y disfruten sin cesar del verdadero gozo de la buena conciencia. Amen.

EL SEGUNDO MISTERIO

es la ascension del Hijo de Dios á los
cielos.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un
Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Reina de los mártires!
en reverencia del gozo que
sintió tu alma al ver la admi-

rable ascension de tu santísimo Hijo á los cielos, donde, recibido de los coros angélicos con indecible alegría, se sentó á la diestra de Dios Padre, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances gracia para que nuestras almas, arrebatadas á amar las cosas celestiales, menosprecien sinceramente las vanidades de este mundo, y merezcan gozar de la eterna felicidad. Amen.

EL TERCER MISTERIO

la venida del Espíritu santo sobre
el colegio apostólico.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un
Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Reina de los profetas! en
reverencia del gozo que sentis-
te cuando el Espíritu santo vi-
no en figura de lenguas de fue-
go sobre los apóstoles, y abra-
só en amor divino sus santos
corazones, te ofrecemos hu-
mildemente este Padre nues-
tro y diez Ave Marías, y te ro-
gamos nos alcances del Señor
una centella del fuego de su
purísimo amor, para que, me-

reciendo nuestras almas recibir al Espíritu santo, podamos, con el auxilio de su gracia, observar fielmente hasta la muerte los divinos mandamientos. Amen.

EL CUARTO MISTERIO

es la asuncion de nuestra Señora.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Reina de los ángeles! en reverencia del gozo que sentiste cuando tu adorado Hijo, llamándote á la gloria eterna, te concedió que en tu santísimo tránsito se hallasen presentes los apóstoles, y que fue-

ses recibida en cuerpo y en alma en los cielos como Madre del Señor de todos, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos ampires en todo lugar y tiempo y á la hora de nuestra muerte nos defieras de las asechanzas del espíritu maligno, para que nuestras almas puedan ir á gozar eternamente de las delicias celestiales. Amen.

EL QUINTO MISTERIO

es la coronacion de nuestra Señora.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Ofrecimiento.

¡O Reina de los cielos! en

reverencia del gozo que sintió tu alma cuando recibiste el galardón de tus imponderables merecimientos, siendo coronada de la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, por Reina y Señora de todos los espíritus angélicos, te ofrecemos humildemente este Padre nuestro y diez Ave Marías, y te rogamos nos alcances abundantes dones y gracias, y un vehementísimo dolor de nuestros pecados, á fin de que, al partir de esta vida, merezcamos ir á gozar de tu dulcísima presencia y de la de tu amorosísimo Hijo, nuestro Salvador. Amen.

ORACION.

¡O dulcísima Madre de misericordia ! dignate oír benignamente los humildes ruegos de estos tus siervos, que estamos en este valle de lágrimas; y haz que esta parte de tu santísimo Rosario, que acabamos de rezar en memoria de tus glorias, contribuya á la remision de nuestras culpas, á la conversion de los infieles y de los pecadores, á la destruccion de las herejías, á la salud y felicidad de estos reinos, y á la paz entre todos los príncipes cristianos. Amen.

LETANÍA
DE NUESTRA SEÑORA,
que se canta en su santa casa de Loreto.

Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Christe eleison.	Jesucristo, ten pie- dad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Christe, audi nos	Jesucristo, escú- chanos.
Christe, exaudi nos.	Jesucristo, óyenos.
Pater de cœlis Deus, Miserere nobis.	Dios Padre celestial Ten misericordia de nosotros.
Fili Redemptor mundi Deus, Miserere nobis.	Dios Hijo, Reden- tor del mundo, Ten misericordia de nosotros.
Spiritus sancte Deus,	Dios Espiritu santo,

Miserere nobis.	Ten misericordia de nosotros.
Sancta Trinitas unus Deus,	Santísima Trini- dad, que eres un solo Dios,
Miserere nobis.	Ten misericordia de nosotros.
Sancta Maria, Sancta Dei Geni- trix, Sancta Virgo vir- ginum, Mater Christi,	Santa María, Santa Madre de Dios, Santa Virgen de las vírgenes, Madre de Jesu- cristo,
Mater divinæ gratiæ, Mater purissima, Mater castissima, Mater inviolata, Mater intemera- ta, Mater immacu- lata, Mater amabilis, Mater admira- bilis,	Madre de la di- vina gracia, Madre purísima, Madre castísima, Madre inviolada, Madre incorrup- ta, Madre inmacu- lada, Madre amable, Madre admira- ble,

Ora pro nobis.

Ruega por nosotros.

Mater Creatoris,	Madre del Cria-	
	dor,	
Mater Salvatoris,	Madre del Salva-	
	dor,	
Virgo prudentis-	Virgen pruden-	
sima,	tísima,	
Virgo veneranda,	Virgen venera-	
	ble,	
Virgo prædican-	Virgen loable,	
da,		
Virgo potens,	Virgen poderosa,	
Virgo clemens,	Virgen clemente,	
Virgo fidelis,	Virgen fiel,	
Speculum justi-	Espejo de justi-	
tiæ,	cia,	
Sedes sapientiæ,	Trono de la sa-	
	biduría,	
Causa nostræ	Causa de nuestra	
lætitiae,	alegría,	
Vas spirituale,	Templo del Es-	
	píritu santo,	
Vas honorabile,	Vaso de eleccion,	
Vas insigne de-	Vaso de singular	
votionis,	devocion,	
Rosa mystica,	Rosa mística,	
Turris davidica,	Torre de David,	

Ora pro nobis.

Ruega por nosotros.

Turris eburnea,	Torre de marfil,
Domus aurea,	Casa de oro,
Fœderis arca,	Arca de la alian- za,
Janua cœli,	Puerta del cie- lo,
Stella matutina,	Estrella de la ma- ñana,
Salus infirmo- rum,	Salud de los en- fermos,
Refugium pec- catorum,	Refugio de los pecadores,
Consolatrix af- flictorum,	Consoladora de los afligidos,
Auxilium chris- tianorum,	Ausilio de los cristianos,
Regina ange- lorum,	Reina de los án- geles,
Regina patriar- charum,	Reina de los pa- triarcas,
Regina prophe- tarum,	Reina de los pro- fetas,
Regina apostolo- rum,	Reina de los apóstoles,
Regina marty- rum,	Reina de los mártires,

Ora pro nobis.

Oración por nosotros.

Regina confesso- rum,	Ora pro nobis.	Reina de los con- fesores,	Ruega por nosotros.
Regina virgi- num,		Reina de las vír- genes,	
Regina sancto- rum omnium,		Reina de todos los santos,	
Regina sanctis- simi Rosarii,		Reina del santí- simo Rosario,	
Agnus Dei, qui tol- lis peccata mun- di,		Cordero de Dios, que quitas los pecados del mun- do,	
Parce nobis, Do- mine.		Perdónanos, Señor.	
Agnus Dei, qui tol- lis peccata mun- di,		Cordero de Dios, que quitas los pecados del mun- do,	
Exaudi nos Domi- ne.		Óyenos, Señor,	
Agnus Dei, qui tol- lis peccata mun- di,		Cordero de Dios, que quitas los pecados del mun- do,	
Miserere nobis.		Ten misericordia de nosotros.	

ANTÍFONA.

Sub tuum præ-
sidium confugi-
mus, sancta Dei
Genitrix; nostras
deprecationes ne
despicias in neces-
sitatibus, sed à
periculis cunctis li-
bera nos, semper
Virgo gloriosa et
benedicta.

Ÿ. Ora pro no-
bis, sancta Dei Ge-
nitrix.

R/. Ut digni ef-
ficiamur promiss-
ionibus Christi.

Ÿ. **Oremus.**

Gratiam tuam,

A tu amparo nos
acogemos, santa
Madre de Dios; no
desoigas las depre-
caciones que te ha-
cemos en nuestras
necesidades, mas
libranos siempre
de todos los peli-
gros, ó Virgen glo-
riosa y bendita.

Ÿ. Ruega por
nosotros, santa
Madre de Dios.

R/. Para que
seamos dignos de
alcanzar las pro-
mesas de nuestro
Señor Jesucristo.

Ÿ. **Oremos.**

Rogámoste, Se-

quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut qui Angelo nuntiante Christi filii tui Incarnationem cognovimus, per passionem ejus, et crucem, ad Resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R/. Amen.

ñor, que derrames tu gracia en nuestras almas, á fin de que, habiendo conocido por la anunciacion del Angel el misterio de la Encarnacion de tu Hijo Jesucristo, por los méritos de su pasion y cruz seamos conducidos á la gloria de su Resurreccion. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amen.

ACTO DE CONTRICION,

para el fin del santísimo Rosario,

¡O amantísimo Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio! por ser tú quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido, y propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de desagradarte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, esperando que tu infinita misericordia me perdonará y me dará gracia para que en adelan-

te me emplee únicamente en tu santo servicio. Amen.

CÁNTICO Á LA VÍRGEN.

A tí, Vírgen purísima, ensalzamos, y tu nombre santísimo alabamos.

A tí, Madre de Dios, confiesa el cielo; Vírgen inmaculada en cielo y suelo.

A tí adoran los ángeles; á tí veneran los arcángeles.

A tí piden amor los serafines; y su luz á tu luz los querubines.

Las virtudes te alaban; y de adorar tu nombre nunca acaban.

Los patriarcas dicen , que tu Nombre santísimo bendicen.

Y el coro de profetas venerable , Reina te adora santa y admirable.

Y el colegio apostólico te admira ; y á servir tu beldad dichosa aspira.

Los mártires te aclaman : los confesores te aman.

Y el coro de las vírgenes purísimo , te acata cual dechado perfectísimo.

Tú eres Hija del Padre ; y del Hijo mejor la mejor Madre.

El Espíritu santo habita en tí como en su templo santo.

Toda la Trinidad forma en tí trono de majestad.

Eres cielo animado; y el hombre por tí ha sido reparado.

Y debe á tu belleza, todo su sér nuestra naturaleza.

Tú enjugaste las lágrimas primeras; y nos granjeaste glorias verdaderas,

Pues á la culpa triste, dichosa tú la hiciste,

Y por tí mas ganamos redimidos, que perdimos por Eva destruidos.

Arca eres celestial del Testamento, donde tuvo su asiento,

Tu Hijo omnipotente, Redentor, Salvador, santo y clemente.

De tí como de tálamo sa-
grado, salió el Esposo tierno
enamorado,

A redimir al mundo: miste-
rio tan profundo,

A tí sola se debe, al Sobera-
no eterno en tu seno hacerle
humano.

Tú eres fuente sellada, de
toda criatura venerada,

Donde bebe el sediento,
gracia, gloria, consuelo y con-
tento.

Tú de David la torre, tú la
casa; tú la brasa de amor que
al mundo abrasa.

Refugio del mortal acá en
la tierra: todo consuelo y bien
en tí se encierra.

Maestra eres de piedad; in-
agotable fuente de caridad;

Tesoro de virtud; iris de
paz, y prenda de salud.

Dios por gracia le ha dado á
tu belleza, lo que á él le toca
por naturaleza.

Es inmenso el que todo hizo
de nada, y eres sin par tú,
Virgen sagrada.

Él es omnipotente, justo,
sabio y clemente:

Y á tu amoroso ruego, su
cólera el Señor depone lue-
go.

Es la misma bondad el Bien
de mi alma: tu bondad y vir-
tud es alta palma,

Que se levanta á superior

altura, sobrepujando á toda criatura.

Solo hay de diferencia, de una á otra omnipotencia,

Que la tuya es criada, y de tu Hijo á tí participada,

Y lo que el Hijo tiene por esencia, tienes tú, Madre, por beneficencia.

No eres tú Dios, Señora; pero á tu majestad el cielo adora;

Que el ser Madre de Dios te ha levantado á estado á que no llega lo criado.

Eres Madre del Sol, y eterno día: solo menos que Dios eres, María.

Inmaculada Madre de Dios

eres, y no como las frágiles mujeres,

Cautiva del pecado: pues tu Hijo te ha privilegiado.

Y tu clara hidalguía, nunca pagó tributo; Virgen pia.

Sí, inmaculada eres, Virgen santa; y en cuerpo y alma, tu virtud es tanta,

Que no hay naturaleza, si es criada, que á tus sagrados piés no esté postrada.

Solo tu luz y sol, es sol sin sombra, tanto, que el coro angélico se asombra

De ver en sér humano, un sér tan superior y soberano.

Espejo cristalino; que ha formado el Artífice divino,

No admite mancha alguna:
burla del sol, envidia de la
luna.

Y todas las estrellas, no son
bellas,

Con aquella hermosura: so-
lo una sombra son, y sombra
oscura.

Ó Virgen, Madre de los afli-
gidos, y luz de los perdidos,

Amparo dulce de desampa-
rados, que ciegos y turbados,

En este valle de dolor cai-
dos, á tí suspiran siempre per-
seguidos.

Apiádate de mí, Madre pia-
dosa; levánteme tu mano po-
derosa;

No me deje en la vida: de

mi miseria tú compadecida,
Defiéndeme en la muerte;
hasta que llegue felizmente á
verte.

A tu Hijo nos muestra, ó de
toda virtud perfecta Maestra.

Pues por tí le gozamos; por
tí piadoso, ó Vírgen, le vea-
mos.

Por tí fué Redentor: sea por
tí, Señora, Salvador.

Por tí bajó del cielo, y se
hizo hombre en el suelo.

Por tí nos lleve desde el sue-
lo al cielo.

En la hora de la muerte, me
defienda tu brazo, dulce y
fuerte.

Y cuando el enemigo, que

de mis culpas es fatal testigo,

En aquella agonía, mi per-
dicion procure con porfía,

Acusador pesado, nunca de
perseguirme fatigado,

En tan cruel peligro, y ries-
go tanto, cúbreme, Vírgen pu-
ra, con tu manto.

Y á tí, Señora, deba la vic-
toria; gracia en la vida, y en
el cielo gloria. Amen.

Otro cántico á la Vírgen.

Glorifica mi alma al Señor y
mi espíritu se llena de gozo al
contemplar la bondad de Dios
mi Salvador.

Porque ha puesto la mira
en la humilde sierva suya, y

ved aquí el motivo porque me tendrán por dichosa y feliz todas las generaciones, pues ha hecho en mi favor cosas grandes y maravillosas el que es Todopoderoso y su nombre infinitamente santo, cuya misericordia se extiende de generacion en generacion á todos cuantos le temen.

Extendió el brazo de su poder y disipó el orgullo de los soberbios desconcertando sus designios.

Desposeyó á los pecadores, y elevó á los humildes.

A los necesitados llenó de bienes, y á los ricos los dejó sin cosa alguna.

Exaltó á Israel su siervo, acordándose de él por su gran misericordia y bondad, así como lo habia prometido á nuestros padres, á Abraham y toda su descendencia; por los siglos de los siglos. Amen.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu santo.

**Actos de fé, esperanza, caridad
y de contrición.**

Creo en Dios Padre, que me ha criado á su imágen y semejanza: creo en Dios Hijo, que me ha redimido con su preciosísima sangre: creo en Dios Espíritu santo, que me ha santificado con su gracia: creo

todas las verdades que cree nuestra Madre la Iglesia. Espero en Dios misericordioso que no seré confundida para siempre. Amo á mi Dios con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas. Perdona, Señor, á esta infeliz pecadora; borra todos mis pecados: ten piedad de mí segun tu grande misericordia.

ORACION

para encomendarte á Dios, á la Virgen santisima, á tu Angel custodio, y el santo de tu nombre.

Bendice, Dios mio, el sueño á que voy á entregarme para reparar mis fuerzas, á fin de

poder servirte con mayor aliento. Purísima Virgen y dulce esperanza mia, ángel del cielo y fiel custodio mio, glorioso san (ó santa) N., dignaos protegerme durante esta noche, en todo el tiempo de mi vida, y en la hora de mi muerte. Amen.

ORACION

por los vivientes y por los fieles difuntos.

Derrama, Señor, tus bendiciones sobre mis parientes, mis bienhechores, mis amigos y mis enemigos. Protege á todos mis superiores, así espirituales, como temporales. So-

corre á los pobres, á los encarcelados, á los afligidos, á los viajeros, á los enfermos y á los agonizantes. Convierte á los herejes y á los pecadores, é ilumina á los infieles.

¡O Dios de inmensa misericordia! compadécete tambien de las almas de los fieles que gimen en el purgatorio: pon término á sus tormentos, llámádas al descanso y á la luz de que gozan los espíritus bienaventurados. Amen.

Al desahucarse.

Desahucado en día
y desahucado
y desahucado en día

ACTO DE CONTRICION,

compuesto por san Francisco Javier.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido ;
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido :
muéveme el ver tu cuerpo tan herido ;
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme al fin tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera ;
porque aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

Al desnudarse.

Desnuda un día nací
Y desnuda volveré
A ser lo que un día fuí

MCD 2019



J. Pagan. sc.

L. Prou. f.

Haz que me desnude, así
Cual mi traje, ó Dios, dejé,
Del pecado en que viví.

Al acostarse.

Si me asaltára la muerte
Durante el sueño, ó mi Dios,
Haced por mi bien de suerte
Que, al dejar su cuerpo inerte,
Pura el alma vuelva á Vos.

Al ángel custodio.

Ángel del Señor que amante
Fuíste mi custodio fiel
Desde el primer triste instante
En que del mundo inconstante
Probó mi lábio la hiel,
Se tú en el incierto trance
De esta noche mi consuelo,
Y cuando deje este suelo,
El que mi perdon alcance,
El que lleve mi alma al cielo.

REFLEXION

que deberás hacer despues de haberte
acostado.

¿Para que nací yo? para salvarme :
que tengo de morir, es infalible:
dejar de ver á Dios y condenarme,
cosa triste es por cierto, y muy posible.
Posible ¿y rio, y duermo, y quiero hol-
garme?
posible, ¿y tengo amor á lo visible?.....
¿qué hago yo? ¿en qué me ocupo? ¿qué
me encanta?
loca debo de ser, pues no soy santa.

Antes de entregarte al sueño
dirás :

Angel Custodio, desciende
hácia mí, veloz, risueño,
sobre mí tus alas tiende ;
y, cual sueles, me defiende
durante mi dulce sueño.

OFICIO
DE LA SEMANA SANTA
Y PASCUA DE RESURRECCION.

OFICIO DEL DOMINGO DE RAMOS.

Bendicion de las palmas y ramos.

Acabada tercia y hecha la aspersion como se acostumbra, el Sacerdote vestido de capa pluvial morada, ó sin casulla, acompañado de los ministros, igualmente revestidos, pasa á bendecir las palmas y ramos de olivo ó de otros árboles puestos enfrente del altar ó al lado de la Epístola. El coro canta la antífona siguiente:

HOSANNA (*salud y gloria*) al
Hijo de David: bendito el
que viene en nombre del Se-

ñor. ¡Oh Rey de Israel! Hosanna en las alturas.

Luego dice el Sacerdote:

ψ. El Señor con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

Oremos.

¡Oh Dios! á quien es justo amar con todo el corazon, multiplica en nosotros los dones de tu inefable gracia, y pues en la muerte de tu Hijo nos hiciste esperar lo que creemos; haz que resucitando él mismo, lleguemos al fin á que caminamos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu santo, por to-

dos los siglos de los siglos.

R). Amen.

Después canta el Subdiácono en tono de Epístola la siguiente

Leccion del Exodo, c. 15 y 16.

En aquellos dias vinieron los hijos de Israel á Elim, donde habia doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon junto á las aguas. Partieron de Elim, y llegó toda la multitud de los hijos de Israel al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egipto; y murmuró toda la congregacion de los hijos de Israel con-

tra Moisés y Aaron en la soledad, diciéndoles: ¡Ojalá hubiésemos muerto por manos del Señor en tierra de Egipto, cuando estábamos sobre ollas de carne y comíamos pan en hartura! ¿Por qué nos habeis traído á este desierto para matarnos á todos de hambre? Y dijo el Señor á Moisés: Voy á hacer llover pan del cielo: salga el pueblo y recoja cada dia el necesario para probarle si anda ó no por los caminos de mi ley. Mas el dia sexto aparejen el que han de guardar y sea doble del que solian recoger en los otros dias. Y dijeron Moisés y Aaron á todos los hi-

jos de Israel: Esta tarde sabreis que el Señor os ha sacado de la tierra de Egipto, y mañana vereis la gloria del Señor.

Despues en lugar de Gradual canta el coro.

R). Los pontífices y los fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre obra muchos prodigios. Si le dejamos así todos creerán en él. * Y vendrán los Romanos y se enseñorearán de nuestro país y de nuestra nacion.

ÿ. Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era pontífice aquel año, profetizó, diciendo:

Os conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Así que desde aquel día resolvieron darle muerte, diciendo:
* Y vendrán, etc.

ó este otro:

R). En el monte de los Olivos oró al Padre: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.
*El espíritu ciertamente está pronto, mas la carne enferma: hágase tu voluntad.

ÿ. Velad y orad para que no entreis en tentacion. * El espíritu, etc.

Mientras el coro canta el responso, el Diácono pone sobre el altar el libro de

los Evangelios, y el Sacerdote pone incienso en el incensario sirviéndole el Diácono la navecilla. Despues dice este: *Munda cor meum, etc.*, toma el libro del altar, pide la bendicion al Sacerdote, y teniéndole el libro el Subdiácono en medio de dos acólitos que tengan ciriales encendidos, hace la señal de la cruz en el libro, lo inciensa y canta el siguiente Evangelio del modo acostumbrado.

Continuacion del santo Evangelio,

segun san Mateo, c. 21.

En aquel tiempo, habiéndose acercado Jesus á Jerusalem, y llegado á Betfage, junto al monte de los Olivos, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada y un pollino con ella: desatadla y

traédme los: y si alguno os dijere algo, decid que los necesita el Señor, y luego los dejará. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habia dicho el Profeta: Decid á la hija de Sion: Mira á tu Rey que viene á tí, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron y lo hicieron como Jesus les habia mandado. Trajeron el asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Mucha gente tendia sus vestidos por el camino, y otros cortando ramos de árboles, los esparcian por

el camino. Y el pueblo que iba delante y detrás, clamaba, diciendo: Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.

El Sacerdote bendice los ramos, diciendo en tono ferial:

ψ. El Señor con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

¡Oh Dios! acrecienta la fé de los que en tí esperan, y oye benignamente nuestras súplicas: derrama sobre nosotros la abundancia de tus misericordias, y sean bendecidos estos ramos de palmas ú oli-

vos; y así como en figura de la Iglesia multiplicaste á Noé al salir del arca, y á Moisés cuando salía de Egipto con los hijos de Israel: así tambien nosotros, llevando estas palmas y ramos de olivo, salgamos al encuentro, á Jesucristo con buenas obras, y entremos por él en los eternos gozos. El cual contigo vive y reina un solo Dios con el Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos.
R). Amen.

ÿ. El Señor con vosotros.

R). Y con tu espíritu.

ÿ. Levantad los corazones.

R). Los tenemos hácia el Señor.

ŷ. Demos gracias á Dios nuestro Señor.

R/. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te glorias en la congregacion de tus santos. A la verdad todas tus criaturas te sirven, porque te reconocen por su único Dios y Hacedor; y todas tus obras te alaban y tus santos te bendicen, confesando en alta voz, en presencia de los reyes y potestades de este siglo, el augusto nombre de tu Unigénito

Hijo. Al cual sirven los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y acompañados de toda la milicia del ejército celestial, entonan este himno á tu gloria, diciendo sin cesar :

Canta el coro:

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas, bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

ψ. El Señor con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Oremos.

Pedímoste, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te dignes ben+decir y santi+ficar estos ramos que hiciste nacer del tronco del olivo, semejantes al que llevó al arca la paloma con su propio pico; para que todos aquellos á quienes se distribuyeren reciban la proteccion para su alma y cuerpo; y el misterio de tu gracia se convierta, ó Señor, en remedio para nuestra salvacion. Por nuestro Señor, etc.

Oremos.

¡Oh Dios! que congregas lo que anda disperso, y conservas lo congregado, y que bendijiste á los pueblos que con ramos salieron á recibir á Jesus; benédice tambien estos ramos de palma y olivo que reciben con fé tus siervos á gloria de tu nombre, para que en cualquier lugar adonde fueren llevados, alcancen los que en él habitan tu bendicion; y ahuyentada toda adversidad, defienda tu diestra á los que redimió Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que contigo vive, etc.

Oremos.

¡ Oh Dios! que con admirable providencia, aun por las cosas insensibles quisiste mostrar los caminos por donde nos conduces á nuestra salvacion; concede, como te suplicamos, que los devotos corazones de tus fieles entiendan provechosamente los misterios que se encierran en el hecho de aquel pueblo, que, alumbrado de la celestial luz, salió hoy á recibir al Redentor, echando ramos de palmas y olivos debajo de sus piés. Así pues los ramos de palma muestran los triunfos conseguidos

del príncipe de la muerte; y los ramos de olivo publican en cierto modo haber venido la unción espiritual. Porque ya entonces comprendió aquel dichoso pueblo, que se prefiguraba que el Redentor, compadecido de las humanas miserias, habia de pelear con el príncipe de la muerte para dar vida á todo el mundo. Y por esta causa llevó delante de él ramos de árboles, que declarasen la gloria de su triunfo y la abundancia de su misericordia. Por tanto, nosotros, conservando con entera fé este hecho y su significacion, humildemente rogamos, ó Señor san-

to, Padre omnipotente, eterno Dios, por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que pues nos elegiste para miembros suyos haciéndonos triunfar en él y por él del imperio de la muerte, merezcamos ser participantes de su gloriosa resurrección. El cual contigo vive y reina, etc.

Oremos.

¡Oh Dios! que por medio de la paloma mandaste fuese anunciada la paz á la tierra con un ramo de olivo; dignate santificar con tu celestial bendición estos ramos de olivo y de otros árboles, á fin de que

á todo tu pueblo le sirvan para salvacion. Por Cristo Señor nuestro. R̄. Amen.

Oremos.

Ben+dice, Señor, como te pedimos, estos ramos de palma ú olivo, y haz que lo que tu pueblo practica hoy exteriormente para gloria tuya, lo cumpla en lo interior con una muy encendida devocion, consiguiendo victoria del enemigo, y amando con todas veras las obras de misericordia. Por nuestro Señor, etc.

Pone el Celebrante incienso en el incensario, rocía tres veces los ramos con agua bendita, y diciendo la antífona siguiente, los inciensa tres veces.

Rociame, ¡ó Señor! con hisopo, y seré limpio; lávame y seré emblanquecido mas que la nieve.

ψ. El Señor con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Oremos.

¡Oh Dios! que enviaste á este mundo á tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, por nuestra salvacion; á fin de que, humillándose él á nosotros, nos hiciese volver á tí: á cuyos piés tambien, para cumplimiento de las Escrituras, al entrar en Jerusalem, una gran muchedumbre de creyentes tendian con muy sincera de-

vocion sus vestidos y ramos de palmas en el camino; concédenos que le preparemos el camino de la fé, en el cual, quitando el tropiezo y piedra de escándalo, florezcan ante tu acatamiento nuestras obras con ramos de justicia, para que merezcamos seguir sus pisadas. El cual contigo vive, etc.

Acabada la bendición, se llega al altar el mas digno del clero y da un ramo bendito al Celebrante, que no se arrodilla ni besa la mano al que se lo da. Despues el Celebrante, estando en pié delante del altar y de cara al pueblo, distribuye los ramos, primero al mas digno que se lo dió, despues al Diácono y Subdiácono revestidos, y á los demás clérigos, cada uno por su órden, y en último lugar á los seglares. Todos se arrodillan y besan el ramo y la mano del Celebrante, escepto los prela-

dos, si los hay, y cuando se empiezan á distribuir, canta el coro las siguientes antífonas:

Los niños de los hebreos salieron á recibir al Señor con ramos de olivo en las manos, clamando y diciendo: Hosanna en las alturas.

Los niños de los hebreos tendian en el camino sus vestidos, y clamaban diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Se repetirán hasta que se acabe la distribucion de los ramos. Luego dice el Sacerdote:

ʘ. El Señor con vosotros.

ʘ. Y con tu espíritu.

Oremos.

Omnipotente eterno Dios, que ordenaste que nuestro Señor Jesucristo montase en un jumentillo, y que las gentes de los pueblos le tendiesen en el camino sus propios vestidos, ó las ramas de los árboles, enseñándoles á cantar Hosanna en su alabanza: concédenos que podamos imitarles en la inocencia, y ser participantes de su merecimiento. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Hácese la procesion, y ante todo el Celebrante pone incienso en el incensario, y el Diácono vuelto al pueblo dice: *Proce-*

damos en paz. Y el coro responde: *En nombre de Cristo. Amen.*

Va delante el que lleva el incensario con incienso humeando; luego el Subdiácono con la cruz en medio de dos acólitos con ciriales encendidos. Siguese el clero por su orden, y al último el Celebrante con el Diácono á la izquierda, todos con ramos en las manos. Cántanse las siguientes antífonas, todas ó algunas de ellas, mientras durare la procesion.

ANTÍFONA.

Acercándose el Señor á Jerusalem, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á la aldea que está enfrente de vosotros, y hallareis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido; desatadlo y traédmelo. Si alguno os preguntare, decid: El Señor lo

ha menester. Desatándolo, pues, trajéronle, pusieron sobre él sus vestidos, y Jesus se sentó sobre él; unos tendian sus vestidos en el camino, otros echaban ramas de árboles, y los que seguian clamaban: Hosanna; bendito el que viene en nombre del Señor: bendito el reino de nuestro padre David: Hosanna en las alturas; ten misericordia de nosotros, ó hijo de David.

Otra antífona.

Habiendo oido el pueblo que Jesus venia á Jerusalem, tomaron ramos de palmas y salieron á recibirle, clamando

los niños, y diciendo: Este es el que ha de venir para salvacion del pueblo; este es nuestra salvacion, y la redencion de Israel. ¡Cuán grande es este á quien salen á recibir los tronos y las dominaciones! No temas, ó hija de Sion: hé aquí, tu Rey viene para tí, como está escrito, sentado sobre un pollino. Dios te salve, ó Rey, hacedor del mundo que viniste á redimirnos.

Otra antífona.

Seis dias antes de la solemne Pascua, cuando vino el Señor á Jerusalem, le salieron á recibir los niños, y llevaban

ramos de palmas en las manos, y clamaban en alta voz, diciendo: Hosanna en las alturas: bendito seas tú, que viniste con la muchedumbre de tu misericordia: Hosanna en las alturas.

Otra antífona.

Mucha gente con ramos y palmas salieron á recibir al Redentor, y al vencedor triunfante rinden dignos obsequios: publican las naciones que él es Hijo de Dios, y en alabanza de Cristo resuenan voces por los aires: Hosanna en las alturas.

Otra antífona.

Unamos nuestro obsequio al de los ángeles y los niños, cantando á gloria del triunfador de la muerte: Hosanna en las alturas.

Otra antífona.

Una gran muchedumbre de pueblo que habia acudido á la solemnidad del dia, clamaba al Señor: Bendito el que viene en nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Al volver la procesion, dos ó cuatro cantores entran en la iglesia, y cerrando la puerta y vueltos de cara á la procesion, cantan el himno: *Gloria, laus*, y tambien los dos primeros versos. El Sacerdote,

permaneciendo con los demás fuera de la iglesia, los repite. Luego, los que están dentro, cantan los versos que se siguen, todos ó parte de ellos, segun mejor parezca; y los de fuera á cada dos versos responden: *Gloria, laus*, como en el principio.

Gloria, alabanza y honor sea á tí, ó Rey y Redentor Jesucristo, á quien consagro pios loores la graciosa devocion de los niños.

Tú eres Rey de Israel é hijo esclarecido de David; bendito Rey, que vienes en nombre del Señor. R. Gloria, alabanza, etc.

En las alturas te alaban todas las celestiales jerarquías: y en la tierra el hombre mortal con todas las demás criatu-

ras. R̄. Gloria, alabanza, etc.

— La plebe hebrea te sale á recibir con palmas, y nosotros aquí nos presentamos á tí con ruegos, votos é himnos. R̄. Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te tributaban loores cuando ibas á padecer: nosotros te cantamos con dulces versos Rey inmortal. R̄. Gloria, alabanza, etc.

Aquellos te agradaron, agrádetete tambien nuestra devocion, ó Rey benigno, á quien todo lo bueno agrada. R̄. Gloria, alabanza, etc.

Luego el Subdiácono da un golpe á la puerta con la cruz, y al instante se abre y entra la procesion en la iglesia cantando:

Al entrar el Señor en la santa ciudad, los niños de los hebreos, anunciando la resurrección de la vida, * con ramos de palma clamaban: Hosanna en las alturas.

— y. Habiendo oído el pueblo que venia Jesus á Jerusalem, le salieron á recibir * con ramos de palmas, etc.

Luego se empieza la Misa, y todos tendrán los ramos en sus manos mientras se canta le Pasion y el Evangelio solamente.

MISA.

Estacion en la Iglesia de san Juan de Letran.

INTROITO.

Señor, no alejes de mí tu auxilio; atiende á mi defensa; líbrame de la boca del leon y de los cuernos de los unicornios á mi humildad.

ÿ. O Dios, ó mi Dios, mira por mí: ¿porqué me has desamparado? Léjos están de mi salvacion los clamores de mis delitos. Señor, no alejes de mí, etc.

Oremos.

Omnipotente y eterno Dios, que por dar á los hombres un vivo ejemplo de humildad, ordenaste que se vistiese nuestro Salvador de nuestra carne, y padeciese muerte de cruz; concédenos benignamente que nos aprovechemos del dechado de su paciencia, y merezcamos participar la gloria de su resurreccion. Por el mismo Señor nuestro, etc.

Leccion de la Epistola de san Pablo Apóstol,
á los Filipenses, c. 2.

Hermanos: Haya en vuestros corazones los mismos sen-

timientos que poseía Jesucristo en el suyo: el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion el ser igual á Dios: y no obstante se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres, y reconocido como hombre en la condicion. Humillóse á sí mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios tambien le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus (*aquí se arrodillan*) se doble toda rodilla de lo celestial, de lo eterno y de lo infernal, y todas las lenguas

confiesen que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

Gradual.

Tomaste mi mano derecha, y me guiaste según tu voluntad, y con gloria me sublimaste. *ÿ.* ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón! Casi se movieron mis pies, y poco faltó para que mis pasos se derramasen, porque envidié á los pecadores al ver su tranquilidad.

Tracto.

¡O Dios, ó Dios mio! mira por mí, ¿por qué me has des-

amparado? \hat{y} . Los clamores de mis delitos alejan de mí la salud. \hat{y} . O Dios mio, de dia clamaré y no me oirás; y de noche, y no por necesidad mía. \hat{y} . Tú, ó gloria de Israel, habitas en el santuario. \hat{y} . En tí esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. \hat{y} . A tí clamaron y fueron hechos salvos: esperaron en tí, y no fueron confundidos. \hat{y} . Mas yo soy gusano y no un hombre; oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe. \hat{y} . Todos los que me veian me escarnecian: hablaron mal y menearon la cabeza. \hat{y} . Esperó en el Señor, pues que lo libre, de-

cian ; sálvele, pues le ama. *ŷ*. Ellos empero me observaron y me miraron, partieron entre sí mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes. *ŷ*. Libra mi alma de la boca del leon y de los cuernos de los unicornios. *ŷ*. Los que temeis al Señor, loadle; hijos de Jacob, engrandecedle todos. *ŷ*. Al Señor pertenecerá el pueblo venidero, y los cielos anunciarán su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Empiézase la pasion absolutamente sin decir *Munda cor meum*; no se pide la bendicion, ni se llevan ciriales ni incienso; no se dice *Dominus vobiscum*. ni se responde *Gloria tibi Domine*, y el Cele-

brante ó el Diácono, cuando pronuncia *Passio Domini nostri*, no persigna al libro ni á sí; regla que se ha de guardar tambien todos los demás dias en que se dice la Pasion.

PASION DE N. S. JESUCRISTO,

segun san Mateo, c. 26 y 27.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: † Sabeis que despues de dos dias se celebrará la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. C. Al mismo tiempo los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo se juntaron en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Caifás, y tuvieron consejo para tomar con engaño á

Jesus, y darle muerte; mas decian: S. No en dia de fiesta, no sea que suceda algun alboroto en el pueblo. C. Estando Jesus en Betania, en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento muy precioso y lo derramó sobre la cabeza de Jesus, estando á la mesa; lo que visto por sus discípulos se indignaron contra ella, y dijeron: S. ¿A qué fin este desperdicio? pues podia haberse vendido este unguento á muy gran precio y darse á los pobres. C. Mas entendiéndolo Jesus, les dijo: † ¿Porqué molestais á esta mu-

jer? lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra; porque siempre teneis á los pobres con vosotros, mas á mí no siempre me teneis; porque al derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, fué ungirme para ser enterrado. De cierto os digo: que donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer. C. Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: S ¿Qué me quereis dar y os lo pondré en vuestras

manos? C. Y ellos quedaron de acuerdo en darle treinta monedas de plata. Y desde entonces buscaba ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los ázimos llegaron los discípulos á Jesus y le dijeron: S. ¿En dónde quieres que te preparemos lo necesario para comer la Pascua? C. Y Jesus les respondió: † Id á la ciudad en casa de tal persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca. En tu casa he de celebrar la Pascua con mis discípulos. C. Y los discípulos hicieron lo que Jesus les habia ordenado, y prepararon la Pascua, y llegada

lá tarde se puso á la mesa con sus doce discípulos. Y cuando estaban comiendo, les dijo: † De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de vender. C. Lo cual les causó una suma tristeza, y cada uno de ellos comenzó á decirle: S. ¿Soy yo acaso, Señor? C. Y él les respondió: † El que mete la mano conmigo en el plato, ese es el que me ha de vender. A la verdad el Hijo del Hombre se va, como de él está escrito: mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre será entregado! Mejor le fuera á este tal no haber nacido. C. Entonces Judas el que le ven-

dió, dijo: S. ¿Soy yo por ventura, Maestro? C. Él le respondió: † Tú lo has dicho. C. Y mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y bendiciéndole lo partió y dió á sus discípulos, diciendo: † Tomad y comed: este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se les dió, diciendo: † Bebed de este todos. Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de los pecados. Y os digo, que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que le beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Pa-

dre. C. Y dicho el himno salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesus les dijo: † Todos vosotros padecereis escándalo en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas despues que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. C. Mas Pedro le respondió, diciendo: S. Aunque todos se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. C. Jesus le replicó: † Te digo en verdad, que esta noche antes que el gallo cante me has de negar tres veces. C. Díjole Pedro: S. Aun cuando me fuere necesario morir con-

tigo, no te negaré. C. Y lo mismo dijeron los otros discipulos. Entonces pasó Jesus con ellos á una granja llamada Getsemaní, y dijo á sus discipulos: † Quedaos aquí en tanto que yo voy mas allá y hago oracion. C. Y llevándose consigo á Pedro y á los hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entonces les dijo: † Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco se postró sobre su rostro, orando y diciendo: † Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz, mas no se

haga como yo quiero, sino como tú. C. Volvió despues á sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: † Qué! no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion; el espíritu á la verdad está pronto, mas la carne es flaca. C. Segunda vez se fué á orar, diciendo: † Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. C. Y volvió de nuevo y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos, fué nuevamente y oró otra vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vol-

viendo otra vez á sus discípulos, les dijo: † Dormid ya y descansad; ved aquí llegada la hora; y el Hijo del Hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos: ved aquí que se acerca el que me ha de entregar. C. Aun estaba él hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente armada de espadas y palos enviados por los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo. Mas el que le vendió les habia dado esta señal, diciendo: S. Aquel á quien yo besare, él es: prendedle. C. Y al mismo tiempo

acercándose á Jesus, le dijo: S. Dios te salve, Maestro. C. Y le besó. Y Jesus le dijo: † Amigo, ¿á qué has venido? C. Entonces se acercaron, y echaron mano á Jesus y le prendieron. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, echando mano á la espada la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. Entonces le dijo Jesus: † Vuelve tu espada á su lugar, porque todos los que tomaren espada, perecerán con espada. ¿Acaso crees que no puedo rogar á mi Padre, y me enviara al momento mas de doce legio-

nes de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras que declaran que así debe suceder? C. Al mismo tiempo dijo Jesus á aquella tropa de gente: † Habeis venido armados de espadas y de palos para prenderme, como si fuera un ladron: todos los dias estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. C. Mas todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces, abandonándole todos los discípulos, huyeron. Mas ellos, asegurando á Jesus, lo llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sa-

cerdotes, donde los escribas y los ancianos estaban congregados. Y Pedro le iba siguiendo á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes; y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los criados para ver el fin. Los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo, buscaban un falso testimonio contra Jesus para darle muerte y no le hallaban, aunque se habian presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos, y dijeron: S. Este ha dicho: yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarle en tres dias. C. Y levantándo-

se el sumo pontífice, le dijo:
S. ¿No respondes nada á lo
que estos deponen contra tí?
C. Mas Jesus callaba; el sumo
pontífice le dijo: S. Yo te con-
juro de parte de Dios vivo, que
nos digas si tú eres Cristo el
Hijo de Dios. C. Jesus le res-
pondió: † Tú lo has dicho.
Empero yo os digo, que vereis
bien pronto al Hijo del Hom-
bre sentado á la derecha del
poder de Dios, venir sobre las
nubes del cielo. C. Entonces
el príncipe de los sacerdotes
rasgó sus vestiduras, dicién-
do: S. Blasfemado ha: ¿qué
necesidad tenemos de testi-
gos? Ahora mismo habeis oi-

do la blasfemia , ¿qué os parece? C. Y ellos respondieron diciendo: S. Reo es de muerte. C. Entonces le escupieron en el rostro , le maltrataron con golpes , y otros le dieron de bofetadas , diciendo : S. Cristo , adivínanos , ¿quién es el que te ha herido? C. Pedro entretanto estaba sentado fuera del atrio , y llegándose á él una criada , le dijo : S. Tú tambien estabas con Jesus el Galileo. C. Mas él lo negó delante de todos , diciendo : S. No sé lo que dices. C. Y saliendo á la puerta , le vió otra criada , y dijo á los que estaban allí : S. Este tambien estaba con Jesus

Nazareno. C. Y él lo negó segunda vez, y jurando, dijo: S. No conozco á tal hombre. C. Poco despues se acercaron los que allí estaban, y dijeron á Pedro: S. Seguramente tú eres tambien de estas gentes; porque tu mismo lenguaje te da á conocer. C. Entonces comenzó á hacer imprecaciones y á jurar, diciendo que jamás habia conocido á tal hombre: en este momento cantó el gallo, y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces; y saliéndose fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los

príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus para darle muerte. Y habiéndole atado, le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, que le habia vendido, viendo como Jesus era condenado, arrepentido, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: S. He pecado entregando la sangre inocente. C. Mas ellos le respondieron: S. ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú. C. Y arrojando las monedas en el templo, se fué y se ahorcó Mas los príncipes

de los sacerdotes, habiendo tomado las monedas de plata, dijeron: S. No podemos ponerlas en el tesoro, porque es precio de sangre. C. Y habiendo deliberado sobre esto, compraron el campo de un alfarero para enterrar á los extranjeros, por lo cual es llamado aquel campo Haceldama, esto es, campo de la sangre, hasta el dia de hoy. Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Y tomaron las treinta monedas de plata, precio por el cual fué apreciado el que pusieron en precio los hijos de Israel: y diéronlas por el campo de un alfarero, como me lo ordenó el

Señor. Y Jesus fué presentado ante el presidente, y este le preguntó: S. ¿Eres tú el Rey de los judíos? C. Y Jesus le respondió, diciendo: † Tú lo dices. C. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, no respondió cosa alguna. Pilato entonces le dijo: S. ¿No oyes de cuántas cosas te acusan estos hombres? C. Mas él á nada le respondió: de manera que el presidente lo estrañó mucho. Acostumbraba el presidente por la solemnidad de la Pascua poner en libertad á un preso, á saber, al que el pueblo le pedia. Y á la sazón habia uno muy famoso llama-

do Barrabás. Y cuando se hubieron todos juntado, díjoles Pilato: S. ¿A cuál quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, llamado Cristo? C. Porque sabia que por envidia lo habian puesto en sus manos. Y estando él sentado en su tribunal le envió á decir su mujer: S. No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por él. C. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás y condenasen á Jesus. Y habiéndoles dicho el presidente: S. ¿Á cuál de los dos quereis que os suelte? C. Res-

pondieron ellos: S. A Barra-
bás. C. Díjoles Pilato: S. ¿Qué
haré de Jesus, llamado Cristo?
C. Respondieron todos: S. Sea
crucificado. C. El presidente
les dijo: S. Pues, ¿qué mal ha
hecho? C. Y ellos levantaban
mas el grito, diciendo: S. Sea
crucificado. C. Viendo pues Pi-
lato que nada adelantaba, sino
que iba tomando mayores fuer-
zas el alboroto, se hizo traer
agua y se lavó las manos de-
lante del pueblo, diciendo: S.
Yo estoy inocente de la sangre
de este justo: allá os la veais
vosotros. C. Y todo el pueblo
le respondió diciendo: S. Su
sangre sea sobre nosotros y so-

bre nuestros hijos. C. Entonces puso en libertad á Barrabás; y habiendo hecho azotar á Jesus, se lo entregó para ser crucificado. Los soldados del presidente, metiendo luego á Jesus en el pretorio, hicieron formar alrededor de él toda la guardia. Y despojándole de sus vestiduras, le pusieron un manto de grana. Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha: y doblando delante de él la rodilla, le burlaban diciendo: S. Dios te salve, Rey de los judíos. C. Y escupiéndole en el rostro, tomaron la caña y le daban

golpes en la cabeza. Y despues de haberle burlado, le quitaron el manto, y volviéndole á poner sus vestiduras, le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron á un hombre de Cirene, llamado Simon. Y á este le obligaron á que cargase con la cruz de Jesus. Y llegaron al lugar que se llama Gólgotha, esto es, lugar de la calavera, y le dieron á beber vino mezclado con hiel, y habiéndolo gustado, no quiso beberlo; y despues que lo hubieron crucificado, se repartieron sus vestiduras echando suertes, para que se cumpliese la palabra del Profeta, que dice:

Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y sentados le hacian guardia. Y pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte escrita: Este es Jesus, el Rey de los Judíos. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando sus cabezas, y diciendo: S. ¡Ah! tú, el que destruyes el templo de Dios y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. C. Del mismo modo le insultaban tambien los príncipes de los

sacerdotes con los escribas y ancianos, diciendo: S. A otros salvó, y no puede salvarse á sí mismo. Si es Rey de Israel, baje de la cruz y le creeremos. Confió en Dios: si Dios le ama, libréle ahora, puesto que decía: yo soy el Hijo de Dios. C. Los ladrones que estaban crucificados con él, le zaherian del mismo modo. Mas desde la hora sesta hasta la hora nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona exclamó Jesus en alta voz, diciendo: † ¡Eli, Eli! *lamma sabacthani?* C. Esto es: † ¡Dios mio, Dios mio! ¿por qué me has desamparado? C.

Mas algunos de los que estaban presentes, oyendo esto decian: S. A Elías llama éste. C. Y corriendo al punto uno de ellos, tomó una esponja y la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, se la alargaba para que la chupase. Mas los otros decian: S. Dejad, veamos si viene Elías á librarle. C. Pero Jesus clamando de nuevo en alta voz, entregó su espíritu. *(Aquí se hincan todos de rodillas y hacen una breve pausa)*. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y los cuer-

pos de muchos santos resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, despues de la resurreccion del Señor, vinieron á la santa ciudad, y se aparecieron á muchos. Mas el Centurion y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto y todo lo que pasaba, temieron en gran manera, y decian: S. Verdaderamente este era Hijo de Dios. C. Estaban tambien allí á lo lejos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galilea, y venian sirviéndole. Entre las cuales estaba María Magdalena, y María Madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del

Zebedeo. Siendo ya tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que se le entregase. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia, púsole en un sepulcro suyo nuevo que había hecho abrir en una peña; y después de haber tapado la entrada del sepulcro con una gran piedra, se retiró. María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

Aquí se dice *Munda cor meum*, se pide la bendición, se lleva incienso sin ciriales,

y se inciensa el libro. No se dice *Dominus vobiscum*, y el Celebrante ó el Diácono no persigna al libro ni á sí, y se canta en tono de Evangelio lo que se sigue, y al fin el Celebrante besa el libro y recibe incienso. Todo esto se observará en las demás pasiones, á escepcion del viernes santo.

Al siguiente dia despues de la Parasceve, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos á Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor dijo aun viviendo: Resucitaré despues de tres dias. Manda pues que guarden el sepulcro hasta el dia tercero; no sea que vengan sus discípulos y lo roben, y digan al pueblo: resucitó de entre los muertos, y sea el último engaño peor que el pri-

mero. Díjoles Pilato: guardas teneis vosotros; id, guardadlo como sabeis. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra y pusieron guardas.

CREDO.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por

quien fueron hechas todas las cosas. El cual por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion bajó de los cielos. (*Aquí se hincan de rodillas.*) Y se encarnó por obra del Espíritu santo, en las puras entrañas de María Vírgen, y se hizo hombre. Fué tambien por nosotros crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado; y resucitó al tercer dia, segun las Escrituras; y subió al cielo, donde está sentado á la diestra del Padre; y ha de venir por segunda vez con majestad á juzgar los vivos y los muertos; y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu santo,

Señor, y que da vida; el cual procede del Padre y del Hijo; y con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por boca de los profetas. Creo en una Iglesia santa Católica y Apostólica. Confieso un Bautismo para perdon de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amen.

OFERTORIO.

Al oprobio y á la miseria estuvo espuesto mi corazon; y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo; busqué quien me consolase, y no lo hallé; y me dieron hiel por co-

mida, y en mi sed me hicieron beber vinagre.

Oracion secreta.

Concédenos, ó Señor, como te rogamos, que este don ofrecido á los ojos de tu Majestad, nos alcance la gracia de la devocion y nos merezca la posesion de la bienaventurada eternidad. Por nuestro Señor, etc.

PREFACIO.

ÿ. Por todos los siglos de los siglos.

ñ. Amen.

ÿ. El Señor con vosotros.

ñ. Y con tu espíritu.

ψ. Elevad los corazones.

Ṛ. Los tenemos hácia el Señor.

ψ. Demos gracias á nuestro Señor Dios.

Ṛ. Digno y justo es.

Verdaderamente es digno y justo, saludable y de nuestro deber, que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que vinculasteis la salvacion del humano linaje al árbol de la cruz; para que de donde se habia originado la muerte, de allí naciese la vida; y el que en un árbol venció, en otro árbol fuese vencido por Cristo Señor nuestro. Por el

cual alaban vuestra Majestad los Ángeles, le adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades: los Cielos y las Virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines la celebran con mutua alegría; y nosotros os rogamos admitais nuestras voces mezcladas con las suyas, diciéndoos con humilde confesion: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabbath. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas: bendito el que viene en nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

COMUNION.

Padre, si no puede este cáliz pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

POSCOMUNION .

Haz, Señor, que por el efecto de este misterio seamos limpios de nuestros vicios y se cumplan nuestros justos deseos. Por Jesucristo nuestro Señor, etc.

Evangelio último de san Juan,

In principio, etc.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y

el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada fué hecho. Todo lo hecho era vida en él mismo; y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandece en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, llamado Juan. Este vino para servir de testigo, y para dar testimonio de la luz; para que todos creyesen por él. No era él la luz; mas fué enviado para dar testimonio de la luz. Habia luz verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. Estaba en el mun-

do, y el mundo no le conoció. Vino á lo suyo, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que le recibieron dió potestad de ser hechos los hijos de Dios, á los que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios (*se arrodillan*). Y el Verbo se hizo carne y moró entre nosotros; y vimos su gloria, gloria cual convenia al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

En las Misas privadas se lee al fin el Evangelio de san Mateo: *Habiéndose acercado Jesus á Jerusalem, etc.*, como en la bendicion de las palmas, pág. 223.

OFICIO DEL JUEVES SANTO.

MISA.

ESTACION A SAN JUAN DE LETRAN.

El Sacerdote antes de leer el Introito, inciensa el altar bendiciendo antes el incienso. El Diácono dice: *Bendice, Padre reverendo.* Y el sacerdote responde: *Bendito seas de aquel á cuyo honor serás quemado. Amen.*

INTROITO.

Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en quien está la salud, la vida y la resurreccion nuestra; por la cual fuimos hechos salvos y libres.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y apiá-dese de nosotros.

Nosotros debemos, etc.

Al entonarse el *Gloria* se tocan las campanas, y no se vuelven á tocar hasta el Sábado santo.

Gloria in excelsis, etc.

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste. Gracias te damos por tu gran gloria, Señor Dios, Rey del cielo, Dios Padre omnipotente. O Se-

ñor Unigénito, Hijo Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú solo, ó Jesucristo, eres santo; Tú solo eres Señor; Tú solo altísimo con el Espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

Oremos.

Ó Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el Ladron el premio de su fé;

haz sintamos los efectos de tu propiciacion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion, dió á cada uno de entrambos la diferente recompensa que merecia, así á nosotros, destruido el error del hombre antiguo, nos conceda la gracia de su resurreccion. El cual contigo vive, etc.

Leccion de la Epistola de san Pablo Apóstol,

á los Corintios, I. c. 11.

Hermanos: cuando os juntais no es ya para comer la cena del Señor. Porque cada cual se anticipa á comer su propia cena, y el uno tiene

hambre y el otro está harto. ¿Por ventura no teneis casas donde comer y beber? ¿ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á aquellos que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Mas yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado: que el Señor Jesus, la noche que habia de ser entregado, tomó el Pan, y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed: este es mi Cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien el Cáliz despues de haber cenado, diciendo: Este Cáliz es el Nue-

vo Testamento en mi Sangre. Haced esto todas las veces que de él bebiereis en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este Pan y bebiereis este Cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida. Por tanto, cualquiera que comiere este Pan ó bebiere este Cáliz indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo; y coma así de aquel Pan y beba de aquel Cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esta es la causa de que haya

muchos enfermos y débiles entre vosotros, y de que duerman muchos. Que si nos examinásemos á nosotros mismos, de cierto no seríamos juzgados. Mas cuando somos juzgados, castigáanos el Señor para que no seamos condenados en este mundo.

GRADUAL.

Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. y. Por lo cual Dios le exaltó, y le dió nombre que es sobre todo nombre.

Lo que sigue del santo Evangelio,
segun san Juan, c. 13.

Antes de la fiesta de Pascua,

sabiendo Jesus que era llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin: y acabada la cena, como el diablo ya habia puesto en el corazon á Judas, hijo de Simon Iscariotes, que lo entregase, sabiendo Jesus que el Padre le habia puesto todas las cosas en las manos, y que habian salido de Dios y á Dios volvian, se levantó de la cena, y dejó sus vestiduras, y tomando una toalla se la ciñó. Luego echó agua en un lebrillo y comenzó á lavar los piés á sus discípulos, y á limpiarlos

con la toalla con que estaba
ceñido. Llegó pues á Simon Pe-
dro, y dícele Pedro: ¿Tú, Se-
ñor, me lavas á mí los piés?
Respondió Jesus y díjole: Lo
que yo hago no lo entiendes tú
ahora; mas despues lo enten-
derás. Dícele Pedro: No me
lavarás los piés jamás. Respon-
dióle Jesus: Si no te lavare no
tendrás parte conmigo. Dícele
Pedro: Señor, no solo mis piés,
mas tambien las manos y la
cabeza. Dícele Jesus: El que
está lavado no ha menester si-
no lavar los piés, y está todo
limpio: y vosotros limpios es-
tais aunque no todos. Porque
sabia quien era el que lo entre-

gaba ; por esto dijo : no todos estais limpios. Y despues que les hubo lavado los piés, y tomado sus vestiduras, sentándose otra vez á la mesa, les dijo : ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros ? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los piés, vosotros tambien debeis lavaros los piés unos á otros. Porque ejemplo os he dado, para que así como yo lo he hecho, así vosotros lo hagais.

Credo, como en el domingo de Ramos.
pág. 282.

OFERTORIO.

La diestra del Señor me exaltó; no moriré, mas viviré y contaré las obras del Señor.

Oracion secreta.

Concédenos, como te rogamos, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que te sea aceptable nuestro sacrificio por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, el cual mostró con el hecho de este día á sus discípulos, que esto se hace en memoria de él. Que contigo vive, etc.

Prefacio, como el domingo de Ramos, página 285.

Antes de la Consagracion.

Nosotros que participamos de una misma comunión, y celebramos el día sacratísimo en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros; y veneramos también la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y también de vuestros santos apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Jaime, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo: Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono,

Juan y Pablo, Cosme y Damian,
y todos vuestros santos, os pe-
dimos que por sus méritos é
intercesion nos fortalezcáis en
todo con el auxilio de vuestra
proteccion. Por el mismo Cris-
to Señor nuestro. Amen.

Al poner el Sacerdote las manos sobre la
ofrenda dice:

Por eso os rogamos, Señor,
que recibáis benignamente es-
ta ofrenda de nuestra servi-
dumbre, que lo es igualmente
de toda nuestra familia; lo
cual os ofrecemos á honor del
dia en que nuestro Señor Je-
sueristo dió á sus discípulos
los misterios de su Cuerpo y

Sangre para que lo celebrasen; y que gocemos de vuestra paz toda la vida; y que nos libreis de la eterna condenacion, y nos conteis en el número de vuestros escogidos. Por el mismo Cristo, Señor nuestro, etc.

COMUNION.

El Señor Jesus, despues que cenó con sus discípulos, les lavó los piés y les dijo: ¿Entendeis lo que he hecho con vosotros, yo que soy vuestro Señor y Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagais vosotros tambien.

ÿ. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y tambien con tu espíritu.

POSCOMUNION.

Fortalecidos ya con este alimento que da vida, te rogamos, Señor Dios nuestro, que nos des por el don de la inmortalidad lo que celebramos en el tiempo de la vida mortal. Por nuestro Señor, etc.

Se dice *Ite, missa est*, se da la bendición, y se lee el Evangelio de san Juan, y al comenzarle no persigna el Sacerdote el altar, sino sobre sí mismo.

Acabada la Misa se lleva en procesion el **SANTÍSIMO SACRAMENTO** para encerrarle en el Monumento, cantando el siguiente:

HIMNO.

Canta, ó lengua, con plácida armonía
el misterio del Cuerpo glorioso,
y la sangre que el Hijo de María,
fruto real de su vientre generoso,
y Rey del universo ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió libremente,
naciendo de una Madre peregrina.
A los hombres habló familiarmente,
dándoles salutífera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles discípulos amados,
después que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra ó el Verbo, que carne era,
con su misma palabra hizo divino,
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudara el vino.

Si el sentido resiste por grosero,
la fé le basta á un ánimo sincero.

Reverenciemos, pues, las luces puras
de este alto Sacramento é infinito,
y que de la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito:
y que el obsequio de la fé perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos, pues, con dulce melodía,
con religioso ardor y culto tierno,
gloria, alabanza, honor, fuerza, alegría,
al Padre soberano, al Hijo eterno,
y el mismo himno se cante reverente
al Espíritu de ambos procedente.

Amen.

En llegando al Monumento, el Diácono hincado de rodillas, tomará de mano del Sacerdote el cáliz con la Hostia consagrada: le pondrá sobre el altar, lo incensará el Sacerdote de rodillas, y lo meterá luego en la Custodia. Acabada la procesion se empiezan en el coro las Vísperas; el Sacerdote con los ministros desnudará los altares leyendo la Antífona y el Salmo siguientes:

ANTÍFONA.

Partieron entre sí mis vestidos, sobre mi túnica echaron suertes.

Salmo 21.

O Dios, ó mi Dios, mira por mí, ¿porqué me has desamparado? léjos están de mi salvacion los clamores de mis delitos.

O Dios mio, de dia clamaré y no me oirás: y de noche y no por necesidad mia.

Mas tú tienes tu morada en el Santuario, ó gloria de Israel.

En tí nuestros padres esperaron y los libraste.

A tí clamaron y fueron hechos salvos: esperaron en tí y no fueron confundidos.

Mas yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.

Todos los que me veían me escarnecían: hablaron con sus labios y menearon la cabeza.

Espera en el Señor, decían; pues líbrelo ahora; y sálvele, pues le ama.

Porque tú eres el que me sacaste del vientre: la esperanza mia desde los pechos de mi madre.

A tí fuí arrojado desde la matriz; desde el vientre de mi

madre tú eres mi Dios: no te apartes de mí.

Porque la tribulacion está cerca, y no hay quien me ayude.

Rodeáronme muchos becerros; toros fuertes me cercaron.

Abrieron contra mí su boca como leon que hace presa y ruge.

Como agua me derramé, y se descoyuntaron todos mis huesos.

Hízose mi corazon como cera derretida, en medio de mis entrañas.

Secóse como tiesto mi vigor y pegóse mi lengua á mi pala-

dar, y me redujiste al polvo de la muerte.

Porque me rodearon muchos perros: la cuadrilla de los malignantes me cercó.

Agujerearon mis manos y mis piés: contaron uno á uno todos mis huesos.

Ellos empero me observaron y me miraron: partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro: atiende á mi defensa.

Libra, ó Dios, á mi alma de la espada: á mi alma que es única, líbrala de la rabia del perro.

Líbrame de la boca del león,
y de los cuernos de los unicornios á mi humildad.

Anunciaré tu nombre á mis
hermanos; en medio de la Iglesia te alabaré.

Los que temeis al Señor,
loadlo: hijos de Jacob, engrandecedle todos.

Témale toda la generacion
de Israel; porque no despreció
ni abominó el ruego del pobre.

Ni escondió su rostro de mí:
cuando clamé á él, me escuchó.

A tí dirigiré mi alabanza en
la Iglesia grande: pagaré mis
votos delante de los que te temen.

Comerán los pobres y serán

hartos, y alabarán al Señor los que te buscan, y vivirán sus corazones hasta el siglo del siglo.

Se acordarán y se volverán al Señor todas las estremidades de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento todos los linajes de las gentes.

Porque del Señor es el reino: y él se enseñoreará de las gentes.

Comieron y se postraron todos los robustos de la tierra: en tu presencia caerán todos los que descienden al polvo.

Y mi alma vivirá para él, y mi generacion le servirá.

Al Señor pertenecerá el pueblo que ha de venir: y anunciarán los cielos su justicia al pueblo que ha de nacer, el cual es obra del Señor.

Aña. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.

Desnudados los altares, y hecha señal con una tabla á hora competente, se juntan los clérigos para celebrar el Mandato.

SIETE MEDITACIONES

PARA

VISITAR LOS MONUMENTOS.

Preparacion.

¡O Dios y Señor mio! postrado y humillado ante vuestra

divina presencia, conozco mi vileza y ningun mérito para acercarme á Vos y contemplar los sucesos y maravillas de vuestra vida mortal, y los prodigios extraordinarios de vuestro infinito poder. Confiado en vuestra bondad, espero que me concedais verdadero espíritu de respeto y veneracion con que pueda adoraros como mereceis, y un singular reconocimiento del apreciable beneficio de vuestra sagrada pasion y muerte. Dignaos, Señor, aceptar mis deseos; dadme un corazon afectuoso, una devocion sincera, para que pueda meditar en cada estacion,

aquellos dolores y trabajos que mas se distinguieron en los últimos dias de vuestra vida mortal. Sean estas visitas ó meditaciones recuerdos perpetuos que sirvan de norma para arreglar mi vida, conformándome en un todo con la de Vos, á quien siempre miraré como modelo y ejemplar de mis acciones y palabras. Con vuestra ayuda y gracia, Señor, comenzaré la

PRIMERA ESTACION.

¡O divino Jesus! sabiendo que estaba próxima la hora de dar principio á vuestra dolorosa pasion, con el mayor afecto os

despedís de vuestra santísima Madre y discípulos, y dirigís vuestros pasos al monte de los Olivos. Este fué el lugar señalado donde empezasteis á padecer: sudores mortales, tristezas, melancolías, fueron las que se apoderaron de vuestro corazón: un pequeño desahogo hubo para que pudierais decir á vuestro Eterno Padre: Padre mio, pase de mí cáliz tan amargo; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Murierais de pena y de dolor, si un ángel del cielo no bajara á confortar vuestro espíritu. Aquí os adoro. Salvador mio, y espero que si alguna vez en la oracion y me-

ditacion se apoderan de mi alma tristezas y melancolías, por ver cercanos los peligros y desgracias de esta vida; si tal es mi abatimiento y desconsuelo que embargue las potencias, á ejemplo vuestro, pediré al Señor levante y vivifique mi espíritu, para que pueda caminar con seguridad por la senda de los trabajos, y hacerme acreedor á los premios eternos. Amen.

Tres Padre nuestros y Ave Marias, y un Gloria Patri.

SEGUNDA ESTACION.

¡O adorable Jesus! cuál sería vuestra afliccion cuando veiais

que se acercaba la hora de caer en poder de vuestros enemigos! El ingrato, el desnaturalizado Judas, á quien elegisteis por uno de vuestros discípulos, ha concertado vuestra prision. Al frente de una vil soldadesca se adelanta para daros un beso, que era la señal dada para prenderos; así sucedió. A modo de un facineroso os llevan maniatado ante los tribunales de Anás y Caifás; los desprecios é injurias que en ellos sufristeis, ¿quién podrá numerarlos? Ya nadie se acuerda de los beneficios, de las innumerables gracias que vuestra bondad y clemencia dispensó á

toda clase de personas; ya los vivas y aclamaciones se han convertido en rabia y furor. Solo vuestra paciencia y resignacion, ó Jesus mio, podria tolerar semejantes insultos; pero ¡ah! una idea atormenta mi imaginacion, y es, que quizá habré renovado con algun suceso particular de mi vida los dolores de vuestra sagrada passion, siguiendo ó imitando el detestable ejemplo de Judas, abandonándoos por cualquier interés ó respeto humano. Si por desgracia así ha sucedido, ofrezco, Señor, desde ahora constante fidelidad, y prometo abrazar con gusto las vicisitu-

des de esta vida, y si me concediereis vuestra paciencia y resignacion, no dudo entonces conseguir la vida eterna. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

TERCERA ESTACION.

¡Ó pacientísimo Jesus! ¿Quién podrá contar los insultos, los desprecios, las befas que ejercieron aquellos crueles luego que se apoderaron de vuestra persona? Solo, desamparado, sin auxilio alguno en medio de aquellas fieras, ¡cuánto no padeceriais! Los discípulos no tienen valor para acompañaros, y uno de ellos tiene la de-

bilidad de negaros por tres veces. En vista de un suceso semejante ¿qué podré esperar de hombres que se tienen por amigos? Por lo regular sucede que la amistad mas íntima desaparece, apenas se descubre la persecucion ó la desgracia. Censuramos la conducta de los apóstoles, porque no tuvieron valor suficiente de seguir á su maestro en los trabajos, pero nada decimos de la nuestra, harto reprehensible, cuando la abandonamos con la mayor facilidad, ó bien por algun vil interés, ó por no desagradar á una despreciable criatura. ¡O Redentor mio! os adoro en es-

ta afliccion y desconsuelo; si por desgracia he aumentado alguna vez vuestro dolor y pena por no haber sido fiel y constante en vuestro seguimiento, dignaos dirigirme una mirada de compasion como hicisteis con Pedro, que traspase mi corazon y me haga llorar mis culpas; ayudadme con vuestra gracia para perseverar constante en vuestro santo servicio; mis defectos y faltas sean un firme desengaño, un saludable preservativo para nunca jamás volver á ofenderos; y últimamente que siempre esté dispuesto á confesar en público y en secreto que soy vues-

tro verdadero discípulo, y que Vos sois mi Salvador y Redentor, de quien espero los auxilios necesarios hasta llegar á la eterna bienaventuranza. Amen.

— Tres Padre nuestros, etc.

CUARTA ESTACION.

¡O inocentísimo Jesus! como si fuerais reo de estado, os hicieron comparecer delante de Pilato, el cual, despues de haberos examinado rigurosamente, dijo públicamente que no hallaba delito alguno para condenaros; pero á pesar de que vuestra inocencia era conocida de todos, no fué bastante para

dejaros en plena libertad, y dictó la providencia de mandar que os azotaran. Ufanos y alegres los judíos, pusieron en ejecución el inicuo mandato del juez; se apoderan de vuestra persona, y empiezan á heriros y maltrataros, descargando sobre vuestro inocente cuerpo un diluvio de azotes que era una compasion mirarle: todo él era una llaga continuada. Su rabia y furor aun siguió mas adelante: entretejen una corona de espinas, y á fuerza de golpes taladran su sagrada cabeza; aquí vino á tener cumplimiento lo que de él se habia dicho: que desde los piés á la

cabeza, no habia en él parte alguna sana. ¡O Salvador mio! ¡qué mal parado os han dejado los hombres! Aquí adoro con el mayor respeto el sufrimiento y resignacion que tuvisteis. Ni una queja, ni un suspiro salio de vuestra boca; el amor y la desmedida caridad que ardia en vuestro pecho, superaba á las heridas y tormentos que padeciais. ¡O llagas preciosísimas de infinito valor! las gotas de sangre que ellas destilan, debieran ser chispas de fuego que abrasaran mi helado corazon. Considero, Señor, vuestra inocencia, y que las heridas y tormentos que su-

fristeis, todo fué por mi causa; pero ¿qué bálsamo podré usar para templarlas? Por mas que recapacite no hallo otro que la enmienda respecto de la vida pasada y un arreglo definitivo de mis relajadas costumbres; haced, Señor, que así sea; por cuyo medio me prometo vuestra amistad y gracia, y despues la vida inmortal. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

QUINTA ESTACION.

¡O amabilísimo Jesus! qué pena y dolor seria la vuestra luego que oisteis pronunciar la sentencia de muerte! Deseosos

los judíos de ejecutarla cuanto ántes, y consumir el deicidio, cargaron sobre vuestros hombros una enorme cruz que con dificultad apenas podiais sostener. Cargado de este modo os hacen caminar en direccion al monte Calvario, lugar señalado para quitar la vida á los malhechores. Las gentes se apresuran por ver un espectáculo que á todos llamaba la atencion; sabian á mas no dudarlo, que era un hombre extraordinario, que habia dispensado beneficios, obrado milagros; y no obstante unos servicios tan importantes, no hubo uno siquiera que os conso-

lase y acompañase en la mayor y mas dolorosa situacion. ¿Puede darse correspondencia mas criminal? ¡Mundo falaz é inconstante! ¿Qué se ha hecho aquel entusiasmo cuando le aclamabas por el Mesías por el Salvador de Israel? ¿de dónde ha provenido una mutacion tan repentina? ¡Ah! qué desengaño! Las honras y distinciones que ofreceis con tanta abundancia, son como preludio y señal de cuán próximas están á convertirse en desprecios y persecuciones. Unas piadosas mujeres derramaron lágrimas al verle de aquel modo: mas el Señor las dijo: Hijas de Jerusa-

len, no lloreis por mí, llorad sí por vosotras y por vuestros hijos. Aquí os adoro con el mas profundo respeto, ¡ó Salvador de mi alma! Sí; lloraré por mí mismo, porque soy la causa de vuestros padecimientos; lloraré mis culpas pasadas, que están representadas en este pesado leño que apenas podeis soportar; lloraré, en fin, por mis hijos y por todos los que han estado bajo mi custodia y direccion, que con escándalos y malos ejemplos he contribuido á su ruina, y tambien á hacer mas pesada esa cruz. Prometo, Señor, desde ahora, aligerar esa pesada carga, enta-

blando un nuevo género de vida, conforme al modelo que Vos mismo presentais; no desdenaré seguir el camino de la mortificacion y penitencia, considerando que este es el medio de consolaros en vuestras penalidades y esperar de vuestra infinita misericordia que me hagais merecedor de las recompensas eternas. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

SEXTA ESTACION.

¡O dulcísimo Jesus! sin respiracion y con pocas señales de vida llegasteis por fin á la cumbre del monte Calvario; allí os desnudaron de vuestros

propios vestidos que apegados á la carne, fué causa de que se renovasen vuestras llagas; allí os descargaron de la pesada cruz; pero fué para poner sobre ella vuestro sagrado cuerpo, y estendiendo brazos y piés, los taladraron con gruesos clavos; crucificado de este modo os levantan en alto á presencia de una multitud de gentes. ¡O cruz! señal en otro tiempo de ignominia y desprecio, y ahora de distincion y honra. En tí veo pendiente á mi Salvador y Redentor; á mi rey y sacerdote; á la víctima preparada desde la eternidad, cuyo valor escederá á cuantas

ofensas se hayan cometido; con su virtud quedará vencido el poder del infierno, el decreto de proscripcion será anulado en todas sus partes. Esa cruz será el solio donde colocado el nuevo Rey, fundará un imperio y dominará á todas las naciones. Este fué un medio costosísimo, ó Jesus mio, porque cimentado en el amor que me teniais, ningun dolor quisiste omitir que pudiera atormentaros, y ninguna parte del cuerpo quedó sin dolor y pena. Mi corazon se comprime cuando os considero en los últimos momentos de vuestra preciosa vida; pedís proteccion al eterno

Padre, y no responde; los verdugos profieren blasfemias, los ángeles se ocultan: todo es soledad y desconsuelo. En esta amarga situación, ó afligidísimo Jesus, os adoro con todo mi corazón y con toda mi alma; por Vos será redimida mi esclavitud; Vos sereis el sacerdote y la víctima de mi reconciliación; Vos el nuevo príncipe que santificando ese trono de ignominia, atraereis á Vos los corazones, y los uni-
reis con lazos indisolubles de amor y caridad. Ya desde ahora, Señor, prometo alistarme bajo de esa bandera enarbola-
da de la cruz, siendo vuestro

mas fiel vasallo; no me desampareis, porque sino, es muy fácil que vuelva á crucificaros; espero que me protegeréis, y me dareis los auxilios necesarios con que pueda vencer los obstáculos de esta vida, é ir caminando á pié firme hasta llegar al eterno descanso. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

SÉPTIMA ESTACION.

Murió Jesucristo; aquí queda cumplida la mision de su Eterno Padre. El cielo, la tierra, los elementos, todas las criaturas dieron señales evidentes de dolor y sentimiento. ¿Será posible, que yo, que soy el

principal instrumento de su muerte he de quedar insensible? No, Jesus mio, no; moved este corazon de modo que llore, y vuelva á llorar sus culpas por amor de Vos, ya que habeis sido crucificado y muerto por amor mio. Permitidme, Señor, que adore esas santísimas llagas que abrió el amor que interiormente teniais á todos los mortales. Y supuesto que para mi felicidad eterna vinisteis al mundo á padecer tantos y tan crueles trabajos, y por último la muerte mas afrentosa, os suplico, Jesus mio, que no se malogre el fruto que de ella pueda resultar—

me. Ocupado mi pensamiento en la frecuente meditacion de vuestra pasion y muerte, es como tendré valor en los trabajos, alivio en las pesadumbres, victoria en las tentaciones, refrigerio en las penas, y aquella paz que en vano se pretende hallar en los bienes y riquezas del mundo, y en la volubilidad é inconstancia de sus criaturas. ¡O amable y dulcísimo Jesus! desengañado de la poca firmeza y estabilidad de las cosas mundanas, solo Vos podeis llenar mi corazon; solo Vos podeis hacerme eternamente feliz. Recibidme, Señor, en vuestros brazos, estre-

chadme en vuestro seno, es-
condedme en esta herida del
costado, inflamadme en vues-
tro amor, haced que esta al-
ma, muerta á sí misma, viva
solo en vuestro amor y á fuer-
za de amaros, jamás vuelva á
ofenderos; y en la memoria de
vuestra santísima pasion y
muerte, medite los años que
me quedan de vida para que
despues pueda gozaros por
eternidades en la gloria. Amen.

Tres Padre nuestros, etc.

OFICIO DEL VIERNES SANTO.

MISA.

ESTACION A SANTA CRUZ DE JERUSALEN.

— Acabada la Nona, el Sacerdote y ministros con ornamentos negros, sin ciriales ni incienso van al altar, y postrándose delante de él un rato, hacen oracion. Entretanto los acólitos ponen una sola toalla sobre el altar. El Sacerdote con sus ministros, hecha oracion, sube al altar y le besa en medio. Luego el lector va á leer la Profecía en el lugar donde se lee la Epístola, y la empieza sin título ninguno: la leerá tambien el Sacerdote en voz baja, quedándose en el altar al lado de la Epístola.

Leccion de Oseas.

Esto dice el Señor: En su afliccion se levantarán á la

mañana para venir á mí. Venid, y volvamos al Señor, porque él nos cautivó y nos salvará: nos hirió y nos curará. Nos dará la vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos en su presencia. Sabremos y seguiremos de modo que conozcamos al Señor. Como el alba está aparejada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia á la tierra en la primavera y en el otoño. ¿Qué haré por tí, Efraim? ¿Qué haré por tí, ó Judá? Vuestra misericordia es como la nube de la mañana, y como el rocío que pasa á la madrugada. Por esta causa los

acepillé por medio de los profetas, y los maté con las palabras de mi boca, y los juicios saldrán como la luz. Porque yo quise la misericordia y no el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que holocaustos.

Tracto.

Señor, escuché lo que me hiciste oír, y temí: consideré tus obras y quedé espantado. y. En medio de dos animales te das á conocer, cuando se cumplieren los años serás conocido: cuando llegare el tiempo serás manifestado. y. Cuando estuviere conturbada mi alma, en tu ira te acordarás de

tu misericordia. y. Vendrá Dios desde el Líbano, y el santo desde el monte sombrío y fragoso. y. Su majestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.

Acabado el Tracto, el Celebrante puesto al lado de la Epístola, dice:

Oremos. *Y el Diácono: Hincuemus las rodillas. El Subdiácono responde: Levantaos.*

O Dios, de quien recibió Judas la pena de su pecado, y el ladrón el premio de su fé: haz que sintamos los efectos de tu propiciacion, para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasion dió á cada uno

de entrambos la diferente recompensa que merecia; así á nosotros, destruido el yerro del hombre antiguo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él. El cual contigo vive, etc.

El Subdiácono canta en tono de Epistola, la siguiente:

Leccion de Oseas.

En aquellos dias dijo el Señor á Moisés y Aaron en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principio de los meses, y el primero entre los meses del año. Hablad á todo el ayuntamiento de los hijos de Israel, y decidles: A los

diez dias de este mes tomen todos un cordero por familias de casas. Mas si fueren menos las personas, de suerte que no basten á comer el cordero, convidará al vecino mas cercano de su casa, segun el número de las personas que bastaren para comer el cordero. Y el cordero no tendrá mancha, y será macho de un año; lo mismo observareis si fuese cabrito. Y lo guardareis hasta el dia catorce de este mes, en cuya tarde lo sacrificará toda la muchedumbre de los hijos de Israel, y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre los dos postes, y sobre el umbral

de las casas donde lo comieren. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura, y lechugas silvestres. Ninguna cosa de él comereis cruda, ni cocida con agua, sino solo asada al fuego; comereis la cabeza, los piés y los intestinos, sin dejar cosa alguna de él para la mañana: si algo quedare, lo quemareis al fuego. Y así lo comereis: ceñireis vuestros lomos, tendreis el calzado en los piés y báculos en las manos; y lo comereis apresuradamente; porque es el Phase (esto es, tránsito) del Señor.

Tracto.

ÿ. Líbrame, Señor, del hombre malo, del varon inicuo líbrame. ÿ. De los que pensaron maldades en su corazon, y todo el dia maquinaban guerras. ÿ. Aguzaron sus lenguas como la de la serpiente; veneno de áspides hay debajo de sus labios. ÿ. Guárdame, Señor, de la mano del pecador: y líbrame de los hombres inicuos. ÿ. Que pensaron en derribarme, y escondiéronme soberbios el lazo. ÿ. Y las cuerdas tendieron para lazo á mis piés: y junto al camino me pusieron tropiezo. ÿ. Dije al Señor: mi Dios eres

tú: escucha, ó Señor, la voz de mi oracion. *ÿ*. Señor, Señor, fortaleza de mi salud; cubre mi cabeza en el dia de la pelea. *ÿ*. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador: conspiraron contra mí: no me abandones porque no se ensoberbezcan. *ÿ*. El blanco de sus rodados consejos, y el afan de sus labios se volverán contra ellos. *ÿ*. Pero los justos alabarán tu nombre, y morarán los rectos en tu presencia.

En seguida se canta la Pasion en un facistol sin ornamento alguno, y el Sacerdote la lee en voz baja al lado de la Epistola.

PASION DE N. S. JESUCRISTO,

segun san Juan, c. 18.

En aquel tiempo salió Jesus con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él y sus discípulos. Y Judas que le entregaba sabia tambien aquel lugar: porque Jesus habia ido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado tropa y los ministros que le enviaron los pontífices y los fariseos, fué allá con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesus sabiendo todo lo que le habia de su-

ceder, se adelantó, y les dijo: †. ¿Á quién buskais? C. Respondiéronle: S. Á Jesus Nazareno. C. Díceles Jesus: †. Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Judas el que lo entregaba. Luego pues que Jesus les dijo: Yo soy; volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volvióles pues á preguntar: † ¿A quién buskais? C. Ellos dijeron: S. A Jesus Nazareno. C. Respondió Jesus: † Os he dicho que yo soy. Si me buskais pues á mí, dejad ir á estos. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: de los que me entregaste, ninguno perdí. Mas Simon Pedro, que tenia

una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Y el criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro: † Mete tu espada en la vaina. ¿No he de beber el cáliz que me dió el Padre? C. Entonces los soldados y el tribuno, y los ministros de los judíos prendieron á Jesus, y lo ataron y llevaron primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año, y Caifás era el que habia dado el consejo á los judíos que era necesario que un hombre muriese por el pueblo. Iba Simon Pedro y otro discí-

pulo siguiendo á Jesus. Aquel discípulo era conocido del pontífice , y entró con Jesus en el atrio del pontífice. Mas Pedro quedó fuera á la puerta, y salió aquel discípulo que era conocido del pontífice, y habló á la portera , é hizo entrar á Pedro. Entonces la criada portera dijo á Pedro: S. ¿Eres tú por ventura tambien de los discípulos de ese hombre? C. El respondió: S. No lo soy. C. Los criados y los ministros estaban al fuego, y se calentaban porque hacia frio, y Pedro estaba con ellos calentándose. El pontífice pues preguntó á Jesus por sus discípulos y doctrina.

Jesus le respondió: † Yo he hablado al mundo públicamente; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado ocultamente. ¿Qué me preguntas á mí? pregunta á los que han oído lo que les he hablado, que ellos saben lo que he dicho. C. Apenas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: S. ¿Así respondes al pontífice? C. Respondióle Jesus: † Si he hablado mal, muestra en qué está el mal; y si bien, ¿porqué me hieres? C. Y Anás le envió

atado al pontífice Caifás. Estaba pues Simon Pedro en pié calentándose , y le dijeron : S. ¿Acaso eres tú tambien de sus discípulos? C. Él lo negó, y dijo : S. No lo soy. C. Uno de los criados del sumo pontífice , pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dijo : S. ¿Por ventura no te ví yo en el huerto con él? C. Mas Pedro lo negó otra vez , y en el mismo punto cantó el gallo ; condujeron pues á Jesus desde la casa de Caifás al pretorio. Y esto era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por poder comer el cordero pascual. Salió

entonces Pilato fuera hácia ellos, y dijo : S. ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? C. Ellos le respondieron y dijeron : S. Si este no fuera malhechor , no te lo hubiéramos traído. C. Díjoles entonces Pilato: S. Tomadlo vosotros, y juzgado segun vuestra ley. C. Mas los judíos le respondieron: S. A nosotros no nos es lícito quitar la vida á ninguno. C. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho Jesus cuando dió á entender de qué muerte habia de morir. Entró pues otra vez Pilato en el pretorio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo: S.

¿Eres tú Rey de los Judíos? C. Jesus le respondió: † ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? C. Pilato le replicó: S. ¿Acaso yo soy judío? Tu nacion y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? C. Respondió Jesús: † Mi reino no es de este mundo: si mi reino fuera de este mundo, mis ministros sin duda pelearian para que no fuese yo entregado á los judíos; mas mi reino no es de aquí. C. Díjole entonces Pilato: S. Segun veo, tú eres Rey. C. Respondió Jesus: † Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto

he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad escucha mi voz. C. Dícele Pilato: S. ¿Qué cosa es verdad? C. Y dicho esto ; volvióse de nuevo á los judíos, y díceles: C. Yo no hallo en él delito alguno. Mas vosotros teneis por costumbre que yo suelte uno en la Pascua, ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judíos? C. Entonces gritaron todos de nuevo, diciendo: S. No á este sino á Barrabás. C. Barrabás era un ladrón. Pilato pues tomó entonces á Jesus y le hizo azotar. Y los soldados entretejiendo una corona de espinas, se la pusie-

ron sobre la cabeza, y le pusieron un manto de púrpura. Y se acercaban á él y le decían: S. Dios te salve, Rey de los Judíos. C. Y le daban de bofetadas. Pilato, pues salió otra vez fuera, y les dijo: S. Hé aquí os lo traigo fuera para que sepáis que no hallo en él ningun delito. C. Y salió Jesus fuera, llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura, y díceles Pilato: S. Ved aquí el hombre. C. Y como le vieron los pontífices y los ministros, daban voces, diciendo: S. Crucifícale, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. Tomadle vosotros y crucificadle; porque

yo no hallo en él delito. C. Los judíos le respondieron: S. Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. C. Pues como Pilato oyó estas palabras, se intimidó mas, y entró otra vez en el pretorio y preguntó á Jesus: S. ¿De dónde eres tú? C. Mas Jesus no le respondió. Entonces Pilato le dijo: S. ¿Que no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para librarte? C. Respondió Jesus: † No tendrías sobre mí ningun poder, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto el que me ha entregado á tí tiene mayor pe-

cado. C. Desde entonces buscaba Pilato algun medio para librarlo. Mas los judíos gritaban diciendo : S. Si dejas libre á este , no eres amigo del Cesar ; porque todo aquel que se hace rey, se declara contra Cesar. C. Pilato, pues, habiendo oido estas razones, sacó fuera á Jesus, y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama *Lithóstrotos*, y en hebreo *Gábbatha*. Y era la Parasceve de la Pascua, y como la hora sexta, y dijo á los judíos : S. Ved aquí vuestro rey. C. Mas ellos gritaban : S. Quita, quita, crucifícale. C. Díceles Pilato: S. ¿A vuestro rey he de crucifi-

car? C. Respondieron los príncipes de los sacerdotes: S. No tenemos mas rey que á Cesar. C. Entonces le entregó para que lo crucificasen; y tomando á Jesus, le llevaron fuera. Y él, llevando su cruz, se encaminó hácia el lugar llamado de la Calavera, y en hebreo *Golgotha*, donde le crucificaron, y con él á otros dos de una parte y de otra, y á Jesus en medio. Pilato escribió tambien un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS: y muchos de los judíos leyeron este título: porque el lugar donde crucifica-

ron á Jesus, estaba cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Y decian á Pilato los pontífices de los Judíos. S. No escribas Rey de los Judíos: sino que él dijo : Rey soy de los Judíos. C. Respondió Pilato: S. Lo que he escrito he escrito. C. Los soldados, despues de haberle crucificado, tomaron sus vestidos (y los dividieron en quatro partes, una para cada soldado) y la túnica no tenia costura; sino que toda era tejida de alto á bajo: por lo cual dijeron entre sí: S. No la partamos, mas echémosla á suerte á quien toque. C. Para que se

cumpliese la Escritura que dice: repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fué lo que hicieron los soldados: y estaban junto á la cruz de Jesus, su Madre, y la hermana de su Madre María madre de Cleofás, y María Magdalena. Y como vió Jesus á su Madre, y junto á ella al discípulo que amaba, dice á su Madre: † Mujer, hé ahí tu hijo. C. Despues dice al discipulo: † Hé ahí tu madre. S. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas eran ya cumplidas, pa-

ra que se cumpliese la Escritura, dijo: † Sed tengo. C. Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre, y ellos *los soldados* empaparon una esponja en vinagre, y la revolvieron á una vara de hisopo, y se la aplicaron á la boca: y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: † Cumplido está. C. É inclinada la cabeza entregó el espíritu. (*Aquí se arrodilla y se hace una breve pausa.*) Mas los judíos (por cuanto era la Parasceve) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (porque era muy solemne aquel dia de sábado) rogaron á Pilato que les rompiesen las

piernas y que los quitasen. Vinieron pues los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que habia sido crucificado con él : mas como vinieron á Jesus, viéndolo ya muerto, no le rompieron las piernas, mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza , y al punto salió sangre y agua : y el que lo vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad; para que vosotros tambien lo creais. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura : No quebrantareis ninguno de sus huesos; y tambien otra Es-

critura dice: Verán á quien traspasaron.

Lo que sigue se lee en tono de Evangelio, se dice *Munda cor meum*, no se pide la bendicion, ni se llevan ciriales ni incienso, y el Sacerdote al fin no besa el libro.

Despues de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesus, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y quitó el cuerpo de Jesus: vino tambien Nicodemo, el cual la primera vez habia ido á buscar á Jesus de noche, trayendo una confeccion como de cien libras de mirra y de áloe. Y tomaron

el cuerpo de Jesus y le envolvieron en lienzos con aromas como los judíos acostumbraban enterrar. Habia un huerto en el lugar donde habia sido crucificado, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto ninguno.

Allí, pues, por causa de la Parasceve de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesus.

El Sacerdote, al lado de la Epístola, dice:

Oremos, muy amados míos, por la Santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor se digne conservarla en paz y union y defenderla por toda la

redondez de la tierra, sujetando á ella los principados y las potestades; y concedernos que viendo esta mortal vida con descanso y tranquilidad, glorifiquemos á Dios Padre todopoderoso.

Oremos.

Arrodillémonos.

R). Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que en Jesucristo manifestaste tu gloria á todas las gentes: conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, estendida por todo el mundo, persevere con firme fé en la confesion de tu nombre. Por

el mismo, etc. R]. Amen.

Por el Papa.

Oremos tambien por nuestro santísimo Papa N., para que nuestro Señor Dios, que lo ha escogido en el órden episcopal, le conserve sano y salvo para bien de su Santa Iglesia, y acertado gobierno de su santo pueblo.

Oremos.

Arrodillémonos.

R]. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuyo decreto se fundan todas las cosas; recibe benignamente nuestros ruegos, y con-

serva por tu piedad al Pastor que nos has dado; para que el pueblo cristiano, que es gobernado por tu autoridad, crezca en los méritos de su fé bajo la direccion de tan gran Pontífice. Por nuestro Señor, etc.

Por todos los órdenes de la Iglesia.

Oremos tambien por todos los Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores, Ostiarios, Confesores, Vírgenes, Viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

Oremos.

Arrodillémonos.

℞. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios ,
que con tu espíritu santificas y
gobiernas todo el cuerpo de la
Iglesia, oye los ruegos que te
hacemos por todas las Ordenes
para que por don de tu gracia
te sirvan todos ellos fielmente.
Por nuestro, etc.

Por nuestro Rey católico.

Oremos tambien por nues-
tro católico rey N. , para que
nuestro Dios y Señor sujete á
su dominio todas las naciones

bárbaras, para nuestra perpetua paz.

Oremos.

Arrodillémonos.

R̃. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, en cuya mano está todo el poderío y derecho de todos los reinos: vuelve tus misericordiosos ojos á la monarquía de España: para que las naciones que confían en su propia fiereza sean abatidas por la fuerza de tu poder. Por nuestro, etc.

Por los Catecúmenos.

Oremos tambien por nuestros catecúmenos, para que

nuestro Dios y Señor les abra los oídos del corazón y la puerta de su misericordia : y así, recibido el perdón de todos sus pecados en el bautismo, sean incorporados con nosotros en Cristo, Señor nuestro.

Oremos.

Arrodillémonos.

Rñ. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que haces siempre fecunda tu Iglesia con nuevos hijos : acrecienta en nuestros catecúmenos la fé y la inteligencia, para que reengendrados en la fuente del bautismo, vengan á ser

del número de tus hijos adoptivos. Por nuestro, etc.

Por las necesidades de los prójimos.

Oremos, amados míos, á Dios Padre todopoderoso, para que se digne purificar el mundo de todo error, disipar las enfermedades, desterrar el hambre, abrir las cárceles, romper las cadenas de los cautivos, conceder á los caminantes regreso, á los enfermos salud, y á los navegantes puerto de salvacion.

Oremos.

Arrodillémonos.

R/. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, consuelo de los afligidos, fortaleza de los atribulados, lleguen á tí los ruegos de los que te invocan en cualquiera tribulacion: para que todos tengan el gozo de experimentar en sus necesidades los efectos de tu misericordia. Por nuestro, etc.

Por los herejes y cismáticos.

Oremos tambien por los herejes y cismáticos, para que nuestro Dios y Señor los libre de todos sus errores, y se digne traerlos á la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica.

Oremos.

Arrodillémonos.

R̄. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que á todos salvas, y no quieres que nadie perezca: vuelve tus ojos á las almas seducidas por engaño del diablo, para que estos corazones desviados, dejando toda herética malicia, vuelvan al buen camino y á la union de tu verdad. Por, etc.

Por los judíos.

Oremos tambien por los perdidos judíos, para que quitando nuestro Dios y Señor el velo de sus corazones, vengan al

conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

No se responde *Amen*, sino que se prosigue :

Omnipotente y eterno Dios, que no escluyes de tu misericordia aun á los pérfidos judíos, oye los ruegos que te hacemos por la obstinada ceguedad de aquel pueblo, para que conociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, sean libertados de sus tinieblas. Por el mismo, etc.

Por los gentiles.

Oremos tambien por los paganos para que Dios todo poderoso aparte de sus corazones

la iniquidad , y abandonando sus ídolos se conviertan al Dios vivo y verdadero , y á su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

Oracion.

Arrodillémonos.

R̃. Levantaos.

Omnipotente y eterno Dios, que procuras siempre la vida, y no la muerte de los pecadores ; admite benignamente nuestra oracion , y librándolos de la adoracion de los ídolos, únelos á tu Santa Iglesia para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro, etc.

Acabadas estas oraciones, el Sacerdote

se quita la casulla y pasa al lado de la Epistola. Despues de recibir del Diácono la santa Cruz, vuelto el rostro al pueblo, la descubre un poco por la parte de arriba y entona: *Ecce lignum crucis, etc.* (Ved aquí el madero de la Cruz, etc.) y siguen cantando con él los Ministros, hasta que el Coro canta: *Venite adoremus* (Venid, adorémosle); y todos se postran escepto el Sacerdote. Despues descubre el brazo derecho de la Cruz, la levanta y repite la antifona: *Ecce lignum, etc.*, el coro responde y se vuelve á postrar. Luego el Sacerdote pasa al medio del altar y descubriendo la Cruz de todo punto, y levantándola mas, entona tercera vez la antifona *Ecce lignum, etc.* y los demás cantan y la adoran como antes.

Ved aquí el madero de la Cruz, del cual estuvo pendiente la salud del mundo. —*Responde el coro: Venid, adorémosle.*

Se repite lo mismo dos veces, como queda dicho. Luego el Sacerdote lleva la Cruz y la pone en el lugar preparado delan-

te del Altar, despues descalzo la adora hincándose tres veces de rodillas antes de besarla. A continuacion la adoran del mismo modo todos los demas. Mientras tanto se cantan los Improperios y lo demás del modo siguiente:

Dos cantores en medio del coro cantan el

Pueblo mio ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme. y. Porque te saqué de la tierra de Egipto, preparaste una cruz para tu Salvador.

Lo siguiente se canta alternando los dos coros.

y. Agios ó theos.

R. Santo Dios.

y. Agios ischyros.

R. Santo fuerte.

y. Agios athánatos eleison imas.

R. Santo inmortal, ten misericordia de nosotros.

Luego los del segundo coro cantan

Porque te llevé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, y te introduje á una muy deleitosa tierra, preparaste una cruz á tu Salvador.

Responden los coros alternativamente *Agios ó Theos, etc., Santo Dios, etc.* De suerte que el primer coro siempre repite *Agios*. Luego dos del primer coro cantan

¿Qué mas debí hacer por tí, que no lo hiciese? Yo te planté como viña mia hermosísima, y tú te has hecho para mí muy amargo; porque con vinagre apagaste mi sed, y traspasaste

con una lanza el costado de tu Salvador.

Los coros responden alternativamente *Agios ó Theós, etc. Santo Dios, etc.*

Los versos del siguiente improperio los cantan alternativamente dos cantores, y repiten juntos los dos coros despues de cada verso, el *Pueblo mio, etc.*, hasta *Porque te saqué de Egipto, etc.*

Yo por tu causa azoté á Egipto con sus primogénitos: y tú despues de haberme azotado me entregaste á la muerte.

Repite el coro:

Pueblo mio, ¿qué te he hecho yo? ó ¿en qué te he entristecido? respóndeme.

ψ. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo á Faraon en el mar Bermejo; y tú me entre-

gaste á los príncipes de los sacerdotes.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo abrí el mar delante de tí; y tú con una lanza abriste mi costado.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo anduve delante de tí en una columna de nube; y tú me llevaste al pretorio de Pilato.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo te sustenté con el maná en el desierto; y tú me abofeteaste y me azotaste.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ÿ. Yo dí de beber del agua de salud que saqué de la piedra; y tú apagaste mi sed con hiel y vinagre.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ŷ. Yo herí por tu causa á los reyes de los cananeos; y tú heriste con una caña mi cabeza.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ŷ. Yo te dí un cetro real; y tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

ŷ. Yo te exalté á un gran poder; y tú me colgaste en el patíbulo de la cruz.—*Rep.* Pueblo mio, etc.

Luego todos cantan la siguiente antífona

Adoramos, Señor, tu Cruz,
y alabamos y glorificamos tu
santa resurreccion, porque por
este madero vino el gozo á to-
do el mundo.

Salmo: Dios haya misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros, y tenga piedad de nosotros.—*Repítese la antifona: Adoramos, etc.*

Despues se canta:

¡Ó Cruz fiel! tú eres entre todos los árboles el mas illustre. Ningun bosque ha producido otro semejante en hoja, en flor ni en fruto *Dulcé leño que con dulces clavos sostienes dulce peso.*

HIMNO.

ÿ. Canta ó lengua, la victoria del mas glorioso combate; dí el illustre triunfo que el Sal-

vador del mundo alcanzó sobre la Cruz; y como venció siendo crucificado.

El coro responde: *O Cruz fiel, etc.*

ÿ. Compadecido el Criador del engaño con que nuestro primer padre incurrió á la muerte por el bocado de la dañosa fruta, escogió desde entonces este árbol para reparar los daños del primero.

El coro repite: *Dulce leño, etc.*

ÿ. El órden de nuestra salvacion pedia que así se hiciese, para que la sabiduría eterna confundiese con arte la astucia del engañoso impostor; y sa-

case medicina de donde el enemigo habia sacado el daño.

Se repite: *O Cruz fiel, etc.*

ÿ. Llegada pues la plenitud del tiempo establecido, fué enviado desde el trono del Padre el Hijo criador del mundo, y nació hecho carne en las entrañas de una Vírgen.

Se repite: *Dulce leño, etc.*

ÿ. Lloró en su infancia entre las estrechuras de un pesebre: la Vírgen Madre envuelve su cuerpecito con unos pobres pañales, y con una apretada faja ciñe las manos y los piés de Dios.

Se repite: *O Cruz fiel, etc.*

ÿ. Cumplidos ya los treinta años, y en ellos el tiempo de su vida mortal, entregándose voluntariamente á padecer el Salvador, subió como cordero al árbol de la Cruz para ser crucificado.

Se repite: Dulce leño, etc.

ÿ. Gustada la hiel, ¡cómo desfallece! las espinas, los clavos y la lanza traspasaron su delicado cuerpo: corre sangre y agua: ¡ó con qué raudal son lavados, la tierra, el mar, los astros y el mundo todo!

Se repite: O Cruz fiel, etc.

ÿ. O árbol elevado, incli-

na tus ramas, ablanda tus entrañas duras; suavícese aquella rigidez que dió naturaleza, y estiende dulcemente en tí los miembros del Rey soberano.

Se repite: *Dulce leño, etc.*

ÿ. Solo tú fuiste digno de llevar la víctima de todo el mundo, y de ser el arca que preparase puerto al mundo que habia naufragado; tú fuiste bañado con la sagrada sangre que derramó el cuerpo del cordero.

Se repite: *O Cruz fiel, etc.*

ÿ. Gloria eterna sea dada á la Santísima Trinidad, igual-

mente al Padre que al Hijo y al Espíritu santo: el nombre del Uno y Trino sea alabado en todo el universo.

Se repite: *Dulce leño, etc.*

Poco antes que se acabe la adoracion de la Cruz, se encienden las velas del Altar; el Diácono estiende los corporales en la forma acostumbrada, y acabada la adoracion, toma la Cruz con reverencia y la vuelve al Altar. Luego se dirigen en procesion al Monumento. El Diácono saca de la urna el Cáliz con el Sacramento y lo pone en manos del Sacerdote; quien lo cubre con las estremidades del paño de hombros. lo lleva debajo de palio, y vuelve con el mismo órden al Altar, incensando dos acólitos continuamente el Sacramento. Entretanto se canta el siguiente:

HIMNO.

Las banderas del Rey se enarbolan: resplandece el misterio de la Cruz, en la cual la vida

padeció muerte, y con la muerte nos dió vida.

Vida que traspasada con el cruel hierro de la lanza, manó agua y sangre para lavarnos de las manchas de nuestros pecados.

Cumpliéronse ya los proféticos cantares de David, donde dijo á las naciones: reine Dios desde el madero.

¡O árbol hermoso y resplandeciente! adornado con la púrpura del Rey escogido como digno madero, para el contacto de tan santos miembros.

¡Árbol venturoso, de cuyos brazos estuvo pendiente el precio del mundo! hecho balanza

del divino cuerpo, levantó la presa del infierno.

Salve, ¡ó Cruz, única esperanza nuestra! En este tiempo de pasión acrecienta la gracia á los justos, y borra á los pecadores sus culpas.

A tí, ó Santa Trinidad, fuente de eterna salud, alaben todos los espíritus, y á los que hacen participantes de la victoria de la Cruz, dales el galardón. Amen,

En llegando el Sacerdote al altar, pone en él el Cáliz y lo inciensa de rodillas. Despues se levanta, saca la Hostia del Cáliz y la pone sobre la patena que coloca sobre el corporal sin decir nada. Si hubiere tocado el Sacramento, se lavará los dedos en un vaso. Entretanto el Diácono pone vino en el Cáliz y el Subdiácono agua, sin

que el Sacerdote la bendiga ni diga la oracion que se suele, sino que toma el Cáliz de manos del Diácono y lo pone sobre el altar sin decir nada, y el Diácono lo cubre con la hijuela. Luego pone incienso en el incensario sin bendecirlo, é inciensa la ofrenda y el altar como otras veces, arrodillándose al principio, al fin y siempre que pase por delante del Santísimo Sacramento. Mientras inciensa dice:

Suba, Señor, á tí este incienso bendecido por tí, y baje sobre nosotros tu misericordia.

Al incensar el altar dice:

Sea enderezada mi oracion hácia tí como el humo del incienso, y la elevacion de mis manos como el sacrificio de la tarde. Pon, Señor, guarda á mi boca, y puerta á mis labios, para que no tuerza mi corazon

á palabras malas, para buscar escusas á mis pecados.

Cuando da el Diácono el incensario dice:

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad. Amen.

No se inciensa al Sacerdote. Despues algo apartado del altar, al lado de la Epistola, se lava las manos sin decir nada; luego se inclina en medio del Altar, y dice:

Seamos, Señor recibidos por tí con espíritu de humildad y corazon contrito, y de tal manera sea hoy ofrecido. este sacrificio, ó Señor Dios, en tu presencia, que te sea agradable.

Despues volviéndose al pueblo al lado del Evangelio, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mio y vuestro sea agradable á Dios Padre todopoderoso.

Oremos.

Instruidos con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del Señor, osamos decir: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre: venga á nos el tu reino: hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy: y perdónanos nuestras deudas así como

nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion. *ñ*. Mas libranos de mal. *ŷ*. Amen.

Con la misma voz que dijo *Pater noster*, y sin decir *Oramus*, dice en tono de misa ferial:

Líbranos, Señor, de todos los males pasados, presentes y venideros, y por intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Vírgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles, Pedro, Pablo y Andrés, y todos los Santos, dadnos benignamente paz en nuestros dias; para que ayudados con el auxilio de tu misericordia, perseveremos

siempre limpios de pecado, y libres de toda perturbacion. Por el mismo Señor, etc.

Luego el Sacerdote hace una genuflexion, pone la patena debajo del Sacramento y lo alza para que el pueblo lo vea; y poniéndolo sobre el Cáliz, lo divide en tres partes y echa la última en el Cáliz sin decir nada. No se dice *Pax Domini* ni *Agnus Dei*, ni se da ósculo de paz; luego dejando las dos primeras oraciones, dice solo la que sigue:

La participacion de tu cuerpo, ó Señor Jesucristo, que yo indigno me atrevo á recibir, no me sirva de juicio ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio de mis males. Hazlo, tú, que siendo Dios, etc.

Hace una genuflexion, toma la Hostia

con la patena y con gran humildad y reverencia, dice:

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Dase tres golpes al pecho, diciendo tres veces:

Señor, no soy digno de que entres en mi morada, mas dí solo una palabra, y mi alma será sana.

Despues se hace la señal de la cruz con el mismo Sacramento y dice:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Consume con reverencia la sagrada Hostia. Despues dejando todo lo que se suele decir otras veces antes de consumir el *Sanguis*, inmediatamente toma el vino con la partícula de Hostia; y lavándose los de-

dos, como se acostumbra, y tomadas las purificaciones en medio del Altar, é inclinado juntas las manos, dice:

Haz, Señor, que recibamos con pureza de corazón lo que acabamos de tomar con la boca, y que este beneficio temporal se nos convierta en remedio eterno.

No se dice ni se hace nada mas. El Sacerdote y los Ministros se retiran despues de hecha reverencia al Altar. Dícense las vísperas sin canto y se desnuda el Altar.

OFICIO

DEL DOMINGO DE PASCÚA

DE RESURRECCION.

INTROITO.

Resucité, y aun estoy contigo, aleluya: pusiste tu mano sobre mí, aleluya: tu sabiduría es admirable, aleluya, aleluya. y. Señor, tú me probaste y me conociste: tú conociste mi muerte y mi resurreccion.

Gloria al Padre, etc.

Resucité, etc.

COLECTA.

Dios, que en el día de hoy nos abriste la entrada á la bienaventuranza por la victoria que tu Unigénito Hijo consiguió de la muerte: oye favorablemente nuestros votos, que tú mismo nos has inspirado, previniéndonos con tu gracia. Por el mismo Jesucristo, etc.

Leccion de la Epistola de san Pablo Apóstol
á los Corintios, I. c. 5.

Hermanos: purificaos de la antigua levadura para que seáis una nueva masa; como que debeis ser puros. Porque fué inmolado Jesucristo, nues-

tro Cordero Pascual. Por tanto, celebramos este convite, no con la levadura antigua, ni con la levadura de malicia y de corrupcion, sino con los ázimos de la sinceridad y de la verdad.

GRADUAL.

Este es el dia que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. *ŷ*. Alabad al Señor porque es bueno; porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya. *ŷ*. Cristo, nuestro Cordero Pascual, fué inmolado.

SECUENCIA.

Al Señor, que es la víctima Pascual, ofrezcan los cristianos las debidas alabanzas.

El Cordero redimió las ovejas: Cristo inocente reconcilió á los pecadores con su Padre.

La muerte y la vida tuvieron un maravilloso combate: el Señor de la vida, habiendo muerto, reina vivo.

Dínos, María, ¿qué viste en el camino? Ví el sepulcro de Cristo que vive: y la gloria del mismo ya resucitado.

Ví los ángeles que me lo aseguraron; ví el sudario y las sábanas.

Resucitó Cristo, mi esperanza: irá delante de vosotros á Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos; y tú ó Rey vencedor, ten misericordia de nosotros.

Amen. Aleluya.

Lo que sigue del santo Evangelio

segun san Marcos, cap. 16.

En aquel tiempo: María Magdalena, y María Madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y saliendo muy de mañana el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro despues de salido el sol. Y decian

entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y observando vieron quitada la piedra que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un jóven sentado á la derecha, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. El cual las dijo: No temais: buscáis á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitó; no está aquí: ved aquí el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro que él irá delante de vosotros á Galilea: allí le vereis; como os dijo.

Credo, como en el domingo de Ramos,
pág. 282.

OFERTORIO.

Tembló la tierra y quedó en paz cuando se levantó Dios á juicio. Aleluya.

Oracion secreta.

Admite, Señor, como te suplicamos, los ruegos de tu pueblo con la oblacion de los sacrificios: para que consagrados en celebridad de los misterios de la Pascua, nos sirvan por obra de tu gracia para alcanzar la vida eterna. Por nuestro Señor, etc.

COMUNION.

Fué inmolado Jesucristo nuestro Cordero Pascual. Aleluya. Por tanto celebremos este convite con panes ázimos de sinceridad y de verdad. Aleluya, aleluya, aleluya.

POSCOMUNION.

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que aquellos que has saciado con los sacramentos de la Pascua, sean por tu piedad unidos en santa concordia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

ŷ. El Señor sea con vosotros.

ŕ. Y con tu espíritu.

El Diácono dice:

Idos, se acabó la misa. Aleluya, aleluya. ŕ. Demos gracias á Dios. Aleluya, aleluya.

FIN.

ÍNDICE

de lo que contiene este devocionario.

	<i>Pág.</i>
A las niñas.	7

ORACION DE LA MAÑANA.

Al levantarse.	11
Al vestirse.	11
Al lavarse.	12
Al persignarse.	12
Oracion dominical.	13
Salutacion angélica.	13
Salve.	14

	<i>Pág.</i>
Credo.	15
Oracion á la Vírgen santísima.. . . .	16
Oracion al Angel custodio.	18
Oracion al santo de tu nombre.	18
Oracion á santa Filomena.	19
Oracion á san Antonio de Padua.. . . .	20
Responsorio del mismo santo.	21
Acto de fé.	23
Acto de esperanza.	23
Acto de caridad.	23
Acto de deseo.	24
Acto de gratitud.	24
Acto de temor.. . . .	24
Acto de humildad.. . . .	25
Máximas para la conducta de la vi- da espiritual.. . . .	25
De ayer á hoy.	31
Oracion para pedir á Dios todas las virtudes, por santo Tomás de Aquino.	34
Al dar las oraciones.	39
Al dar el reloj.. . . .	44

	<i>Pág.</i>
Antes del trabajo.	41
Para cuando cae granizo ó piedra.	41
Contra rayos.	42
Otra oracion.	42
Ofrecimiento del Trisagio.	44
Oracion preparatoria.	45
Acto de Contricion.	47
Himno.	48
Oracion al Padre.	49
Oracion al Hijo.	51
Oracion al Espíritu-santo.	53
Antífona.	55
Oracion.	55
Gozos á la SS. Trinidad.	56
Oracion.	59
Al salir de casa.	59
Para el viático.	60
Para la extremauncion.	60
Al encontrar un entierro.	60
Al pasar por delante de una iglesia.	61
Al pasar por delante de una cruz.	61
Al pasar por delante de una imá-	

	<i>Pág.</i>
Oracion de Nuestra Señora.	61
Al ver á un lisiado.	61
Al entrar en el templo.	62
Al tomar agua bendita.	62
Bendicion de la mesa.	62
DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.	63
Oracion para antes de la misa.	67
Misa.	69
Oracion para despues de la misa.	93
Tedeum.	94
Oracion para despues de la visita de altares.	98
Ejercicios para antes y despues de la confesion.	99
Oraciones y actos para antes de la confesion.	102
Exámen de conciencia.	104
Contra el prójimo.	106
Contra tí mismo.	109
Oracion para pedir á Dios las dis- posiciones necesarias para ha- cer una buena confesion.	110

300

325

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N^o

3438

